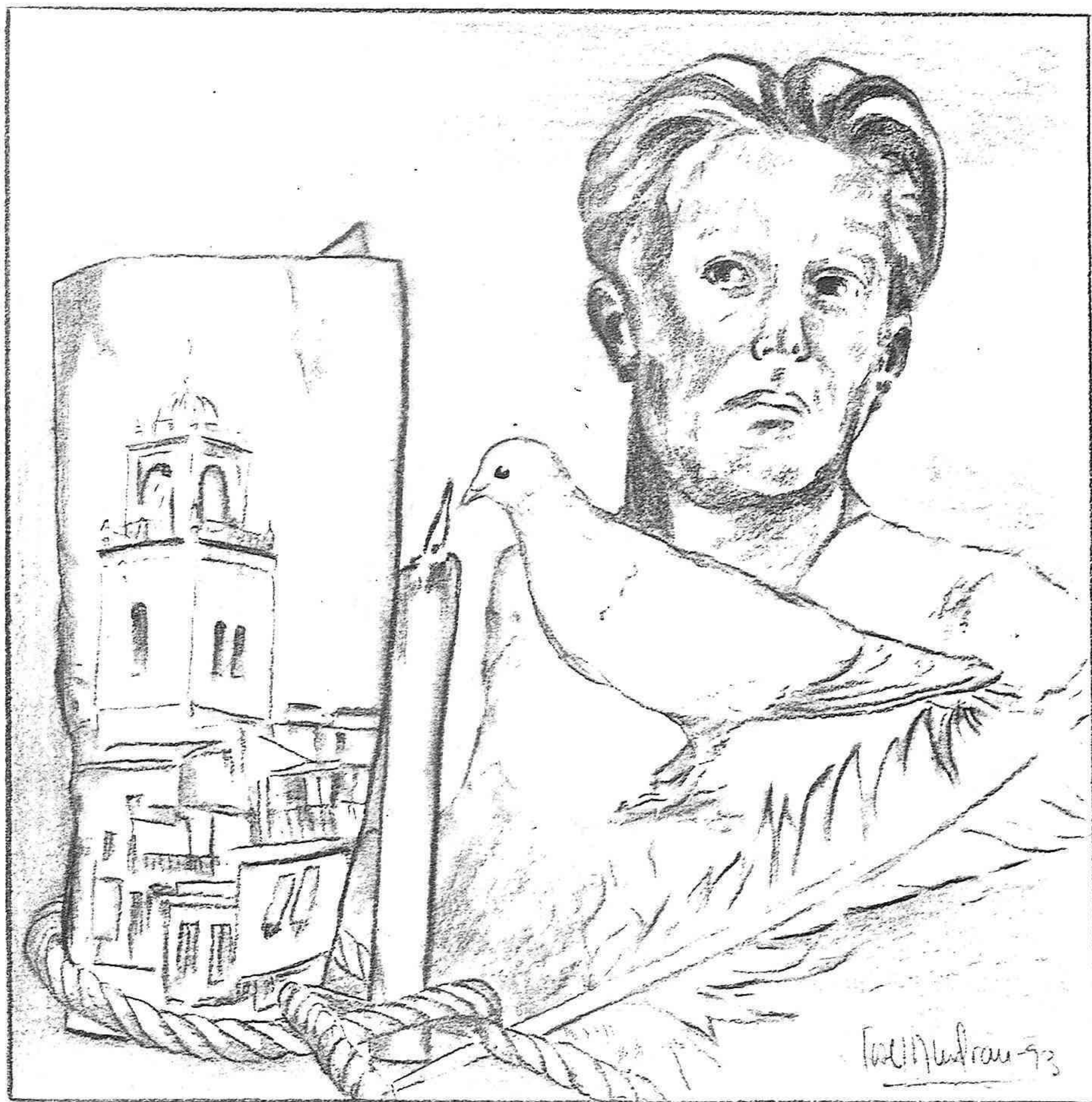




La Lucerna

Revista Socio-Cultural

ORIHUELA



La Lucerna

Director

JOSE LUIS ZERON HUGUET

Jefe de Redacción

JOSE A. SAURA FERNANDEZ

Equipo de Redacción:

JOSE ALEDO SARABIA

GINES SAURA FERNANDEZ

JOSE ANTONIO MUÑOZ GRAU

MANUEL SERNA OLTRA

JESUS ZERON HUGUET

Colaboradores:

ANTONIO GRACIA

JAVIER SANCHEZ PORTAS

ELE

ANTONIO ALFONSO SANCHEZ BARBER

SESCA

JESUS ZERON

VEGA BAJA ACOGE

ISMAÏL ABON ALI

ALEJANDRO CAAMAÑO

JOSEFINA TAFALLA BROTONS

NURIA INIESTA

CAYETANO GOMEZ

ADA SORIANO

JOSE M^a PIÑEIRO

VICENTE RAMOS

ANTONIO LUIS GALIANO PEREZ

SERGIO GARCIA FONT

MANUEL SUSARTE ROGEL

FILO GOMEZ

JOSE J. VAILLO SANCHEZ

Diseño

J.A.S.F.

Composición y Maquetación:

J. L. ZERON, J. ALEDO y MUÑOZ GRAU

Portada

J. A. MUÑOZ GRAU

Envíad vuestras colaboraciones a:

C/. Músico Moreno, 5 - 8^a A

C/. Carmelitas, 3 - 2^a B

Orihuela

"La Lucerna" sólo se responsabiliza de la línea editorial. Su equipo de redacción respeta, pero no se identifica necesariamente con los artículos firmados por sus colaboradores

SUMARIO

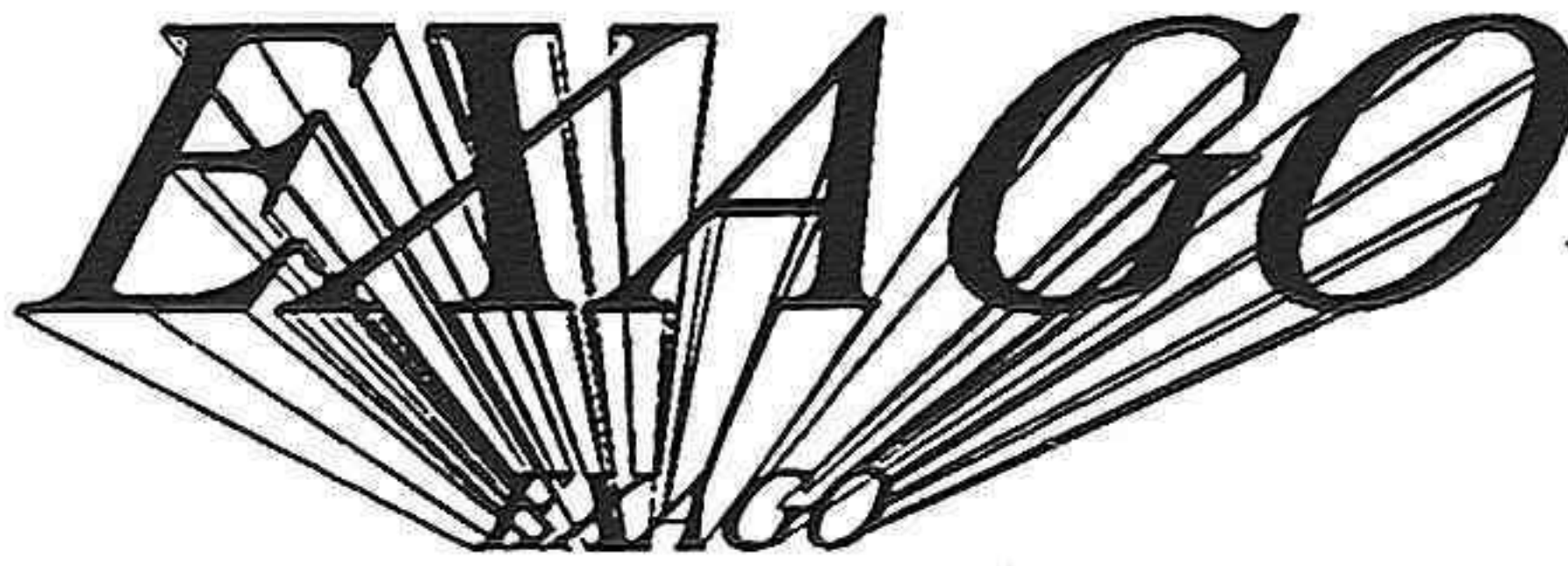
- 2 EDITORIAL
- 3 CHISTES DE LA SEÑORITA PEP'S
- 4 MIGUEL HERNANDEZ: DEL LOCUS AMOENUS A LA POETICA DEL TACO
- 6 ¡QUE NO QUEDE NADA!
- 7 CRISTIANISMO ¿PARA QUE? IV
- 8 FRASES CON ROSTRO
- 11 CARTAS A BLAS: EL PELOTAZO
- 12 FOTOCHAPUZA
- 13 LE METEQUE
- 14 MIRANDO ALREDEDOR SIN IRA: UNA DE CAL = OTRA DE ARENA
- 15 EL BARRIO DE SAN FRANCISCO UN POLVORIN
- 16 VEGA BAJA ACOGE (Comunicado)
- 18 LA INMIGRACION Y LA LUZ PERDIDA = LA SANGRE DEL EDEN
- 19 ENTREMESSES TIPICOS DE LA CASA. ESCENA X: "LOCA ACADEMIA DE CORRUPTORES
- 21 NOTICIAS CULTURALES
- 23 ALUCINE: LA OLEZA REPUDIADA
- 23 LA VISION MORBOSA DE MIRO: ¿CRITICA SOCIAL O NECROFILIA REACCIONARIA?
- 26 EL REBULLIR EN LA PALABRA DE MIRO
- 27 LAS FIGURAS DEL FUNCIONARIO
- 28 "UNA PALMERA, DOS PALMERAS, TRES PALMERAS EN EL "VALLE.....": "EL OBISPO LEPROSO
- 29 ANOCHECER Y PLENITUD DE LA TARDE DE UNA CIUDAD DE PROVINCIAS
- 30 MIRO DEVINIENDOSE MIRO, DEVINO LENGUAJE: EL LUGAR HALLADO
- 32 MIRO ARTISTA
- 33 LA GLORIA MONOLITICA
- 35 LOS OTROS OBISPOS DE MIRO
- 36 MIRO: MAS ALLA DE UN ESTILO
- 37 DE OLEZA A ORMIRA (HOMENAJE A GABRIEL MIRO)
- 38 "BIBLIOTECA NUEVA". RELEYENDO A MIRO
- 39 GABRIEL MIRO ESE GRAN OLVIDADO

ASESORIA



ASESORIA LABORAL FISCAL Y CONTABLE

Avd. Teodomiro, 40-Entlo. - Tel: 530 30 44 y 530 30 49 Fax. 674 26 05
Aptdo. 163 - 03300 ORIHUELA



San Agustín, 18 - Tel. 530 12 91

Centro Comercial Eroski - Tel. 530 23 34

ORIHUELA (Alicante)

EL BAÑO Y SUS COMPLEMENTOS LE OFRECE

Todos los artículos referentes al baño nacionales e internacionales

- MAMPARAS BAÑO
- MUEBLES DE BAÑO
- SANITARIOS
- GRIFERIAS
- ACCESORIOS DE BAÑO
- PAVIMENTO Y AZULEJOS
- SALES
- ACEITES
- JABONES
- TODA NUESTRA GAMA DE COMPLEMENTOS
PARA EL BAÑO

Estamos a la altura de sus necesidades

fontanería e instalaciones

EDITORIAL

Un sistema mercantil y comunicativo en todas las parcelas del arte y la literatura ha generado en la crítica una tendencia al homenaje o al panegírico, redundante y en ocasiones aburrida. Conmemoraciones de la muerte o el nacimiento, o de aniversarios significativos; reconocimientos, mesas redondas, congresos, reediciones, monográficos, exposiciones conmemorativas, antologías... Editores, periodistas, historiadores, intelectuales y artistas pugnan por elevar a la gloria al autor escogido, vivo o muerto, según el caso.

"La Lucerna" también ha decidido sumarse a tan efectivo como frágil sistema para aupar a un merecido protagonismo -aunque sólo sea por unos días y desde un ámbito local- a un autor injustamente olvidado: Gabriel Miró. En estas fechas no se cumple el aniversario de ningún hecho trascendental en la vida o la obra del escritor alicantino. La calidad y la importancia de su obra y la relación de una parte de la misma con Orihuela, no hacen necesario una justificación. Sin embargo diremos en relación a la obra mironiana que todavía se observa en la crítica actual el poderoso influjo de Ortega y Gasset. El filósofo despreció la obra del alicantino a quien nunca consideró un novelista -según escribió- por excluir de sus novelas la acción, las ideas y emociones de la narrativa; consideraciones que nos resultan erróneas y fácilmente rebatibles.

Otros críticos afectados por un papanatismo feroz, disfrazados con una voluntad universalista, censuran a Miró achacándole, con verdadera aversión, un fervor patrio y una visión reaccionaria y castiza; contribuyen de esta forma a mantener la prolongada cuarentena que sufre su obra.

En Orihuela aún siguen resonando los excesivos calificativos que Justo García Soriano dirigió a Miró en un artículo publicado en "El pueblo de Orihuela" con motivo de la edición de "El obispo leproso". Todavía muchos oriolanos no han perdonado las magistrales descripciones de una Oleza que sigue teniendo vigencia a finales del siglo XX. Pocos reconocen abiertamente en Oleza a nuestra ciudad: la sensualidad y la pureza natural que emanan algunos personajes, el paisaje fragante y luminoso; en contraposición la intransigencia de otros personajes oscuros; el sueño secular de una ciudad "dormida sobre sí misma"; los modelos sociológicos e intransferibles de una sociedad clasista y antagónica. No hay más que hacer un repaso al acontecer diario para comprender que Oleza sigue viva.

En este especial hemos intentado analizar, desde diferentes perspectivas, la obra mironiana, que todavía está por descubrir, y acercar al lector aspectos de la misma confusos, soslayados o simplemente ignorados.

Pero si dedicar unas páginas a Miró es motivo de orgullo y satisfacción, no podemos decir lo mismo del otro bloque dedicado a los importantes acontecimientos que suceden en nuestro municipio. Si el derribo de la Plaza de Toros es noticia ingrata sin duda, aun queriendo creer las promesas municipales, todavía es más lamentable informar de lo que está sucediendo en el popular barrio de San Francisco. "La Lucerna" es una revista democrática y procura contrastar opiniones y analizar diferentes posturas a través de los mismos implicados; los colaboradores suelen gozar de carta blanca para expresar sus opiniones sin que necesariamente coincidan con las de los redactores. La línea que ha seguido el equipo editorial siempre ha estado clara. Como en otras ocasiones debemos pronunciarnos y lo hacemos a favor del diálogo y la comprensión, de la tolerancia y la racionalidad. Sabemos que para unos vecinos mal informados y asustados por una creciente inseguridad ciudadana es difícil tolerar un proyecto nuevo y ambicioso que sólo entra dentro de unos parámetros de respeto y solidaridad con el prójimo, y sobre todo de legalidad. Pensamos que los vecinos deberían escuchar a los representantes de la Asociación "Vega Baja Acoge", dejarles exponer su programa y darles una oportunidad sin adelantar acontecimientos.

Se habla de la tendencia a delinquir de los inmigrantes, se cuentan de ellos un sin fin de barbaridades, en la mayoría de los casos injustificadas, pero hasta ahora los únicos actos violentos rayanos en la ilegalidad, cuando no ilegales, provienen de unos vecinos exaltados del barrio que impidieron por la fuerza una reunión de la Asociación, amenazaron con dureza a un periodista y presionaron con artimañas lamentables -según sabemos de primera mano- a los franciscanos para que no colaboren en el proyecto de la Asociación. Los franciscanos -según una carta dirigida por el Padre Provincial a los vecinos de San Francisco- podrían abandonar el convento si no llegan a un acuerdo "Vega Baja acoge" y los vecinos "pues difícilmente podríamos continuar predicando el Evangelio en Orihuela". Repetimos: las amenazas parten sólo de un grupo de exaltados; otro grupo ejerce libremente su derecho a manifestarse elaborando comunicados y recogiendo firmas, y el resto respeta la labor de "Vega Baja acoge".

Llamar racistas a los vecinos de San Francisco es aventurado y cuando menos improcedente. Pensamos que las intoxicaciones, la información manipulada y los intereses escondidos han logrado crear un clima de crispación del que hasta el momento quedan a salvo los responsables de la Asociación de Ayuda al inmigrante, que han actuado con una calma ejemplar.

Las cartas deben ponerse sobre la mesa, dar la cara aquellos que fomentan la violencia e iniciar las dos partes un debate serio y civilizado en el cual los miembros de "Vega Baja acoge" tengan oportunidad de dar a conocer su plan de actuación.

LA CORONA S. A.
SEGUROS

C/ CAPUCHINOS,8

Tlfo: 674 32 29



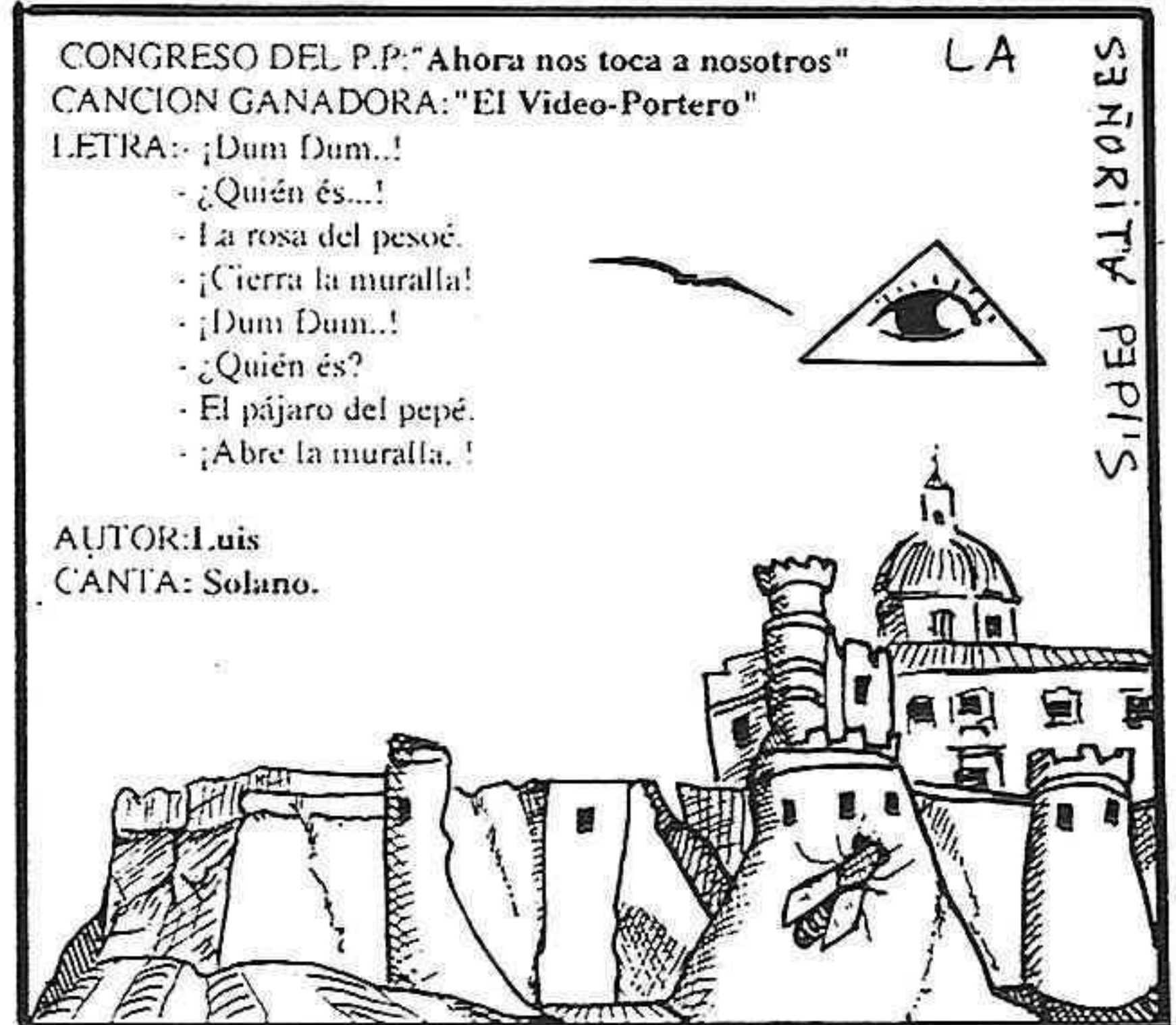
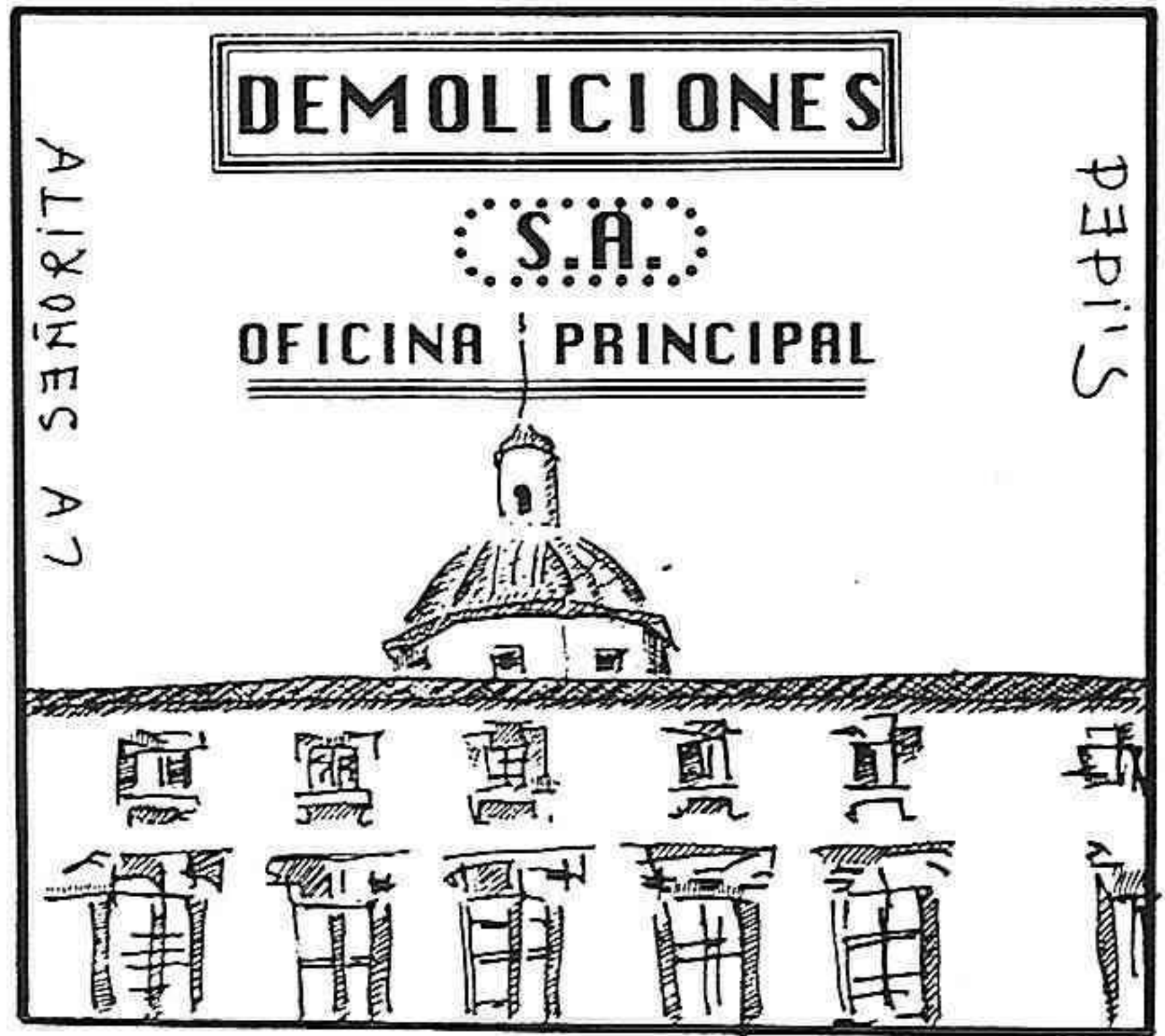
PIZZA SPRINT

PIZZA SPRINT

ESPECIALIDAD EN
PIZZAS EN PORCIONES
Y FAMILIARES

C/. Limón, 8 (frente Supermercado Los Andenes)
ORIHUELA

LA SEÑORITA PEPIS



MIGUEL HERNANDEZ: DEL LOCUS AMOENUS A LA POETICA DEL TACO

Antonio GRACIA

Lo primero que percibe el lector de Miguel Hernández es la avasalladora pasión con que le inunda. Si tuviese que buscar un substrato explicativo de esa volcánica fuerza poética, de esa invasión de lava lírica, lo haría calificándolo de "taco" transcendido.

Un exabrupto es el coágulo en el que se solidifica la cólera de un hombre en una circunstancia. El "taco" es la cristalización verbal de una pasión. Miguel Hernández tuvo la pasión de escribir y escribió con pasión llevando a su escritura la estética de la pasión: la trascendentalización del "taco".

Sin duda Hernández se sintió preso de un fátum -"sino sangriento" en la medida en que no pudo llevar a la realidad su deseo- desde su infancia se insastifizó: tuvo cabras en vez de libros, gritos en lugar de afectos- y tradujo este ananké como un destino incumplido o adverso, causante de la ira. La lectura de sus cartas en las que a menudo imposta la voz -como en tantos poemas- ilustra principalmente sobre sus carencias afectivas y dan fe del tragicismo con el que su vida se fue amalgamando. Sus constantes llamadas para que le escriban no constituyen sólo un requerimiento literario, sino que muestran que la literatura es una metáfora -y reclamo- de esta necesidad de afecto: la poesía es una carta que escribimos a quien, con su lectura, nos dice que nos ama. El lector no es más que el gozne de la autaceptación del autor.

Que Hernández fue un hombre colérico o expresivamente airado -Neruda alude a "sus violentas y profundas palabras"- se evidencia en sus cartas, además de en sus versos. Los exabruptos discursivos, consecuencia de una sociedad represora, formaron parte del vocabulario cotidiano del ambiente en que creció. Y de su boca a su escritura pasaron con naturalidad, en el proceso y estrategia de la poetización: transcripción, amputación y poematización.

Al principio fue, tal vez, una espontaneidad entreverada de terruñerismo gabrielgalanesco y vicentemedinero; pero luego es una imprecación y finalmente una estética, siguiendo una "cronología" más emocional que temporal. "Rediós", computa en "A todos los oriolanos"; "Rascachoches", exclama ante la babel de la ciudad, quizá porque no encontró la jauja que esperaba, en "Silbo de afirmación en la aldea"; "cojones del alma", metaforiza en "Los cobardes" -que es un ejemplo de exabrupto versificado-; "abiertos, dulces sexos femeninos", escribe en "Oda a la higuera" porque así, como higos y brevas se califican los genitales en la Vega Baja (y esto le llevará a la Dánae de "una humedad de femenino oro" que despertará a través de otro atributo erótico -el pecho- "una picuda y deslumbrante pena").

Es en los "sonetos pastores" donde leo ejemplos más claros. "Que venga, Dios, que venga de su ausencia", pide en relación con la amada; y un perro le sugiere: "¿Quién en ti y en tu dueño no se caga?". Yo no creo que la palabra Dios -ni siquiera como "una sílaba más para cumplir su verso"- sea una petición de ayuda a un Ser Supremo para que aproxime a la amada, sino una denostación imprecatoria, punta del iceberg -consecuencia- del apócope de un sintagma que puede adivinarse si se acude al verbo utilizado por Hernández -"descomer"-, hubiera dicho El Buscón Pablos- y que se averigua y constata acudiendo a otro airado y autodidacto poeta de la misma tierra, condición y estirpe, Pascual Pla y Beltrán: en el poema 13 de su libro "Narja" -1932-, la buscada expresión incluso hace se verso: "He de cagarme en Dios!... que no me exploten más...!"

De ser así, la aparente exhortación hernandiana es realmente la inculpación a una divinidad causante del fátum: nacer es empezar a sufrir-morir: y por eso la cólera: porque ni en este paréntesis de la vida (que es toda -Quevedo:-"lágrimas y caca") se pueden evitar los "varios tragos" que supone vivirla antes del

manriqueño, definitivo y "unsolo trago (que es) la muerte".

Pero ¿Por qué esta desafortunada rebelión ante el mundo? Sin duda porque la existencia del Mal niega la existencia del Bien. Y cuando se espera -o se sueña con- un paraíso duele alcanzar sólo un infierno. Y eso le ocurrió a Hernández: el "Silbo de afirmación" es la expresión y fusión de Fray Antonio de Guevara y el tópico del locus amoenus. El locus amoenus es el paraíso perdido y el "compromiso" -la denuncia- es el paraíso buscado. pero Hernández se engañaba: porque en el comunismo mío significa nuestro y yo es nosotros: y el artista es -inexorablemente- individuo antes que ciudadano.

Miguel Hernández sintió la vida -y la vivió como palabras tanto como en actos- como un esputo trascendente. Y eso son -esputos escatológicos- muchos de sus poemas. Tal vez encontró en la invasión telúrica y en la devastación lírica de Neruda una coartada para hacer de su violencia expresiva una estética violenta: El "taco" transcendido como poética. Sin "Residencia en la tierra" -la poesía impura acorde con todo lo que entraña la cosmovisión del "taco", como un aleph en el que está implícito todo el universo de la existencia-, que conturbó a Hernández y es también una cólera metafísica y en cierto modo una herencia quevedesca -"viaje al corazón de Quevedo"-, en cuanto musa escudriñadora del mundo introspectivo, no existiría el taco poético hernandiano: Miguel Hernández debió sentir que, puesto que el gran Neruda lo hacía, por qué no iba él a desbocarse tremendamente: "Elegía", "Sino sangriento", "Mi sangre es un camino"... (luego vendría a confirmárselo más explícitamente con "España en el corazón"). El tremendismo de Hernández es un nerudismo versificado por Garcilaso, Góngora, Quevedo. En el fondo late el verso de Quevedo: "de gritar solamente quiero hartarme".

Pero lo que en Neruda es grandioso en Hernández es grandilocuente. Su tremendismo fue la confluencia y conjura de la categorización del taco y del retoricismo. El "taco" que se lirifica como eufemismo literario. La poética del taco transcendido le lleva a la ampulosidad emocional y ésta a los excesos retóricos. La furia creadora del versolarí se impone al poeta y éste no evita, no tamiza, no pule, no calla, no silencia, no corta. O lo hace -y las sucesivas reescrituras lo confirman- encaminándose a un hiperverbalismo y una retórica versal- sólo silenciada en "El rayo" y en los últimos años -que desembocan en un ritual de la pasión más explicitada que insinuada. "Sino sangriento" es, por eso, más que un buen poema, un buen ejemplo de poética retórica. Lejos estaba todavía el "esfuerzo y la gracia" de Lorca, quien, en realidad, tal vez no hizo más que seguir a Víctor Hugo, Mallarmé y Valéry al apropiarse la frase de Poe -"Método de composición"-: "La ejecución de un poema es una operación intelectual, no un don de la musa". Y Valéry -"Sobre "El cementerio marino"-: "Lo espontáneo, aunque sea excelente e incluso seductor, nunca me parece bastante mío".

Sin duda muchos textos de Hernández arrastran, sentimentalizan, encoraginan por su fuerza verbal. Pero son como un coñac dado al combatiente. A veces el impulso rítmico genera figuras y diamantes: pero lo que importa es tener diamantes como ideas y tallarlas diamantinamente. Eso ocurre con "Antes del odio", síntesis de su poesía y su poética, que invade porque mantiene el empujón hernandiano ceñido a la densidad y liberado de la gesticulación, alejado el autor de su versolarismo y asumida su versofagia. Otras veces no hay más que "piedras como diamantes eclipsados". Envuelto en "barrancos de tristeza" y llevado por "vientos del pueblo", el lector admite ripios porque se siente implicado en un maniqueísmo emocional que le deviene cómplice de una agresión compulsiva ante la que se siente indefenso. Porque hay tanto vigor en sus ripios -en esto es here-

dero de Espronceda y Zorrilla- que muchos se convierten en necesarios para el lector no avisado: porque nada de lo humano nos es ajeno, ni siquiera los defectos: y hay pocas cosas que no sean "humanas" en Hernández. Por eso versos tan espléndidamente horribles como "A Moussolini, a Hitler, los dos mariconazos" ("Rusia") no pueden justificarse porque sean "circunstanciales" y sí explicarse con la estética del taco -y más si, al fondo y en paralelo, está el turbio "Mola mulo/ con llamas en la cola y en el culo", de "España en el corazón"-.

(La consecuencia de esta metafísica -la "facilonería", aunque trabajase contra ella- es lo que se le ha reprochado a Hernández: pero tan peligroso es caer en la histeria expresiva y la lírica de la "denuncia" como huir desesperadamente y tropezar, en el extremo opuesto, con el prosaísmo esteticista y la exquisitez amanerada del Cernuda de "Mozart").

A Hernández se le puede decir -y achacar- lo que él dijo -precisa, acusadora y no casualmente- de Neruda: "Inconsciencia poética: no perdonar imagen ni objeto que se le viene al paso". Reflexión nacida sin duda de la autocrítica que no sabía aplicarse. Es la retórica del exceso. Hernández es un claro ejemplo del poeta como campo de batalla en el que luchan la razón y la emoción. La eterna dicotomía platónico-aristotélica, el combate entre Ilustración y Romanticismo Los sentimientos condicionando la razón o la razón esculpiendo los sentimientos. El Romanticismo es un cambio de sentimentalidad que origina un cambio de mentalidad. Hernández es un transeúnte de ese cambio y sólo al final rozó el equilibrio de Poe, el sentimiento razonándose a sí mismo, la emoción conteniéndose y cincelándose en verso. Porque el poeta es el que dice las palabras -inevitables e imprescindibles- que los demás llevan en su corazón y no saben pronunciar: el sabio que siente y convierte sus sentimientos en pensamientos emocionados para que los otros sientan -y piensen- con palabras ya pronunciadas, ya escritas.

Miguel Hernández fue un poeta de verbo compulsivo. Lo orgiástico de su verso lo condujo catárticamente hacia la -que hubiese deseado- ataraxia final. No es un poeta reflexivo, sino intuitivo. No es un autor que se pregunte por la existencia, sino que responde a su vida. No especula con escaramuzas filosóficas sobre el mundo. Se interesa por lo concreto: por sí mismo. Pero sus emociones son universales. Todo autor desemboca en su obra una carga semántica que explota amante el lector. Miguel Hernández, teniendo la estética de la pasión fulminante como criterio poético, pone un fusil en el poema para que dispare una emoción incontenible al lector -tal vez entendiéndose a éste más como oyente que como soledad ante un libro-.

No obstante, esta metafísica del taco actúa en Hernández como un pelo de la dehesa que sólo en la etapa del "Cancionero" supo o quiso quitarse. Aflora, como prurito cultural, en "Perito en lunas"; como exaltación pasional trovadoresca en "El rayo que no cesa"; como tremendismo seudonerudiano en el ciclo del "Sino"; como diapason exultante, partidista y belicista en "Viento del pueblo" y "El hombre acecha". A García Lorca -y a otros-, que había asimilado la metáfora concisa gongorina sin escribir un romancero espurio, le parecería "Perito" una inevitable caída en la "Receta" quevedesca para hacer cultedades; y engreimiento de su autor -"mi libro tiene más cojones que todos los de casi todos los poetas consagrados"- lo sentiría como ese pelo de la dehesa literaria -"tu libro no tiene más cojones, como tú dices"-, atractivo, porque venía de "un corazón atormentado" -"dices cosas brutales, que me gustan"-, en la intimidad de una carta, pero insufrible en sociedad porque llegaba acompañado de una rusticidad en esparteñas, una campechanía poco pulida y un lenguaje poco pulimentado en sus euforias -aunque hubiese empezado a hacerlo en su poesía-.

El "taco" significa -también- la rebelión de la sangre ante la injusticia y el destino. Por eso: cuando ya "hay cárcel para el hombre" airado, cuando el muro es infrangible para el taco aunque el espíritu siga empecinado en más elevadas categorías de la libertad, cuando el dolor del mundo y el íntimo no pueden resolver-

se con un golpe, un grito o un fusil -el taco hecho violencia cruenta-, la rabia material deviene en energía espiritual, en ansias de trascender la materia, el odio se hace amor, el cuerpo se hace espíritu; es el instante místico y el hombre se hace verso: aparece el sosiego y el acendramiento emocional y expresivo: entonces el verso se hace hombre: es el "Cancionero".

Tal vez nadie como Neruda, y tan escuetamente, haya dado las razones de la existencia de una poesía comprometida: "Preguntaréis: ¿Y dónde están las flores?... ¡Venid a ver la sangre por las calles!"

Pues bien: en "Viento del pueblo" muchos poemas exaltan la lucha como única arma para imponer la paz: la sangre derramada para que no se derrame más sangre. Sabiendo esto, en "El hombre acecha" ya se apunta que la lucha es inútil porque el hombre es un arma ineludible: aquí ya no hay compromiso, sino metafísica; no una historia, sino lucidez terrible.

Quienes admiran "Viento del pueblo" como el gran libro hermandiano lo hacen más desde una ideología que desde la poesía. Lo admiran como un gran poema cuando no es más que una arenga laudatoria. La poesía política es otra cosa: Unamuno escribió: "Como si escribir poemas no fuese otra forma de hacer política". Y quería decir que el poeta abre los ojos a otros valores menos frívolos, menos conformistas, más trascendentales.

En "El hombre acecha" Miguel Hernández, que se había burlado de la técnica y la modernidad en su particular menosprecio de corte y alabanza de aldea-"rascacielos, qué risa, rascateches!"- alaba la fábrica y el obrero -"selva civilizada", leones de azabache"- como si de un paraíso -locus amoenus- se tratase. He aquí la impostura -concebida como autenticidad- del "compromiso" y la consigna: la ideología no es más que una fisura de la filosofía y el juglar sólo un vocinglero del poeta: el hombre sabe?- que lo que piensa y siente no siempre es lo que escribe el bardo.

Lo que pretendía Hernández es decir que este mundo también es "ameno" si no hay guerra. "Viento del pueblo" es una exaltación de la lucha para defender una ideología que creyó depositaria y seguidora de ese locus amoenus. "El hombre acecha" ya contiene la amargura de saber que tal paraíso es inconquistable porque el depredador es el hombre como tal y no sólo el hombre político. El hombre ha desterrado el lugar "ameno" y apacible. El hombre es el peor animal de la Naturaleza. El hombre, surgido de la Naturaleza, la destruye. La naturaleza del hombre es destruir la Naturaleza que lo engendra. Y se plantea la dicotomía: la cultura frente a la natura: y la cultura es la contranatura leza.

Desde un punto de vista literario, la guerra fue un mal que por bien le vino: atemperó su barroquismo al tener que dirigirse a un pueblo llano -aunque también lo hizo mentirse- y lo condujo hacia el sentimiento limpio del "Cancionero". Todo eso fue posible porque la guerra exterior desplazó su lucha interior. El buscador de un locus amoenus encontró un lugar terrible: la cárcel. El locus amoenus -el mundo como un lugar eglógico- lugar apacible desaparece definitivamente cuando aparecen las ausencias: la libertad, la esposa, el hijo, la salud: la paz.

A lo largo de su vida, para encontrar o sustituir ese lugar idílico, se impostó las voz y la convirtió en la retórica críptica y verborreica, rayana en lo pedante -lógica en todo aprendizaje- de "Perito", espejismo verbal de un paraíso buscado en una naturaleza pedantizada y furtiva de poesía; la voz ebúrnea y amorosa de "El rayo", en donde el amor es un oasis trágicamente literaturizado; el grito belicista y político de "Viento" y "El hombre", en los que el "compromiso" es el arma con la que construir la utopía. En "Perito" es un albañil del verso; en "El rayo" un arquitecto del poema; en "Viento" los hombres son combatientes fraticidas; en "El hombre" todo hombre es un enemigo. En estos dos últimos Hernández es un juglar mercenario y un filósofo inútil: por eso "se ha retirado el campo": despojando al hombre definitivamente del locus amoenus. En el "Cancionero", tras el expolio, apartándose del existencialismo acechante, el mundo sólo existe dentro del

hombre, mezcla de telurismo y misticismo : sólo existe dentro del ahora una cárcel no es un paraíso desde el que soñar con el hombre, sino un infierno desde el que recordar la realidad y exorcizarla para que la esperanza no desaparezca.

Cuando Miguel Hernández empezó su andadura poética - no sólo versística - se encontró en un instante dilemático en el que fluctuaban diferentes estéticas ("Sino", "Egloga", El ahogado del Tajo...). El fue hijo -eco- de esas voces que tanto le llamaron. Será la guerra quien decidirá por él, convirtiéndolo en un "hondero entusiasta" de versos y poemas en los que, a través de los demás, como un "homo homini lupus" redentor y redentorizado se pone en camino de sí mismo. La soledad de la prisión - no ya la "cárcel" tópica de amor ni la del mundo - lo convierte en una "alquitara pensativa" de sí mismo y el mundo, que no llegó a comprender, pero sí a sentir: al tomarse a sí mismo como referen-

te.

Miguel Hernández pudo ser un héroe, un santo o un villano. A menudo se juzga a un hombre por el camino recorrido en su trayectoria y no por la cima hasta la que asciende. Con Hernández -todavía- pasa que se le juzga por la cima desde la que subió. Pero ni la santidad ni la villanía -a veces: el camino- le importan a la historia de la literatura. Las verdades poéticas se hacen con palabras, no con actos. Y la memoria literaria recuerda las palabras y, por ellas, los nombres, no los actos. Porque la verdad no está en quien la dice, sino en lo dicho. Una obra se justifica por sí misma: aunque la historia ayude a explicárnosla.

Por eso: decir que sólo hay media docena de poemas hermandianos necesarios no es exagerar: teniendo en cuenta que solamente una docena de poetas son imprescindibles en la historia de la literatura.

¡QUE NO QUEDE NADA!

Javier SANCHEZ PORTAS

La ciudad es un reflejo de su historia. Los habitantes de un lugar y sus instituciones van marcando paulatinamente unos caracteres propios y diferenciadores que configuran una realidad urbana y unas tradiciones peculiares. Cuando un pueblo es culto conserva y enriquece su patrimonio y costumbres, sin que esto reduzca su lógico progreso.

Orihuela presume de su historia y, porque la tiene, posee una riqueza cultural envidiable. Nuestras tradiciones básicamente se mantienen vivas con entusiasmo inusitado, nuestras costumbres se defienden de forma valiente y decidida, y esto está bien. No ocurre igual con nuestro patrimonio que es también un tesoro único e irreplicable. Cada una de nuestras calles, nuestras plazas o nuestros paisajes se han formado mediante una secular sedimentación. Las diferentes épocas han producido una realidad artística y urbanística que sólo una ciudad antigua como la nuestra puede poseer, son señas de identidad única que Orihuela está despreciando y destruyendo.

El pueblo de Orihuela debe ser consciente de que el deterioro de su patrimonio le empobrece, le homologa a ciudades vulgares, le asemeja a urbanizaciones anónimas donde el asfalto y el cemento son su única identidad; lugares donde poco importa el nombre que tengan, porque todas sus calles y edificios parecen estar repetidos con papel de calco, son en definitiva lugares sin características propias, sin señas de identidad, donde se vive pero no se disfruta un entorno que permita enraizar a las personas.

Orihuela poseía hasta hace unos años infinidad de lugares recoletos, de detalles en sus calles y en sus plazas, de rincones en su entorno que marcaban con un profundo amor a nuestra tierra a quienes en ella nacimos. Los oriolanos teníamos respeto por todo el entorno artístico y cultural heredado de anteriores generaciones. se recordaba la destrucción de la *Casa del Paso* con cierto remordimiento y parecía que algo así no se volvería a consentir que ocurriera con nuestro patrimonio. ¡Qué ingenuidad! Desde hace unos años vemos que se ha abierto la veda. Todo se puede destruir. Igual da un convento que un palacio, una calle que el propio ayuntamiento, el río que el palmeral, hay que arrasarlo la ciudad. "Que no quede nada" parece la consigna lanzada a los cuatro vientos. Hasta el monte de *El Oriolet* ha desaparecido. Y esto a cambio de qué: de nada, de solares, mellas que inundan la Oleza de Gabriel Miró. Hemos logrado lo imposible, lo inalcanzable, Orihuela ofrece más metros de paredes medianeras que de fachadas. Y encima nos creemos un pueblo culto que ama sus tradiciones, que respeta y defiende sus piedras, y que no admite críticas de quienes conocen otro progreso que con fundamento en la historia proyecta un futuro sólido que se basa precisamente en el pasado.

El oriolano sensible, como el visitante que ve el destrozo de nuestro patrimonio, no puede permanecer impasible ante tantos atropellos y tiene que proclamar al menos su indignación, si quiere ser consecuente con él mismo y con la historia. Nosotros hemos conocido una ciudad pero nuestros descendientes tendrán que recordarla, porque con nuestra actitud les impediremos vivirla.

CRISTIANISMO ¿PARA QUE? IV

Manuel SERNA OLTRA

La propiedad privada.

"Hay que dejar bien sentado que el primer cimiento que deben construir quienes se afanan sinceramente por el bien común es la inviolabilidad de la propiedad privada... La teoría socialista de la propiedad colectiva es contraria a los derechos naturales de los hombres". (León XIII)

Esta cita de la Rerum Novarum refleja muy bien la posición de la Iglesia jerárquica frente al socialismo: el socialismo se carga un derecho natural como es el de la propiedad privada. Los argumentos de las encíclicas se pueden clasificar en tres; uno de orden metafísico: La afirmación de "la prioridad ontológica (y teológica) de los individuos sobre la sociedad:" (Juan XXIII Mater et Magistra). Este Papa afirma que el individuo es anterior a la sociedad. Dios crea al hombre y la agrupación de varios hombres constituye la sociedad. Por eso, el individuo es anterior al grupo; Dios quiere que los hombres vivan en sociedad para defender y desarrollar los valores de cada individuo.

Pues bien, la propiedad es la primera relación del hombre con la naturaleza y tiene por misión realizar al individuo. Por eso es natural que sea suya, o sea de carácter privado.

Otro argumento es de orden ético: la propiedad privada es una condición necesaria para que se afirme la personalidad del hombre. "La propiedad privada es la garantía de la libertad esencial de la persona humana", (Mater et Magistra). "Con la propiedad privada, el padre de familia puede asegurar la sana libertad que necesita para cumplir los deberes que el Creador le ha asignado de cara al bienestar físico, espiritual y religioso de la familia", (Pío XII).

Su último argumento es el de la eficacia: "La propiedad privada es el estimulante que obliga a aplicarse en algo. Si uno no tuviese en perspectiva la posibilidad de tener fortuna y propiedades, no se esforzaría en el trabajo, ni ahorraría. Las cosas que son de todos son las peor cuidadas porque no son de nadie; es una ley de psicología social." (Pío XII)

No parece que haya sombra de duda. Todos los papas y todos los teólogos, dice Pío XI, han defendido el carácter natural de la propiedad privada; de ahí que "la conciencia cristiana no pueda reconocer como justo un orden social que niegue, en principio, o que haga en la práctica, imposible o vano el derecho natural de propiedad sobre los bienes de uso como sobre los medios de producción", (Pío XII).

Todo parece indicar que, efectivamente, la Iglesia docente tiene toda la razón. Pero no es así, pues en esta Iglesia y en otros tiempos se pensaba de distinta manera sobre la propiedad. Sin ir más lejos, el doctor escolástico Santo Tomás de Aquino trata el tema de distinta manera: la tierra es de todos, mucho antes de que sea "de quien la trabaja"; ese es el derecho natural. Pero ese derecho de todos sobre la tierra, hay que concretarlo, hay que llevarlo a la realidad. Y la mejor manera de que eso sea posible es que cada cual tenga acceso a ella en la medida de sus necesidades. Así es que para el pensador medieval, la propiedad privada consiste en que todos tengamos el pedazo de tierra que necesitamos para subsistir suficientemente. Como se puede apreciar, la cosa no coincide con el punto de vista de las Encíclicas, porque si la experiencia demuestra que la propiedad privada no sirve para salvar el derecho natural de todos sobre todo, evidentemente habrá que buscar otra salida.

Los santos Padres, también opinaban de modo distinto: "Lo que tú posees en realidad pertenece a otro (a Dios); propiamente hablando, tú no tienes derecho de propiedad. Si alguno te confiara una cosa en depósito, ¿Podría yo, fundado en eso, llamarte propietario? De ninguna manera. ¿Por qué? Porque lo que posees no te pertenece. Se te ha entregado en depósito etc. (S. Juan Crisóstomo, Hom., VI núm. 8).

"Dime, ¿cómo te has hecho rico? ¿De quién has recibido tus riquezas? Dirás que de tu abuelo o de tu padre. ¿Podrías probar, recorriendo tus ascendientes, que esa tu fortuna es justa en sus orígenes? A buen seguro que no, antes bien, será necesario confesar que esa fortuna procede originariamente de la injusticia y del fraude. ¿Por qué? Porque Dios en un principio no hizo a unos pobres y a otros ricos, ni en el momento de la creación a unos mostró muchos tesoros y a otros no, sino que a todos dejó

la misma tierra para que la cultivasen. ¿Cómo se explica, pues, que si no la tierra es de todos, tú tengas tantas yugadas, al paso que tu prójimo no posee siquiera un palmo de tierra? Mi padre, responderás, me la ha dejado en herencia. ¿Y tu padre, de quién la heredó. De sus ascendientes, Pero si sigues indagando necesariamente darás con su origen". (Hom. XII)

Y San basilio el juez celestial? Me responderéis: ¿qué culpa recae sobre nosotros si sólo guardamos lo que nos pertenece? Pero yo os pregunto ¿a qué llamáis vuestra pertenencia?, ¿de quién lo habéis recibido?, ¿Cómo se enriquecen los ricos si no es acaparando lo que a todos pertenece? Si nadie tuviera para sí más de lo que necesita para el mantenimiento propio y diera el resto a los demás, no habría ricos ni pobres".

De cara a una valoración religiosa del tema de la propiedad privada no hay nada tan significativo como la comunión de bienes practicada por los apóstoles y los primeros conversos al cristianismo. La Iglesia nació bajo el signo de la alteridad y la solidaridad, mas con el correr del tiempo, se fue identificando con los poderes establecidos y evangelizó desde el poder y no desde la pobreza y la opción por los pobres. Por eso se habla de nueva evangelización y por eso se nota algo en la sociedad que nos ha tocado vivir.

Ya no se esgrime ese argumento contra el socialismo, al contrario, en el último gran escrito social de Pablo VI (Octogesima adveniens) ni sale siquiera el término de "propiedad privada". Lo que reconoce es que la lógica del liberalismo capitalista ha llevado a un desarrollo monstruoso de la propiedad privada en la forma de grandes multinacionales "en gran parte dependientes de los poderes políticos nacionales y, por consiguiente, sin control bajo el punto de vista del bien común".

La Doctrina Social ha dejado de plantearse la afirmación suicida de la propiedad privada, aunque se sigue mimando "la iniciativa personal" pero que no se añade que tenga que ser desde la propiedad privada.

Por el año 1976 los obispos españoles se hicieron un "chequeo" entre ellos sobre las alternativas políticas. La encuesta se hizo "de puertas adentro" lo que hizo que la espontaneidad de los prelados no tuviera barreras. Rechazaron el capitalismo y condenaron el marxismo, buscando esa misteriosa "tercera vía", que ellos entendían como un socialismo humanista.

A la pregunta "desde el punto de vista cristiano, la opción socialista no-marxista ¿es lícita?, se responde: Casi todos (los obispos) la consideran lícita y algunos muy conveniente por considerarla más próxima al cristianismo." ¿Y por qué se rechaza el socialismo marxista? Lo iremos viendo en los próximos tratados sobre el ateísmo.



VIAJES

Levantur S.A. G.A.T. 459

SU AGENCIA EN LA VEGA BAJA

PARA VIAJAR

MAS LEJOS Y MEJOR

López Pozas, 1 - Pta. 5

Tels.: 530 27 49 - 50

ORIHUELA

FRASES CON ROSTRO

«Cuando hicimos el programa resumen de los acontecimientos más importantes del año olvidamos los dos que les presentamos a continuación.»

© Joaquín Ezcurra. Programa de T.V.O. Tiempo de Cultura.

¿Dos? ¿Dice usted dos? Tómese estas pastillitas de fósforo, y déjeme de la mano de su memoria. Son tantos, que su programa, parafraseando el medio, me recuerda aquel anuncio del "recórcholis los donuts". Y es que cualquier acontecimiento en el que haya estado implicado alguno de los que habitualmente colaboran con la LUCERNA, a usted "recórcholis los donuts". Permítame unos ejemplos que vienen al caso: Y puede ser una casualidad. Así, sólo por poner algunos de su "mala memoria", le recuerdo que tal que ayer, Guillermo Bellod, nuestro más laureado pintor vivo, era galardonado en Italia, y usted "papelera", posteriormente, lo mismo, en Portugal. Semanas después, presentaba un Libro, "Dos Epístolas a Orihuela y Otros Poemas" en la Caja Rural; ¿no lo recuerda? Sí, hombre... Sigo. También hubo amnesia con otro Libro, "Orihuela Un Patrimonio Arquitectónico Rural y Urbano en Peligro" de José Aledo y Emilio Diz, publicado por la Diputación de Alicante. Y sin irme de nombre propio, las veces que ha ganado el señor Aledo el premio de carteles festivos de Moros y Cristianos, o ha quedado segundo, no han merecido un rincón de su corazón cultural. Y no digo nada del homenaje que los pintores oriolanos y escritores del mismo hicieron en Almansa. Lo que fué todo un acontecimiento cultural en dos comunidades de este País, usted, "recórcholis los donuts". Pero tuvo una segunda oportunidad, ¿lo recuerda? Sí, fué en la presentación de aquella memorable Carpeta en Orihuela, y eso que se hizo en la C.A.M. Sí hombre, la presentó; nuestro Ilustre Catedrático Don José Guillén. ¿No le conoce? Pues es un "Señor muy pero que muy importante"... Pero, si me apura, va esta guinda para su empanada cultural: El ganador del Primer Premio "Miguel Hernández" de Poesía de este año que ya nos dejó, (descanse en paz), Antonio Aledo, primer oriolano que lo gana, y que además coincide con el 50 Aniversario, no fué "distinguido" por usted en su programa. Y no sólo eso, en la presentación del libro premiado, "recórcholis los donuts". Grave, muy grave para un "informador" de los hechos culturales de la Villa. ¡Imperdonable! Aunque con asuntos relacionados con Miguel ha habido varios "olvidos". Por ejemplo, todo lo relacionado con "La Comisión ProFundación Miguel Hernández en Orihuela", ha sido un rosario mal rezado de "ellos". Un tema que originó el apoyo más que popular de 3.365 firmas, un pleno extraordinario, y mucha, mucha polémica. ¿Lo recuerda? Un acontecimiento que dió varios programas de Radio, en Elche, Alicante, Orihuela y Murcia, programas de televisión, y hojas y hojas de prensa, y sin embargo, a usted, "papelera". Excepto, eso sí, la exclusiva del Sr. Esteve; ¿verdad? ¿Y qué me dice del homenaje popular que las gentes de Orihuela improvisaron en aquella mágica noche, y que según muchos políticos, fué el "auténtico" homenaje a Miguel Hernández? No da una. Después hubo la presentación de la "A.C. Ediciones Empireuma". No todos los días se presenta una Editorial, ¿o sí? Tampoco se vino a la presentación de "Una Navidad en Orihuela y Otros Cuentos" de Muñoz Grau. Casi estuvo "la toda Orihuela", menos usted; ¡que pena me da, se pierde las mejores! ¡Ah, por cierto, menudo éxito! Y si no el de la Exposición "Vega Abajo". Estuvieron canales de T.V. de los demás pueblos de la Vega que tenían representantes en el evento de la Diputación, alcaldes, excepto el nuestro de usted, y usted mismo. ¡Qué cosas! Va casi siempre a destiempo cultural. No creo en su mala fé, pero sí en su "mala memoria", por lo que le recomiendo ¡una Agenda!

CALZADOS

LA

CARMELITANA

ALTA ZAPATERIA
por el bien de sus pies

C/. Mayor, 11 ORIHUELA

Cafeteria Confiteria

Yarvey

Avda. Orihuela, 17
Tel. 674 07 22

MOLINS

ESPECIALIDAD EN TODO TIPO DE TARTAS DE ENCARGO

SERVICIO A DOMICILIO

«Si el Ayuntamiento me recalifica los terrenos de la Plaza de Toros actual, yo hago una mucho más bonita.»

© Sr. Marcos, de Procumasa. Mismo programa de T.V.

--¿Oiga...? Sí, sí... Pregunto por Urbanis... ¿cómo? Bueno, pues póngame con Demoliciones. ¡Qué más da!... Espero... No, no, con el Jefe, con el Jefe... Hombre, dichosos... soy yo... te llamo por lo del Palacio del Obispo... Me dijiste... ya... ya. ¡Coño, no tengas miedo! ¡Aquí no pasa nada! ¿Acaso hubo problemas con lo de Pino Hermoso...? ¡Los quejicas de siempre...! Pues pon un Video-Portero, y verás cómo... Ya... ¿Y qué me dices de lo que ocurrió con la Plaza de Toros?... ¿Eh...? Hombre, ya sé que no es lo mismo... ¡Pero si está que se cae!... Después de destechar la casa contigua... Ya... Escucha, yo sé que parte de la cúpula se caerá el martes a las tres de la madrugada. ¿Cómo? Yo que lo sé, y basta. Con la Plaza dió resultado, ¿o no? Bueno, pues entonces hablamos cuando se caiga. Quedamos. Dale recuerdos al Jefe. Dile, de mi parte que yo le hago un Palacio nuevo, en donde él me diga.. Además, le vamos a poner unas vidrieras preciosas, para que se transparente. Pero, claro, recalificamos de paso aquella zona también... Tenemos... sí, sí, tenemos los terrenos colindantes.. Eso. ¡Ah, y te recuerdo lo del hospital! Bueno, bueno, lo dejo en tus manos. Nos vemos para tomar unas Nécoras... Adios, adios... Pipipi...

«Seré implacable con aquellos ciudadanos que quieran hacer negocio con el bien común.»

© Sr. Alcalde.

Hombre, no sea usted malo. Déjeles que hagan la Plaza de Toros, ¡que hagan "su negocio"! Por cierto, usted que sabe la vida y hechos de todos los periodistas de Orihuela, ¿QUIEN HAY REALMENTE DETRAS DE ESA "INICIATIVA"? Sea bueno...

«Si me ponen en el dilema de ser Diputado o Alcalde, elegiré la Alcaldía de Orihuela.»

© Sr. Alcalde.

¿Pero se puede saber qué le hemos hecho nosotros, eh? ¿Acaso no tenemos derecho a exportar, como cualquier pueblo, aquello que nos sobra? ...¿Y si el Jose Mari le diese el Ministerio de Urbanismo? Eso es ya otra cosa, ¿verdad? Imagínese, podría llevarse de Subsecretario a su Jefe en Demoliciones, ¡(Dios me oiga!) ¿Ha pensado por un momento la de Plazas de Toros, Pinoshermosos, Hospitales, y etcéteras de monumentos que hay en este País? ¡Animo!

«La Asociación respeta la decisión del Jurado, con un fallo que es inapelable, pero por los comentarios a posteriori, porque yo estuve entre los miembros del Jurado, pensamos que el Primer Premio no es el Cartel más idoneo para anunciar la Fiesta.»

© A. Franco. Declaraciones a la Verdad la misma noche del Fallo.

¡Y un Jamón! Usted se pasó la decisión del Jurado por el forro de sus conceptos artísticos, que vaya usted a saber la razón, los tiene compartiendo espacio con aquellos otros conceptos innombrables de su "enorme humanidad". Usted compartió "comentarios a posteriori", allí mismo, como así reconoce, que para algunos miembros de aquel Jurado supuso la vergüenza de tener que soportar el dedo acusador del recelo, la duda, etc. Hubo un momento, que entre trago y trago, uno tenía la cosa de estar siendo juzgado por un tribunal de la "Santa Inquisición", y lo digo por aquellos componentes que formaban el Jurado paralelo y "a posteriori". ¡Bájese ya de su razonamiento, que la costumbre de diecisiete años hace Ley! Sea consecuente con su cacicada, y no de explicaciones. No dicen nada. Y déjese llevar por el saber de quien no habiendo "impuesto" su criterio artístico democráticamente, "pintor del siglo XXI" él, lo hace desde su boca de usted. Además, siempre hubo un cura dispuesto a bendecir las cacicadas, incluso a dictarlas.

«Ni el Conseller ni yo mismo somos responsables del atraso en las obras de encauzamiento.»

© Sr. Alcalde.

-Aquí el reportero de la Lucerna. Nos encontramos en la casa del Señor Canteras. Sitio en el mismo barranco de la ladera sur de aquí mismo. (Ver Lucerna nº12). Señor Canteras, ahora se dice que ha sido usted la causa del atraso de...

-Ya; éso disen las víboras. Bueno, yo le voy a contar lo que sé. Usted dedusca si hay derecho... Verá. Como no tengo alcantarillao, la mierda de los Visentes me estaba pasando por mitá de la casa, según puede usted ver: entra por la cosina, crusa el pasillo, la salita, en fin... Había reunio unas peseticas y habíamos desidio hacer una cloaca con pavimento de este granulao de cheroles que se ponen en las fachadas; de ése... El Alcalde pedaneo me dise que tenía que ir al Ayuntamiento. Voy. "Tiene usted que traer un proyecto". Entonses, mi churumbel, el tersero, que lo tengo en la escuela, en primero de E.G., ¿sabe usted?; pués él me hizo el "projesto" ése. Lo llevé. Y parese ser, lo sé porque me lo ha dicho un guardia, es que yo soy muy amigo de los guardias, nos vemos mucho, ¿sabe usted?... ¿Y esto cuando sale? Ya; bueno sigo. Y parece ser que se transparentó, o algo así el papel, y fué a parar a un cajón distinto, de allí a otro sitio, de allí en un sobre fué a Valencia, y ahora disen que yo tengo la culpa. La verdad es que a mi sagal le sonaba esa cloaca que se están haciendo ustedes. Pero digo yo, él la hizo sin querer. Me explico; resulta que lo que él hizo era para andar por casa, quedaba entre nosotros, aquí dentro. Ahora que en medio de la calle, yo no lo hubiera echo nunca. ¡Eso es de Cochinos! ¡De guarros! Y ensima, me gasté el dinero que tenía para la obra en sellos y no sé qué, y ahora no la puedo hacer... Pero cuando venga ése con cara de pollo asao que mandan en las elesiones a prometerme, si les voto, la escritura de la casa ...le voy a dar un reponsio de los de aquí. No hay derecho que con el trabajo de mi sagal... ¿comprende? se estén inchado más de uno. Así que les voy a pedir una comisión. Sí, sí... No se extrañe; yo es que veo los telediarios, ¿sabe usted?

«No hay otros edificios con peligro para los ciudadanos en Orihuela.../Sería una IRRESPONSABILIDAD por nuestra parte que sabiendo el peligro de uno de ellos se deje en manos de la "Divina Providencia"»

© Medina. Experto en "Demoliciones" del Ayuntamiento. Defendiéndose de las acusaciones de celeridad en este caso a la hora de aprobar esa actuación.

¡QUE CARA MAS DURA, DIOS MIO! Va para dos años que desde estas páginas se denunció minuciosamente la situación de la Casa Contigua al Palacio del Obispo, el peligro que suponía y supone para los que pasean por la calle Mayor y para el Palacio mismo, y el ¡Ayuntamiento no ha hecho NADA! Sólo hay que ver cómo está gran parte de Orihuela, su río, por ejemplo, para entender que nos han dejado hace mucho tiempo en manos de esa Providencia que usted dice, para entender la magnitud de sus IRRESPONSABILIDADES compartidas por todo el Equipo de Gobierno. En este caso han actuado de manera muy distinta a otros; éso está fuera de toda duda: se les ha visto el plumero, y el plumero es de "paja". Y es que habéis hecho de la mentira un lenguaje cotidiano, toda una propuesta ética al cambio. ¡QUE CARA MAS DURA, DIOS MIO!

PUBLICIDAD



*Iglesia de San Juan de Dios
Hospital Municipal, siglos XVII - XVIII*

¡QUE NO QUEDA NADA!

CARTAS A BLAS

EL PELOTAZO

Querido Blas:

Oía días pasados las duras críticas que el destacado dirigente del P.P., Rodrigo Rato, hacía a la "cultura del pelotazo". No sin razón, el empresario de radiodifusión que más favores ha recibido del gobierno socialista, criticaba la concepción monetarista del Ministerio de Hacienda y recordaba, cuando, sin encomendarse a lo divino ni a lo humano, Carlos Solchaga espetó: "España es el país donde más rápidamente puede hacerse uno rico. Rato arremetió despiadadamente, y no falto de razón, contra el gobierno del Estado.

Al día siguiente una pala comenzaba a derruir la Plaza de Toros de Orihuela, y no tuve más por manos que acordarme del señor Rato, porque, Blas, en este pueblo, desde que gobiernan sus compañeros, el fenómeno del "pelotazo" es el pan nuestro de cada día, con una acepción "Orihuela es el pueblo donde más rápido pueden hacerse ricos... los mismos".

Esto no es nuevo. El recientemente converso, Claudio Solano, ya demostró en su día que el reparto era escaso en cantidad de beneficiarios, y los beneficios pingües. Le ganó la vara Solano a Cartagena por aquel entonces. Después se subió al carro de la vara en juego, quizá por aquello de ser fiel al refranero, que ya se sabe, "el que parte y reparte, se lleva la mejor parte".

No es mirar por el ojo de la cerradura, ni por indiscreción, pero da la casualidad, y ¡ojo!, puede que sólo sea una casualidad, que la empresa nueva propietaria de la Plaza de Toros es la misma que vendió el terreno y construyó ilegalmente el supermercado Eroski, la misma que se ha beneficiado de algunos planes puntuales, de tal manera que el Gobierno Autónomo ha urbanizado lo que en un principio debía urbanizar la promotora, y la misma que en su día pudo y no quiso hacerse con el Orihuela Deportiva a cambio de una operación parecida a la que hoy se plantea con el coso taurino.

Bueno, Blas, mejor quitamos el ojo de la cerradura no sea que nos lo pinchen, y por otras razones obvias evitaremos también meter la nariz.

En definitiva, se plantea derribar en aras del progreso un edificio catalogado en el PGOU (votado únicamente por el P.P.) como protegible de segundo grado, y es de resaltar que hablamos de un edificio y no de su destino o uso último, que para ese viaje no hacen falta semejantes alforjas. Y si en aras de un más que discutible progreso es imprescindible el derribo de la casi centenaria Plaza, argumento del que me permito dudar, ¿por qué no hace su agosto el municipio y no una empresa privada? ¿Es esa la filosofía liberal defendida recientemente en el Congreso del P.P.? Sinceramente creo que no. El liberalismo, aún distante de mis ideas, no es simplemente un "tanto tienes, tanto vales", convirtiendo a la colectividad en una masa oscura detrás de un micrófono. Esa tendencia, más que política, es personal y esperemos que, como el DNI, intransferible, porque si no vamos listos.

Ser un limpio y reivindicar el mantenimiento de la Plaza de Toros actual puede ser irrisorio, lo sé, pero es el derecho de quienes creemos en el progreso para algo más que para ponerlo en el nombre de una calle. Para colocar placas siempre se puede echar mano de: "...monte sin leña, mar sin pescaos, mujeres putas y niños maleducados".

ELE-93

REGALOS

Dakar

C/. Colón, 6 ORIHUELA

Nos vemos en.....

El quinto pino

**CAFETERIA - HELADERIA - BURGUER
CON TERRAZA**

*Donde encontrarás el mejor ambiente
a la hora de tomarte una copa*

LA APARECIDA - Telf. 674 13 78

FOTOCHAPUZA

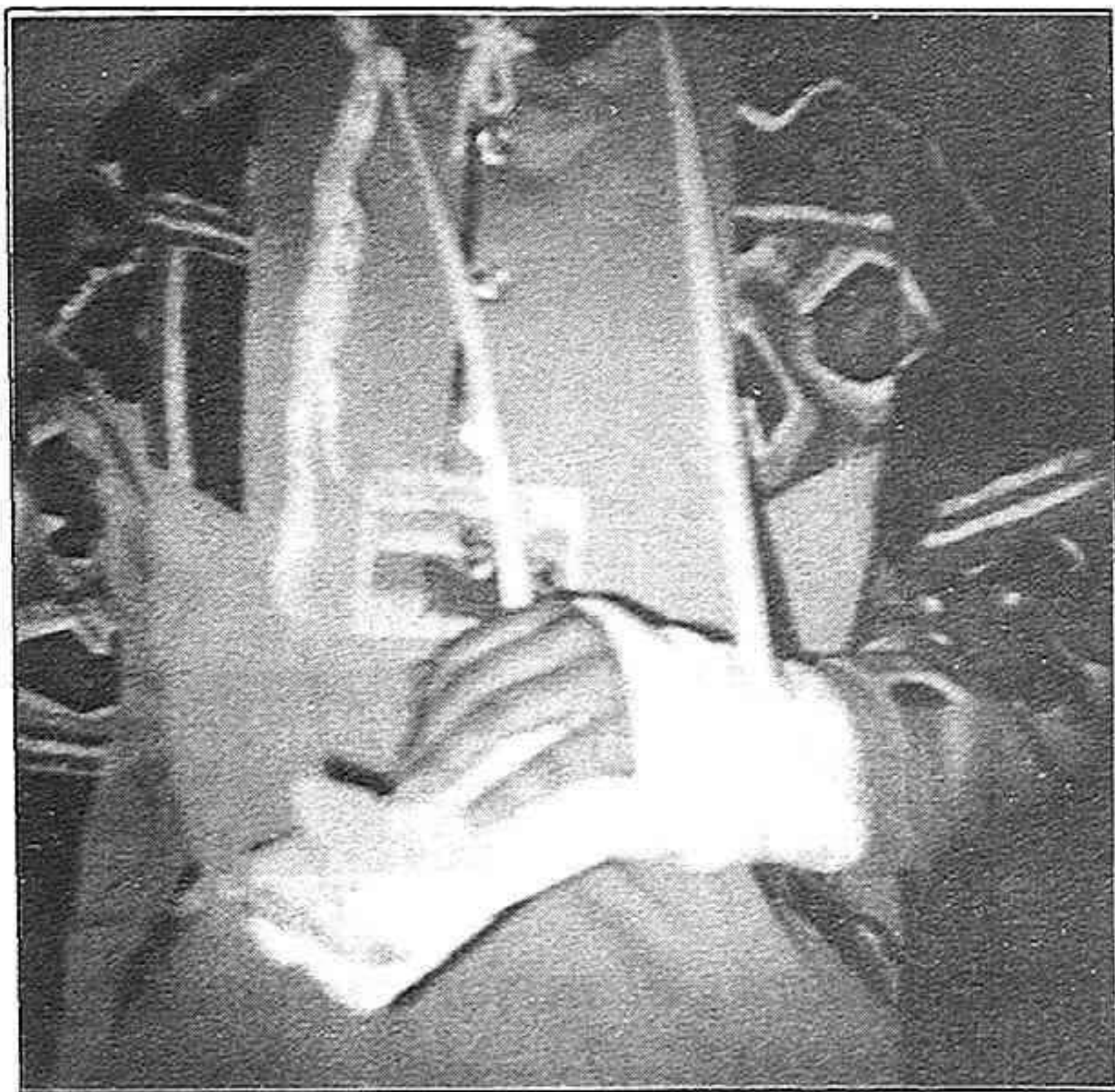
LA K DEL GENERAL : UNA PROPUESTA CULTURAL.



En sus tiempos, Van Gogh, suscitó, por lo que se sabe de las crónicas, no sólo coloristas risotadas de los críticos más juiciosos, sino que algunos, incluso, se sintieron agredidos en su cosa juiciosa, (vaya por Dios), y vociferaron pestes por todo el mundo, cuasi peor que la de la Edad Media, aquella de la que nos libramos por algo más que por los pelos: éso sí, esta vez, la quema de enseres tan sólo fué en términos metafóricos del lenguaje. Al hilo de la cosa, de esta madeja que es el arte, al "pinta-gorilas", que nos ha escrito semejante Juicio Final en ese lugar de nuestra historia, orgullo pétreo de cuantos la vivimos en el silencio de los borregos, vengo a recriminarle que Generalísimo no se escribe con K de Tonelada, que bien está lo de la libertad de expresión, aunque sea sobre la memoria de quien tanto la defendió en los cementerios múltiples de su finca particular, ahora "usurpada", pero hombre de Van Gogh, todos tenemos derecho, ¿no crees? ¡Todos quisiéramos pintar algo!; que se dice por aquí. Desde hace años, impasibles, hemos visto crecer en riquezas cromáticas ese gris pre-potente de una piedra en el riñón del ocio oriolano, de sus andares solariegos hacia la vejez. Pronto, de seguir

así las cosas, tras aquellas primeras capas clandestinas y las veladuras posteriores en libertad, se esconderá la historia, sus enseñanzas con K, y vendrá el tiempo, amigo de quienes últimamente andan empeñados en que venga, no sospechosos, claro, en ir y venir de "pinta-gorilas", y lo llenará todo de nostalgias, de brazos escayolados de "bonito", al sol que más calienta, y, ¡no quiera Dios!, repetiremos curso en setiembre u octubre de ya mismo. Propongo, pues, en defensa de los valores democráticos, a la iniciativa pública, a la Junta Central de Moros y Cristianos, al Ayuntamiento en especial, valedor de nuestra memoria histórica, y más en este caso en que su línea monárquica municipal lo hizo posible, con mi deseo puesto en que nuestro monumento de ellos a la Intolerancia, sirva a las generaciones de ya mismo y posteriores de elemento pedagógico de referencia, propongo, repito, UN CONCURSO DE PINTURA RAPIDA sobre tela. A través de él librarían las gentes sus "cosas" de antes, y además, se podrían promocionar auténticos valores pictóricos de la pintura rápida contemporánea; incluso, evitaríamos, al monumento, su variopinta riqueza cromática: ¡a cada uno lo suyo! Creo que debería ser una prioridad cultural en los programas municipales de la próxima campaña. Ahora que a "todo el mundo" le ha dado por vender NECORAS, porque LA CLOACA no hay quien la venda, sugiero esta propuesta cultura.

EL MILAGRO DE LA EFICACIA BLANCA.



Hace unas semanas ocurrió en nuestra ciudad un hecho que podría ser calificado de "extraordinario", y con ello originar un aluvión de personas, Vía Lourdes, hacia nuestra ciudad. Entro en detalles. Verán. Se jugaba un partido de fútbol en Bigastro, cuando de una manera "fortuita", un niño de un equipo de aquí se lesionó uno de sus brazos, como se ve. Es llevado, por ello, al Hospital Municipal; éste. Después de un examen "rigurosísimo" de aproximación médica, y varios "ays", se le dictamina al tacto un esguince de Barby, oséase muñeca. «Hay que entablillarlo» Y así fue. Rápidamente se echó mano de una tablilla reglamentaria, pero al no haber, "éso se dijo a tono de disculpas", y debido a que en Urgencias si no se corre se pierde esa atmósfera de su propia razón de ser, así que, después de unos segundos de ver qué, un Bata-Blanca mete la mano bajo una camilla y tal de allí extrae, con la delicadeza de un cirujano, unos cartones de una marca muy conocida de agua de mesa. Eso sí, en la mano accidentada le pusieron una enorme bola de algodón. Con todo ello, la madre optó por recurrir al silencio que en estos casos siempre asegura la obra terminada. Adios, adios. Al cabo de unos días, aquellos cartones de Font-Vella, como si irradiasen algún Bendito unguento milagroso de Monseñor Escribá, borraron aquél esguince y sus

dolorosos recuerdos. A esto se llama Eficacia. Y si se sabe explotar (¡Bumba!), hacia lo cual no tengo ni la más mínima duda, pronto, Orihuela será conocida, además de por sus NECORAS con cuernos, por ser El Centro Europeo de Avances Tecnológicos en la Recuperación de Esguinces con Cartón.

DE PEDRO BARRIOS, CONCEJAL DEL P.P. Y DIPUTADO PROVINCIAL, Y SUS AMENAZAS A LA LIBERTAD DE EXPRESION.

A B C ALICANTE

JUEVES 18-2-93

Pedro Barrios

Pedro Barrios, concejal del Ayuntamiento de Orihuela, llamó ayer a ABC molesto por el reportaje en el que se recogían denuncias de las pedanías de la citada localidad de la Vega Baja. En vez de plantear su posición o hacer declaraciones, el concejal apuntó que podía ponerse el veto a ABC en lo referente a la publicidad institucional del citado Ayuntamiento. La mentalidad que subyace en esta llamada no se diferencia mucho de la de algunos socialistas.

Del desprecio que este Ayuntamiento del P.P. tiene hacia Orihuela, hay datos de riada de Santa Teresa, hay datos para rebosar la "Cloaca" y producir un desbordamiento irreversible. Del desprecio que este Ayuntamiento del P.P. siente por el turismo de la ciudad, hay un dato que es además un **insulto** a cualquier inteligencia media: el nombramiento de este "señor" como Concejal Delegado de la cosa.

Su **incapacidad** ni se discute. Su infame Verborrea dialéctica cuando hay que "**distraer de otras cosas**", está impresa. Pero que además se dedique a **intimidar la libertad de prensa** (en la Lucerna lo sabemos muy bien) esgrimiendo los dineros públicos como **algo patrimonial del partido** que lo sustenta en el cargo, lo condena, como político, a la sima de las "cloacas" más infectas: personajillos como éste **denigran** a la clase política de este País y de esta ciudad.

Si su partido, el **P.P.**, que viene de un Congreso esgrimiendo "la lucha por las libertades, honradez, ética, y mil cosas de ésa que tan bien quedan en los Congresos y, sobre todo, en las Campañas Electorales, **no lo cesa** y lo pone de "patitas" (nunca mejor dicho) en el pasado, no se quejen si luego decimos que **todos ustedes son exactamente iguales**.

LE METEQUE

Antonio Alfonso SANCHEZ BARBER

"En la Esperanza de encontrar a muchos Fray Antonios, José Marías, Federicos, Bernas, Marías, en este mundo y poder caminar junto a ellos".

La lluvia que durante meses había estado ausente plantándole cara a todo y a todos, decidió romper su silencio, e inrumpir por fuerza aquella noche del 4 de febrero.

Imaginé que la naturaleza con su infinita sabiduría manifestaba su contrariedad ante la injusta actitud irascible de un determinado grupo de personas que, bajo el manto de honradez y buenas costumbres, caminaban en contra de la solidaridad.

La desazón y la amargura de aquellas horas vividas me acompañaron durante toda la noche, que incómodamente acomodado en el sillón pasé despierto, repasando el por qué de aquella actitud.

Comprendí que lo que había sido un sueño romántico a la hora de comprometerse a ayudar a los inmigrantes, se acababa de convertir en una opción firme. Poco a poco tomaba cuerpo la convicción de que algo está fallando en este mundo que nos rodea, donde muy pocos disfrutamos de una vida paradisiaca, y que dentro de ese pequeño grupo de escogidos, existe un sector vociferante temeroso de perder el privilegio alcanzado por el azar de haber nacido aquí en lugar de allí, y esos pocos están dispuestos a negar el pan y la sal a cualquier ser viviente sin preguntarse antes el por qué abandonaron sus países, sus familias, por qué dejan una cama, un techo y vienen aquí a dormir encima de un cartón, en busca de nuestra comprensión.

Acaso son sólo extraños que no tienen ciudadanía, ni derechos, son el producto de economías fracasadas o de grandes aumentos demográficos repentinos, y que pretenden huir.

O son personas como tú y como yo, con nombres y apellidos, carentes de lo más elemental, y que ven en mí y en tí la única esperanza; esa otra manera de vivir, que no es morir viviendo día a día.

No podemos ocultar que nuestra sociedad, en la medida que va logrando consolidar estadios superiores de desarrollo económico, va perdiendo conciencia social, pero tampoco podemos olvidar que nuestra sociedad durante años ha sido carne de emigración, con que: ¿En nombre de qué principio nos negamos a aceptar que ahora seamos tierra de inmigración?

Y es entonces cuando surge la pregunta. ¿Qué se puede hacer?

Fácil contestación a esta pregunta que se debe y se puede responder de la cooperación, la esperanza y la buena voluntad de todos, entregando tan sólo un poco de esa honradez, buenas costumbres y solidaridad que a todos nos sobra (Y NOS SOBRA CUANDO QUEREMOS), tratando de no imponernos a nadie, sino de compartir con ellos.

En mitad de todo, me dí cuenta que la lluvia había parado, quizás la sinrazón había encontrado la razón, y el lado amargo de mi decisión había encontrado al otro lado, o quizás es que ese sueño romántico que llevamos dentro y que antes o después acabamos por encontrar, estaba empezando a hacerse realidad.

MIRANDO ALREDEDOR SIN IRA

UNA DE CAL

SESCA

O una tonelada de cal. Que no menos va a hacer falta para blanquear el buen nombre de los vecinos de San Francisco acusados del peor calificativo hoy en boga -racistas- por negarse a que la "Asociación Vega Baja Acoge" radique su sede en el convento de San Francisco. Porque la verdad es que tal como anda de sensibilizado el llamado frente progresista -el que no está con él puede ser motejado de retrógrado involucionista o nacista- hay que tener más valor que el Guerra, para negarse parcial o totalmente a sus pretensiones.

Sin embargo yo dudaría mucho en tildar de racistas a estos vecinos. Al margen de conocer a muchos de ellos y estar emparentado con algunos, he leído en el escrito-recogida de firmas -que por supuesto he suscrito- las motivaciones por las que frontalmente rechazan "el centro de acogida al inmigrante" propuesto por la "Asociación Vega Baja Acoge".

Particularmente creo que es un escrito ponderado que de forma sencilla y lógica expone las razones de la negativa condensadas, tras una argumentada exposición, en el siguiente párrafo final: "somos ciudadanos honrados que pagan sus impuestos, cumplimos todas las leyes y dejamos vivir en paz a los demás. Pedimos, por tanto, que tengan para con nosotros el mínimo respeto".

En el fondo de todo el escrito subyace el deseo a vivir en paz de un barrio maduro que no está para experimentos, como me advertía un vecino: "la pesadilla de la calle Arriba es una experiencia que no queremos que se repita ni en San Francisco ni en cualquier otro sitio de Orihuela". Sin garantías posibles, sin solución a corto, medio o largo plazo al problema de la emigración -unos millones de africanos cruzarán el Mediterráneo hasta el año dos mil- con graves problemas económicos en España y una inseguridad ciudadana creciente que en muchos lugares se configura como un componente más de la vida corriente, creo que, aunque utópica, la aspiración del vecindario de San Francisco a vivir en paz merece todos los respetos.

Y por supuesto el mío, siempre que me deis un poquito de cal para blanquear el cuerpo a racista que sin duda alguna este escrito me va a labrar en determinados ambientes locales.

Y OTRA DE ARENA



¿Pero de cual: de la rambla, de la cantera, o de la marina? ¡Vaya usted a saber lo que convendrá a nuestro alcalde, vestido de torero -como aparece en la fotografía- para quien al parecer -tal como se señalaba en el Dominical del Diario INFORMACION del 14 de febrero- "la plaza de Orihuela se le ha quedado pequeña, pero en Madrid aún no le han dado la alternativa". Una presunción sin duda del comentarista porque mal se le puede quedar pequeña a un alcalde una plaza que ha ignorado desde que asumió la Alcaldía. Sin duda hace referencia a la política, porque de lo otro nada.

Luis Fernando Cártagena ha proyectado una displicencia, rayana en el desprecio, al hecho taurino local y muy especialmente a su razón de ser: la Plaza de Toros.

Amparándose en los socorridos burladeros "de otras necesidades prioritarias", ha postergado una actuación ágil e imaginativa sobre la Plaza hasta posibilitar un proyecto acariciado desde que tomó la vara -¿o quizá antes?- concretado en el compromiso de PROCUMASA de construir otra permutando la actual.

¡Y ya está el lío! Ya estamos los que no nos hemos comprometido electoralmente a defender el Patrimonio, defendiéndolo. O sea, cambiando y perdiendo los papeles: Usted, de Don Tancredo, por mucho que se estire en el lance -porque a ver quien lo hace mover de su madurado proyecto y más cuando prácticamente tiene la Plaza a sus pies-, y la Comisión Pro-Restauración o en su defecto otra mejor, de políticos.

Ya que por una vez ha bajado usted a la arena, aunque sólo haya sido para comprobar el derribo a pie de obra, quiero recordarle una conseja estrictamente taurina: El único lance en el que no interviene el torero en el transcurso de la lidia a-

caece cuando tras la estocada el toro ha doblado las rodillas y espera la puntilla. Conviene todos que no es digno de un torero y para ello interviene un matarife, cuyo humilde cometido no añade ni quita nada a lo logrado por el torero.

Para desgracia de nuestro Patrimonio ha elegido usted apuntillar -salvo que marre- este toro casi centenario de nuestra Plaza. Ya que esta acción no le va a acarrear gloria alguna, trate usted al menos de preceder su alternativa en Madrid con la construcción de una Plaza digna del municipio de Orihuela. No vaya a ocurrir que, de no lograrlo, en vez de pisar el albero del hemiciclo del Congreso de Diputados madrileño, quede usted enfangado en la arena de una insuficiente plaza oriolana.

EL BARRIO DE SAN FRANCISCO UN POLVORIN

Los vecinos exaltados; la Asociación "Vega Baja acoge" firme en sus propósitos

Jesús ZERON

Desde que la Asociación de ayuda al inmigrante "Vega Baja acoge" empezó a funcionar con sede en el convento de los PP. Franciscanos se creó un clima de tensión que rápidamente se convirtió en un enfrentamiento entre miembros de la Asociación y vecinos del barrio de San Francisco.

Los vecinos expresan su "total rechazo" a la creación de un centro de acogida de inmigrantes que podría ubicarse en el convento de los franciscanos - proyecto a largo plazo y todavía en estudio- y han iniciado una serie de movilizaciones que incluyen presiones, amenazas, comunicados y una recogida de firmas para evitar que el albergue se sitúe en el Convento de los PP. Franciscanos.

El día 9 de febrero se celebró una reunión de la Asociación con los representantes sociales de Ayuntamientos de la Vega Baja; pero dicha reunión no pudo finalizar ya que fue interrumpida de forma violenta por unos vecinos exaltados que irrumpieron en las dependencias del Convento, donde se celebraba la misma. Algunos representantes del colectivo de vecinos niegan que se produjesen actos violentos, el concejal de obras sociales del Ayuntamiento de Orihuela coincide con los vecinos, sin embargo se contradicen con la opinión de algunos representantes de este área en otros Ayuntamientos de la Vega Baja, que estuvieron presentes en la reunión, los miembros de la Asociación y otros testigos presenciales.

A partir de entonces y a pesar de la actitud ponderada de los representantes de "Vega Baja acoge" "para no caldear los ánimos", la crispación ha ido en aumento y no parece que los vecinos -que se quejan de haber sido acusados de racistas y xenófobos por algunos medios de comunicación- estén dispuestos a aceptar el diálogo. Hasta el momento llevan recogidas más de 4.000 firmas que piensan entregar al alcalde, junto con los motivos de la oposición al proyecto de albergue.

Por otra parte Berna Wang, portavoz de "Vega Baja acoge" ha manifestado que "existe una campaña de intoxicación interesada de los vecinos", y lo cierto es que al margen de posiciones más razonables, sinceras y perfectamente respetables de algunos vecinos temerosos que exigen mayores garantías a la Asociación, parece que las movilizaciones podrían haber sido orquestadas cerebralmente por una minoría interesada en oscurecer la labor de la asociación de ayuda al inmigrante; eso es al menos lo que subyace en las palabras de algunos vecinos consultados.

El alcalde de Orihuela, Luis Fernando Cartagena días pasados hacía unas declaraciones algo ambiguas en las que muy oportunamente pedía calma e instaba a las dos partes a iniciar el diálogo; sin embargo el Ayuntamiento no se ha pronunciado al respecto.

De la forma más objetiva posible e intentando olvidar las simpatías que despierta en nosotros -al menos en quien les escribe- la labor humanitaria de "Vega Baja acoge", hemos intentado acercar a nuestros lectores la problemática, para que cada uno saque sus conclusiones. La opinión del concejal de Obras Sociales del Ayuntamiento de Orihuela, Mariano Ferrández, y la del representante del Grupo Municipal Socialista, José Vicente Escudero, así como unas declaraciones del Provincial de los Franciscanos, se suman al comunicado de "Vega Baja acoge" y a los artículos de fondo que a tal efecto han escrito nuestros colaboradores. Nos hubiera gustado contar con la opinión de la alcaldesa de San Francisco, María Luisa Ferrández, que no quiso hacer declaraciones alegando que se había desvirtuado el problema y que el asunto está en manos de un abogado.

Padre Saturnino, Superior Mayor del Convento de San Francisco de Orihuela y Vicario responsable Provincial: "Nuestras casas siempre han estado abiertas, no ha habido otra intención que la vocacional".

-¿Le sorprende la actitud de rechazo de una parte de los vecinos del barrio al proyecto de ayuda al inmigrante, creado por "Vega Baja acoge"?

-Me sorprende tanto movimiento y tanta publicidad sobre este tema en tan poco tiempo. No sé porqué sucede esto. Tenemos que ser sensibles con los inmigrantes, es un problema de conciencia. Toda la vida hemos acogido a gente necesitada y les hemos dado cobijo y nunca había sucedido esto. Nuestra actitud viene dada por la índole de nuestra motivación evangélica; nuestras casas siempre han estado abiertas, no ha habido otra intención que la de nuestra vocación.

-Algunos vecinos reprochan a los PP Franciscanos que hayan cedido una parte del convento a la Asociación, incluso se rumorea que la comunidad franciscana ha recibido presiones por parte de los vecinos...

-Sí, hemos llegado a recibir presiones directas de los vecinos del barrio y lo que siento es que no hemos podido dialogar con ellos, pues no nos han dejado. Ellos han exagerado nuestras pretensiones con una reacción desmedida. Parece ser, dicen, que los motivos de su enfado es que les llamaron racistas. De todas formas no entiendo la postura de los vecinos a no ser que responda a intereses que no conocemos.

Mariano Ferrández, concejal de Obras Sociales del Ayuntamiento de Orihuela: "No puedo pronunciarme al respecto hasta que la Asociación "Vega Baja acoge" no se legalice"

-Usted estuvo presente en la reunión que convocó Vega Baja Acoge en la que al parecer hubo actos de violencia por parte de algunos vecinos, incluso rompieron algún tablón de anuncios...

-Yo no estuve en la reunión, mandé al psicólogo. Pero no obstante puedo decir que no se produjeron enfrentamientos; lo que ocurre es que estuvieron reunidos la Asociación con representantes del Ayuntamiento, y vecinos de allí entraron, pero no se produjo ningún incidente. La persona que yo mandé no me dio la información de la rotura de objetos. Cuando los vecinos entraron, obtaron por suspender la reunión.

-Pero que es lo que usted opina al respecto, ¿no piensa que no es normal que los representantes de "Vega Baja acoge" suspendan una reunión por el simple hecho de que entren unos vecinos a dialogar?

-Yo tengo mi opinión, pero hasta el momento no me puedo pronunciar. Hasta que la Asociación V. B. Acoge no tenga todos los estatutos legalizados y no esté la Asociación legalmente constituida y nos presenten su demanda, nosotros no podemos constituirnos. Lo que sí puedo decirle es que respecto al tema de los inmigrantes nosotros tenemos elaborados planes interesante de

tenemos un equipo muy competente que está trabajando para buscar una solución equilibrada a este problema. pero ya le digo que no puedo pronunciar sobre la actuación de la Asociación, ya que todavía no está legalizada y no conocemos sus demandas.

José Vicente Escudero, Grupo Municipal Socialista: "Hace falta diálogo para algo que puede ser beneficioso para todos"

- ¿Qué opina, como concejal de la oposición en el Ayuntamiento de Orihuela, sobre el enfrentamiento entre vecinos de San Francisco y miembros de "Vega Baja Acoge"?

-Lo que opino es que el tema me está molestando bastante. No me gusta que se produzcan este tipo de enfrentamientos. A mí me parece que ha faltado diálogo. o ha habido alguien que no ha querido participar. Yo creo que es fundamental y esencial la participación de los vecinos de S. Francisco en un proyecto que realmente les va a tener conviviendo día a día con los inmigrantes. Hace falta diálogo, repito, para algo que yo creo que puede ser beneficioso para todos.

-¿Entonces cree necesario un centro de estas características en Orihuela?

-Bueno, no en Orihuela, en la Vega Baja, evidentemente. El problema de la inmigración en la Vega Baja es un problema de todos y le tenemos que buscar soluciones entre todos . A mi juicio primero hay que aplicar la ley. Segundo: hay que aplicar medidas de acción social tercero: hay que aplicar medidas administrativas. Podríamos convertir la ilegalidad en legalidad, convertir al inmigrante ilegal en legal.

-¿La oposición tiene algún proyecto al respecto?

-Lo que nosotros tenemos es un programa de Servicios Sociales que vamos a presentar próximamente en el Ayuntamiento. Dentro de este programa de Servicios Sociales hay una partida concreta que se dedicaría a este tipo de asociaciones.



PIROTECNIA *Ferrández*

**1ª Casa de la Provincia
de Fuegos Infantiles para Fiestas.**

***Especialidad en toda clase de
Fuegos Aéreos y Terrestres
con los últimos adelantos de la Pirotécnia***

OFICINAS:

C/. A. Moreno, 8

Tefnos. 530 35 00 - 530 11 85 - 530 24 61

Fax. 674 37 86

ORIHUELA (Alicante)

FABRICA:

Camino de la Sierra, 16

Telf. 675 42 66

REDOVAN (Alicante)

VEGA BAJA ACOGE (Comunicado)

¿Qué es "Vega Baja acoge"? es una Asociación civil, sin ánimo de lucro, con ámbito territorial para toda la Vega Baja del Segura y domicilio social en la Plaza de San Francisco Nº 1 de Orihuela (Convento de los PP. Franciscanos) según sus Estatutos, su objetivo es "la acogida y promoción de las personas migrantes de cara a su plena integración en nuestra sociedad, preferentemente a los procedentes del Tercer Mundo".

Sus fines son:

1. Creación de un Centro de Acogida para extranjeros.
- 2.- La defensa de los derechos laborales, sociales o de cualquier otra índole de las personas migrantes.
3. Información, orientación y asesoramiento que posibiliten a las personas migrantes su inserción o, en su caso, reinserción en nuestra sociedad.
4. Facilitar a dichas personas el acceso a los servicios de asistencia social, jurídicos, sanitarios, de vivienda, educativos, culturales, de ocio, etc.
5. Promover asociaciones de inmigrantes para que ellos mismos lleguen a asumir el protagonismo de su acción.
6. Dar a conocer a la opinión pública la problemática del inmigrante, a través de cualquier medio de difusión, generando cauces de solidaridad.
7. Atender a dichas personas en sus múltiples necesidades, según las posibilidades de que se dispongan.
8. Coordinar los distintos organismos o asociaciones que se interesen por esta problemática.

¿Está legalizada la Asociación ya? La Asociación existe, a todos los efectos, como ente jurídico, desde que presentó sus Estatutos ante la Dirección General de Interior de la Consejería de Administración Pública el 18 de enero. Ha abonado las tasas de inscripción en el Registro de Asociaciones, desde el 2 de febrero, cuenta asimismo con un número de identificación fiscal provisional.

Una vez formalizada la inscripción en el Registro de Asociaciones, se convocará Asamblea General de Socios para elección de la Junta Directiva. Mientras tanto, las actividades de ésta son coordinadas por una Comisión Gestora compuesta por las siguientes personas: Presidente: Antonio García Aracil; Secretaria: Berna Wang; Vocales: Alonso Cases Infantes, Carlos García Campello, Fray Antonio López Fernández y Constanza Mira Monje.

¿Cómo surgió la iniciativa de crear la Asociación? Partió de un grupo de personas preocupadas por la situación de los trabajadores inmigrantes extranjeros que acuden en busca de trabajo a la zona de Orihuela y de la Vega Baja, que se pusieron en contacto con Alicante Acoge, para recabar información sobre sus actividades y funcionamiento y que organizaron una charla informativa el 1 de diciembre en Orihuela para todas las personas interesadas en intervenir activamente.

Tas las primeras reuniones, a las que asistieron numerosas personas a título individual, así como representantes de los sindicatos CC OO y UGT, de Cruz Roja, de la HOAC, de un colectivo de inmigrantes de la Vega Baja, de la Asociación de minusválidos Fráter y de las parroquias de La Aparecida y Rincón de Bonanza, se decidió seguir en la línea de los diversos "Acoge" que ya existen federados, en otras provincias españolas, y se creó una coordinadora integrada por colectivos y personas individuales para impulsar y apoyar a "Vega Baja Acoge". El 12 de enero se aprobaron los Estatutos de la misma hasta tanto se elija Junta Directiva.

Los Estatutos de la Asociación establecen que en la Junta Directiva de la entidad figurarán un representante designado por el Arciprestazgo de Orihuela, así como otro nombrado por el Provincial de los Franciscanos.

¿Cuáles son los proyectos de la Asociación? Nos planteamos desde el principio, y a corto plazo, tratar de cubrir cuatro áreas básicas y esenciales y en las que, desde un punto de vista realista, podíamos comenzar a trabajar: ropa, alimentos, asesoría jurídica y atención médico-sanitaria. En cuanto a la ropa, se está al habla con varias parroquias y Cruz Roja para organizar y centralizar un ropero. En cuanto a alimentos, hemos solicitado asimismo a Cruz Roja entrar en el programa que esta institución tiene de reparto de excedentes alimentarios de la Comunidad Europea, proyecto que ya está en marcha. Esperamos recibir los alimentos en breve. En cuanto a la asistencia jurídica, disponemos en principio de un abogado, que

atiende a las personas que así lo solicitan en su despacho profesional previa petición de hora. Y, por último, hemos canalizado también a través de Cruz Roja, puesto que dicha entidad cuenta con el personal cualificado para cubrir dicha asistencia.

Todo ello está centralizado en la sede de la asociación, que es donde recibimos las demandas de los inmigrantes en esto cuatro aspectos, que son los que hoy, con nuestros escasos medios, podemos abarcar. Eso es lo que nosotros llamamos Centro de Acogida, abierto desde mediados de enero y que funciona, con voluntarios, algunos días a la semana. Al igual que todos los centros de Acogida de los distintos "Acoge" que existen hoy día en España, es principalmente una oficina de información, donde se orienta a las personas que a ella acuden y se les encauza al lugar adecuado, así como un punto de distribución de alimentos y ropa. El nombre está basado, como el de la propia asociación, en la idea de que queremos que sea un lugar cálido en el que no nos limitamos a informar fríamente, a dar datos o ropa, sino un centro donde los inmigrantes puedan percibirnos a los que allí estamos como seres humanos abiertos a ellos; donde brille, sobre todo el calor humano.

El objetivo de la Asociación es asistencial. No tenemos ningún fin político, ni ideológico ni reivindicativo; tratamos simplemente de paliar una situación real, que ya existe, como es la presencia de inmigrantes que acuden a España en busca de trabajo, para evitar que se produzcan problemas de convivencia y de integración, para que nadie se vea obligado a robar para comer cuando no encuentra trabajo, por ejemplo, y atajar los posibles brotes de racismo y xenofobia que pueden surgir cuando se producen esos lógicos roces en la convivencia. Esa integración pasa por el conocimiento del idioma y de las costumbres del País, y en función de la demanda que tengamos, uno de nuestros proyectos a medio plazo es el de organizar clases de lengua y cultura españolas, como ya hace Alicante Acoge.

Por último uno de los proyectos a largo plazo de la Asociación es el de impulsar la creación de un albergue comarcal para transeúntes e inmigrantes. esta es una necesidad de la que se habló desde el comienzo, ya que no existe en la comarca ningún albergue de estas características, lo que afecta a nuestra labor, puesto que hay gente de paso que no tiene donde dormir. De hecho, "Alicante Acoge" tiene desde hace más de un año un convenio con el Ayuntamiento de Alicante mediante el cual pueden acudir al Albergue Municipal inmigrantes extranjeros, siempre dentro de las condiciones de funcionamiento de dicho albergue, a los que atiende todas las mañanas una asistente social de Acoge, para ayudarles en la tramitación de documentos, orientarles, informarles, etc. La creación de este albergue comarcal, idea a la que se adhirieron, entre otros los PP. Franciscanos de Orihuela y para la que generosamente ofrecieron parte de su convento, depende, como es obvio, de numerosos factores y no de la mera voluntad de la Asociación. Sus implicaciones para la comarca y para las instituciones públicas conllevan toda una serie de conversaciones y negociaciones sobre aspectos que van desde la financiación hasta su puesta en marcha, pasando por su ubicación más idónea, de quién dependería, etc. "Vega Baja acoge" se limita, en este caso, a recoger una necesidad y a propugnar que se cubra.

¿Cuáles son las relaciones de la asociación con las autoridades? La asociación, como es lógico, actúa y actuará siempre ciñéndose a lo que estipulan sus Estatutos y para obtener los fines que éstos recogen. Dentro de este marco jurídico-legal, nuestra vocación es la de colaborar con las autoridades para paliar el problema de los inmigrantes extranjeros en nuestra zona. Alicante Acoge, por ejemplo, de ámbito provincial, mantiene reuniones periódicas con el Gobierno Civil de Alicante y con la Oficina Unica de Extranjeros de esa ciudad. Los Acoge, ante una situación de hecho, asumen una labor necesaria y beneficiosa para el conjunto de la sociedad y, en consonancia con ello, las instituciones públicas están interesadas en la mutua colaboración, ya sea, como se ha dicho más arriba, firmando convenios en cuestiones concretas como puede ser la utilización de un albergue municipal, ya sea a través de subvenciones.

LA INMIGRACION Y LA LUZ PERDIDA

Ismail Abon Ali

La inmigración desde muy antiguo la necesidad es una necesidad de cualquier ser humano, sea de la raza que sea, de encontrar mejores condiciones de vida política, económica y social.

Un ejemplo que conocemos todos; tras el descubrimiento de América hubieron grandes migraciones, mayormente europeos que, con mucha ambición, buscaron fortuna. Más tarde, en el siglo XX los españoles emigraron a causa de las condiciones en que quedó el estado español tras la guerra y la crisis en que se vio envuelto.

Muchos de estos inmigrantes recuerdan los momentos más difíciles de sus vidas sintiendo en sus propias personas la discriminación.

En la sociedad actual española la discriminación ha vuelto a resurgir pero esta vez las víctimas, por llamarlo de alguna manera, somos los extranjeros, que, como en aquel tiempo en que los españoles emigraron en el pasado, no tienen otra salida que marchar de sus países en busca de mejoras en su situación económica. La mayoría de la gente de la Vega Baja no piensan dar solución a este problema; ellos han sufrido como nosotros la xenofobia y la pobreza.

En verdad a nadie le gusta recordar las malos tiempos, pero parece mentira que hoy día las personas hablen de la democracia y que estamos en un país de libertad e igualdad de derechos. Si ahora suceden estas atrocidades a puertas del siglo XXI me gustaría que pensarán un poco y recapitaran recordando que ellos podían volver a encontrarse en la misma situación que nosotros, a saber qué ocurriría entonces.

El primer problema que encuentra un inmigrante en España y en la Vega Baja en particular es el alojamiento. La primera excusa que recibimos de algunos es que somos extranjeros, y no se fían (no lo dicen con esta palabra, pero la expresión y la manera de excusarse no es muy agradable, la verdad).

El segundo obstáculo es la calle: a nosotros también nos gusta como a todo el mundo ir al cine, hacer la compra, pasear, tomar el sol los domingos, ir al parque...etc., y la gente nos mira de una manera extraña como si fuéramos seres malvados. La verdad es que en esta vida hay personas buenas y malas, pero no por la acción de unos cuantos vamos a ser juzgados todos.

Lo que me sorprende es ver el comportamiento de muchos españoles, por ejemplo ante los hechos de un robo de comida o por entrar un bar, tomar algo y no pagar por no llevar dinero encima. Este acto si lo hace un español por capricho no recibe la misma pena y discriminación que recibe un inmigrante. Con esto no quiero decir que se deba robar, sino que por culpa de uno no vayamos a recibir todos.

Nosotros los inmigrantes aquí en España formamos una gente trabajadora que participamos en la economía del Estado español. Espero que la sociedad española sea más comprensiva con nuestros problemas y que la luz de esperanza que tengo en la mente no se vuelva oscura y se apague al final.

LA SANGRE DEL EDEN

Alejandro CAAMAÑO

Consagró su vida a los gorilas de montaña, y su dedicación le llevó a morir por ellos. Dian Fossey fue asesinada el 27 de diciembre de 1985 en el Parque Nacional de los Montes Virunga, en el mismo sitio donde había establecido su campamento veintiún años atrás y por los mismos cazadores furtivos que ella había combatido con una determinación más propia de un héroe que de un simple mortal.

Pero el sacrificio de Dian Fossey no ha sido en vano. Su labor científica está siendo continuada por biólogos de todo el mundo, y las ayudas a la Fundación Digit se han ido incrementando. El resultado no puede ser más esperanzador: Por primera vez desde hace muchas décadas, la población de gorilas va en aumento.

Cita extraída del prólogo de "Gorilas en la niebla, de Dian Fossey.

¿Cuántas vergüenzas debemos soportar? Es absurdo comprobar cómo acabamos con los hijos de la tierra. Es una vergüenza para el género humano cada vez que se extingue una especie vegetal o animal. Como también es vergonzoso que a finales del siglo XX mueran personas por falta de alimentos. ¡Ya está bien! Debemos ser conscientes y tomar partido en los problemas que afectan a nuestro entorno. Debemos comprometernos y no esperar que las alcaldías, autonomías o gobiernos nacionales, solucionen el problema. Existen asociaciones no gubernamentales que funcionan de verdad.

En nuestra misma Orihuela los tenemos; con ellos podemos presionar e incluso hacer movilizaciones para obtener logros.:

GEO: Grupo Ecologista Oriolano, para denunciar y movilizar, en caso de agresión al medio ambiente. Cáritas de Orihuela para ayudar a las personas necesitadas o con pocos recursos. Amnistía Internacional de Orihuela, para que no ocurran desmanes, injusticias y abusos, tanto de la autoridad como del propio Sistema.

¿Acaso pensábais que desde Orihuela no se puede hacer nada?

Continuará...

| | |
|---|--|
| <p>F O T O</p> <hr/> <p>V I D E O</p>  <p>HNOS. ABELLAN</p> | <p>▶ Sus fotos ◀ reveladas en 40 minutos</p> <p>▶ Venta de Material Fotográfico Reportajes en Fotografía y Video Rapido Servicio Inmejorable Calidad ◀</p> <p>Avd. Teodomiro, 6 Tel 530 25 51 ORIHUELA</p> |
|---|--|

| |
|--|
| <p>VIASE</p> <p>ASESORIA</p> <p>SERVICIOS PROFESIONALES</p> <p><i>José Vicente Martínez Martínez</i></p> <hr/> <p>GRADUADO SOCIAL DP. EN EMPRESARIALES</p> <hr/> <p>Juan Carlos I, 4 - Bajo Tel. 675 43 79 REDOVAN</p> |
|--|



ENTREMESES TÍPICOS DE LA CASA

ESCENA X

“LOCA ACADEMIA DE CORRUPTORES”

de MUÑOZ GRAU

(Con el telón extendido, suena un timbre. Dos ugiers, vestidos de tres cuartos de general, abren el telón con paso militar de tres por cuatro: doce. Salón de actos de una Academia. Según se mira, las butacas quedan en perspectiva ferroviaria a la izquierda de usted. A su derecha, también con cierta inclinación, el escenario, transformado para el evento en tribuna de oradores, aunque agnóstica. Al fondo, una puerta de acceso central, por donde, según se entra, se accede. Otro ugier, reparte unas carpetas. Primeros murmullos generalizados. Entran los tres viejos.

VIEJO ROJO. ¡Qué palo! Me ha costado la matrícula un huevo.

VIEJO AZUL. Se dice un riñón, un riñón y parte del otro.

V. ROJO. Mira, prefiero pagar con lo menos útil.

VIEJO VERDE. ¡Eh, eh! Que a mí todavía me hacen...

V. AZUL. Bulto. *(Ríen)*!... Y soy generoso.

V. ROJO. Tus "supuestos", como los de Colón, son una metáfora; el recurso de los que no sabéis usar la pluma. *(Suena un timbre.)*

V. AZUL. Bueno, nos haya costado un huevo o vete tú a saber, vamos, es la hora de amortizar la inversión. *(Se sientan todos. Los murmullos van remitiendo. Suena "Money Money").* La ambientación, fantástica. Si todo es así... esto promete.

V. ROJO. Hombre, el precio lo vale.

V. AZUL. Y el programa; ¿habéis leído el programa? *(Lo lee)* Muy interesante, ¿no...? Estupendo... Bienvenida, breve introducción, y concepto general del curso en palabras del Excelentísimo Señor, a ver... Don... sí, sí, Don Honesto Incorruptus del Cacerolo, Doctor Honorario de la Causa por la Chanchullo's Universiti... Me ha salido. Es que el nombre se las trae.

V. ROJO. Más bien se las lleva. Parece una acusación.

V. AZUL. El caso es que me han hablado maravillas de él.

V. ROJO. Querrás decir... vamos, que muy mal; ¿no?

V. AZUL. Efectivamente; éso quiero decir... *(Sigue leyendo)* Y después, para finalizar, podremos oír Aida. No está mal.

V. VERDE. Yo, en realidad, he venido por la Opera esa.

V. ROJO. Te he dicho mil veces que Aida no es una Opera.

V. AZUL. Pero hombre, si es la mascota de la Academia.

V. VERDE. ¿La mascota? ¡Ay, si Mozart levantara la cabeza!

V. ROJO. ¿Has dicho Mozart? Pues para mí que era de Chopin.

V. AZUL. Escuchad... Después nos hablarán de la Democracia y la corrupción. ¿Qué os parece? Aquí no pierden el tiempo...

V. ROJO. Sí, precisamente me lo han recomendado... *(Acaba la música. Trás un Tachán, Tachán, sale a escena el Director de la Academia)* Silencio, empezamos. Psss... Psss...

VOZ. Señoras y señores, Nuestro Director... *(Aplausos)*

DIRECTOR. Gracias... Gracias... Por favor, un poco de silencio. Gracias por haber creído en nosotros. Gracias por elegirnos de entre las muchas "Academias para la corrupción" de este País. Gracias. Vamos a intentar no defraudaros. Y para ello os hemos organizado un curso intensivo, pragmático y real. Desfilarán ante ustedes, doctores galardonados en todos los Juzgados del Mundo, convictos y confesos. Incluso, aquellos no catalogados, activos todavía, que tienen mucho que decir, y sobre todo mucho que ocultar; así que no les veremos la cara. *(Aplausos)* Al finalizar el curso todos ustedes serán capaces de sentir la Patria como algo propio, y el Patriotismo como el sentimiento de "recuperación" de esa propiedad. *(Aplausos)* Vamos a estudiar cada caso en particular, y desde ahí cada aspecto de su actividad diaria. En los Seminarios profundizaremos en el qué y el cómo de cada uno de ustedes. Queremos personalizar nuestras enseñanzas, intimizar los conceptos, y desde allí universalizarlos. Porque hoy puede ser usted alcalde; ¿y mañana qué...? *(Aplausos)* Y no es todo.. *(Señalando sin señalar.)* Para usted que quiere llegar a político, o ya lo es pero no sabe, o contesta no saber... Sí, para usted, hemos preparado el mejor programa curricular posible, adaptado a las leyes del mercado, a sus necesidades a corto, medio, y largo plazo. Queremos hacer de usted nuestro orgullo... *(Aplausos)*... ¡ Y el de usted !

(Vitores) Tomen nota..."Le enseñaremos Filosofía práctica de la mentira. Igualmente Pedagogía del no decir durante horas. En Economía, teorizaremos la apropiación, la malversación y las comisiones. Les hablaremos del dinero negro y su limpieza, medios legales al alcance de su bolsillo, y cómo gastarlo de noche que se ve menos, y sobre todo, les hablaremos del precio de la paja, con la que en Trabajos Manuales crearán hombres a su imagen y semejanza de ustedes. **(Asentimiento general de orgullo)**; Ah! ¿Y qué es un testaferrero...? Aquí lo aprenderán... En Matemáticas, les demostraremos que dos y dos pueden ser siete, ¿y por qué no?, incluso más, y esto dependerá de ustedes. Y sobre todo de los dividendos, habrá nota de los dividendos. En Naturaleza les demostraremos las posibilidades que da la contaminación; éso sí, limpia. También habrá un capítulo especial, y lo ¡anuncio en altavoz!, sobre las recalificaciones. **(Aplausos. Griterio generalizado de Torero, Torero.)** Como ven, estamos al día. En Gramática, además de las oraciones abstractas, les hablaremos de la teoría y práctica del sinónimo de mentira, y en su caso de los antónimos de la verdad. En Psicología leeremos "Un País de Borregos", esencia y sustancia del éxito del corrupto. En Defensa Personal, estudiaremos la Querrela como arma de distracción y acojonamiento del enemigo. En música, repito, en música, estudiaremos los 40 principales insultos del político moderno, su objetividad y puesta en escena. Nuestras señoritas... **(Regocijo general)** pillines... en Trabajos manuales, les enseñarán a combatir el estrés mientras lavan su dinero con el placer. Y de paso, como gentileza de la Academia, les enseñarán la elegancia de abrir el champañ con despilfarro, y el arte del "estrictís" de la más próxima. Y a descansar en los Paraísos Fiscales. La corrupción es peligrosa: estresa! **(Se aplaude de pie.)**

V. VERDE. Esta asignatura parece fácil. ¿Qué os parece?

V. AZUL Hombre, dependerá de la seño. **(Suena un ding dong)**

VOZ. Esta Academia, Señoras y Señores, prepara una excursión a Sevilla, para asistir al Juicio de nuestro ilustre Ex-alumno "Juan Sin Miedo". Interesados pasen por secretaría. El precio incluye un bocadillo de chorizo y unas castañuelas. ¡Organiza Viajes Trapicheo! ¡Viaje usted que pagan ellos! **(Ding dong)**

V. ROJO. (Ingenuo) ¿Y quiénes son ellos?

V. AZUL. ¿Quiénes? Pareces tonto. ¿Y a tí qué más te da?

DIRECTOR. Pero si lo suyo son los negocios propiamente, ¡búsqese un político! Un Alcalde por lo menos. Nunca vaya sólo. En el equipo estará su éxito. Nosotros haremos el resto. Es decir, aquí aprenderán a facturar sin Iva, o con, pero sin mercancías. También un ficticio informe de asesoramiento. **(Fervor popular)** Pero si usted aspira a ser periodista... a los conceptos anteriores, les especificaremos la confusión entre verdad y mentira, para que si le pillan ni se sofoque. En Educación Física, aprenderá a hacerse el sueco, que, además de dejarlo como un roble, le facilitará elevar las manos para taparse los ojos, los oídos o la boca, según convenga. Igualmente le enseñaremos que la calumnia es toda una filosofía de la información, y a ser el complemento puro cuyo humo favorezca la acción-camulaje del político al que sirva. **(Aplausos generalizados)** Gracias... Nuestro lema "saciar al que no sabe". Y ahora, les dejo con el primer ponente de hoy, D. Alfonso Decenio ¡el Listo! **(Aplausos Sale. Lo abraza. Saluda. Y se va.)** ¡El número uno!

D. ALFONSO. Buenos días, **(Ceremonio so)** señoras a sus pies, señores... **(Se saca de la manga unos papeles.)** A ver... **(Los tira)** Yo, para hablarles de ésto, no necesito guión. Y es que si alguien sabe de corrupción en este País, ése soy yo; ¡Un descamisao! Nosotros la hemos padecido desde los orígenes bíblicos de la humanidad. Sabemos, por ello, el peligro para la Democracia que supone una instrumentalización equivocada y discriminatoria del concepto social de corrupción. Tenemos una obligación moral de gritar aquí y ahora: ¡Basta ya de dis-

crimación social! ¡¡Nosotros hemos venido a democratizar la corrupción!! ¡La corrupción debe llegar a todas las clases sociales por igual, como la justicia, o como el resibo de la lus! **(Vitores. Aplausos.)** Y ésto es lo patriótico. Y ésto es haser Patria, señoras y señores. ¡Reprimir la corrupción es de derechas! ¡Y de derechas quienes la denuncian! Nosotros no estamos aquí por casualidad, no, estamos ¡para incrementarla, para protegerla, y en todo caso para fomentarla! ¡¡No habrá Democracia mientras "los desgrasios de la historia" no seamos iguales ante la corrupción!! **(Vitores. Glorias. Aplausos. División de opiniones)** Y no pararemos hasta que así sea. Con el tiempo y vuestro apoyo, conseguiremos que, este País, pronto, funcione mediante la corrupción como sistema económico y social. **(Aplauden los mismos.)** Gracias... Y recuerden: que no sepa su mano derecha lo que hace la izquierda. **(El Director lo abraza. Vase.)**

DIRECTOR. Siempre tan polémico... ¿Pero cuál es el color de la corrupción? ¿Acaso es roja? ¿Acaso es azul? ¿Es cierto que como el humo es inversamente proporcional; es decir a más se ve menos? Son ustedes los que deben analizar. Tomen nota. Salgan de dudas y escuchen a nuestro segundo ponente de hoy... Con ustedes el Excelentísimo Señor Don Cohecho Pecho.

D. COHECHO. (Aplausos) Gracias, gracias... señoras y señores. Estaba escuchando a mi antecesor don Alfonso Decenio y... **(ríe)** esto es lo que me produce. Porque señoras y señores, mientras la corrupción sea un ejercicio libre de usurpación generalizada, es decir, que cualquiera... ¿eh?, pueda ejercer como el voto, perderá el espíritu de clase que la hace apetecible. Y éso, señoras y señores, no es bueno. Y no es bueno para nadie. Créanme. Pero analicemos. No es bueno, primero, porque todos no somos iguales. Paso porque el voto de mi chacha valga lo que el mío, sobre todo porque se que me vota, y lo hago además para que se note la diferencia generacional que apporto a mis responsabilidades políticas. ¿Pero acaso es igual la corrupción de mi chacha que la mía? ¿Eh? ¡No Señor..! Y ahí radica la maldad, en la diferencia. En la corrupción se impone la clase, el "pedigree". Nosotros que somos los hijos de los corruptos de antes, tenemos no sólo el empaque familiar de generaciones galardonadas, de nobleza histórica, si no que, incluso, poseemos por derecho heredado el arte del silencio. ¿Había corrupción antes? ¿Sí? Pero no se hablaba de ella y por lo tanto no existía. ¿Acaso ahora hay más que antes? ¿Verdad que no? Pero se habla de ella a diario. ¿Dónde está la diferencia? ¡¡En que no saben ser corruptos!! **(Aplauden algunos.)** Y es que la corrupción debe, por higiene política, estar en manos de profesionales. Déjenos a nosotros, señoras y señores, y nosotros haremos que la eficacia sustituya al vergonzoso escándalo al que nos vemos generalizados la clase política. **(Aplausos. División de opiniones. Saluda. Lo abraza el Director. Vase.)**

DIRECTOR. Gracias... ¿Tienen ya todas las respuestas...? Mientras lo piensan, les vamos a dar unas ligeras indicaciones para que aquellos que vayan al juicio de "Juan Sin Miedo", y por gentileza de "Viajes Trapicheo", sepan distinguir entre un barbero... y el Barbero de Sevi... **(Alboroto general. Carreras. Huida generalizada.)** ...lla. TELON. Continuará...

Bersianas
BRAS S.L.
INDUSTRIA DEL PLASTICO

FABRICA Y OFICINAS:
Ctra. Bigastro, Km. 1
Tel. (96) 674 33 64 Fax. (96) 674 16 47

ORIHUELA
(Alicante)

NOTICIAS CULTURALES

Con el ambicioso título de "La Fiesta de los Toros, Patrimonio de la Humanidad" a cargo del periodista oriolano Eduardo López Egío, el Club Taurino abrió por fin la temporada de los actos culturales previstos.

En tarde densamente lluviosa y ante medio centenar de asistentes, López Egío abordó el tema original de la universalidad de la Fiesta de los Toros, dejando meridianamente claro con sus citas y documentadas referencias que en modo alguno podía confinarse el fenómeno taurico a la piel de toro española.

En su charla, el joven periodista expuso las diferentes y sucesivas manifestaciones taurinas, a través de la expresión lúdica, mítica o religiosa, a lo largo de diversas culturas y épocas que se remontan a los albores de la humanidad. "A España le ha cabido en suerte -resumió- ser la depositaria hasta nuestros días de un legado común único e irrepetible. Lo que hoy se configura como una característica genuina nacional, gozó tiempo atrás de ámbito universal y multicultural. Pretender por tanto la exclusiva patrimonial sobre la Fiesta de los Toros es algo que no se corresponde con la realidad, sin que ello merezca ningún mérito a la impronta personal que España proyectó en los toros".

Presentado por el inspector de la Policía Nacional don Miguel Fonseca, Eduardo López Egío cuajó en su disertación una faena capaz de colmar las exigencias de los más exigentes aficionados. ¡Olé por ELE!

EDICIONES EMPIREUMA PREPARA SU PROXIMO LIBRO PARA MARZO.

Después de la práctica desaparición de los 1.200 ejemplares de la primera edición de "Una Navidad en Orihuela y Otros Cuentos" de Muñoz Grau, del éxito que supuso su promoción y distribución, A.C. EDICIONES EMPIREUMA, ya trabaja en el siguiente proyecto. Con "Solumbre" de José Luis Zerón Huguet, un libro de poemas, se inicia no sólo la COLECCION ALMENARA, si no que será el primero de una serie que abarcará lo que se ha dado en llamar "La Generación de Empireuma": escritores que de alguna manera se iniciaron en la Revista, y que hoy sus nombres están unidos a Premios Literarios, Publicaciones de prestigio, Antologías Nacionales e Internacionales, etc. Igualmente, y siguiendo la tradición (desde la Revista) de hacer caminar arte y literatura, en esta ocasión, y después del éxito de la Carpeta de Ilustraciones del Libro de Cuentos, comenzamos la Edición de **Obra Gráfica Original**, firmada y seriada por el autor. Se quiere, con ello, reunir bajo el nombre de **Colección Pino Hermoso**, a los más importantes artistas oriolanos actuales. Para empezar, "Solumbre", ha sido ilustrado por Muñoz Grau, también autor de la Acuarela "Vista del Puente de Levante", 32 x 26 cm., que acompañará al libro. La presentación (día 26 en la Biblioteca Pública), correrá a cargo del autor y de José María Piñeiro que ha escrito el Prólogo. Igualmente, Muñoz Grau, presentará la **Colección Pino Hermoso**, y su Acuarela, y lo hará con la lectura del cuento: **Erase una vez de cuando la Torre de la Catedral se enamoró de Gary Cooper**. El libro y la Obra Gráfica saldrán al mercado al precio de 700 pesetas, con una tirada de 550 ejemplares. Para la A.C. Ediciones Empireuma, y para todos cuantos han colaborado en este proyecto nos sería muy grato contar con su presencia.



INSTALACIONES CORTINAS
Decorar con Cortinas **PEYBAS**
"Es tomar una buena medida"

SOLICITE PRESUPUESTO SIN COMPROMISO
LE ESPERAMOS EN:
Plaza Tte. Linares, 9 - Telf. 530 24 17
(antes "Casa Luna") ORIHUELA



Cafeteria
TEODOMIRO

Avda. Teodomiro, 10
Telef. 530 06 71
ORIHUELA



Don Manolín
Joyas

Les invita conocer sus
nuevos diseños en
**ALTA JOYERIA
y RELOJERIA**

C/. Ramón y Cajal, 10 03370
Tel. 675 45 03 REDOVAN

ALUCINE:

LA OLEZA REPUDIADA

José Aledo SARABIA



La Oleza mironiana levítica, huertana y religiosa, hoy ensalzada y añorada por el oriolanismo chovinista, fué cruelmente denostada por el oriolanismo coetáneo a Miró. Prohombres de las letras locales como Justo García Soriano (1884-1949) o Juan Sansano (1887-1955), criticaron duramente al autor alicantino al sentirse ofendidos en su concepto de oriolanidad. No hace mucho un respetable canónigo repetía el pareado: "Gabriel Miró / el escritor que de Orihuela se rió".

Alucina la paradoja, los mismos Juan Oriol que repudiaron la Oleza de Miró hoy la admiran. Entre ambas actitudes solo media el éxito que les hizo comulgar con ruedas de molino.

Trascribimos, como memoria histórica de amor y desamor, parte del artículo "El Obispo leproso" Sandeces, injurias y otros excesos" de Justo García Soriano publicado en "El Pueblo de Orihuela" de 21-IX-1927 (1).

"Otro comprovinciano nuestro, el alicantino Gabriel Miró, en sus recientes novelas Nuestro Padre San Daniel y El obispo leproso, se complace también en pintar una Orihuela lúgubre, ridícula y fanática, ofendiendo a la verdad y a nuestro patriotismo..."

"Modestos periodistas provincianos, no pretendemos hacer un juicio literario de la última novela de Miró, bien juzgada y sentenciada ya por la crítica madrileña y por el fallo adverso de la Real Academia Española..."

"Es, sin embargo, el estilo del El obispo leproso una taracea abigarrada y anacrónica de arcaísmos y neologismos modernistas, de voces culteranas

y de vocablos vulgares y dialectales. Estas palabras de nuestro dialecto regional, (...) no las usa como elemento colorista, sino por ignorancia supina de la propiedad y pureza de la lengua castellana."

"El fuerte, y aun el conato de originalidad del estilo barroco del Sr. Miró, es el abuso de las sinestesias o metáforas comprimidas (...), no son más que puro judaísmo literario y estilo de raza hebrea. ¡Alegorismo a todo trapo! (...)

Pero dejemos aparte estas otras lindezas por el estilo, que repugnan a nuestra lógica, acaso por no estar bien iniciados en tales recovecos o embelesos estéticos; y vengamos a lo que de la novela nos importa únicamente, es decir, lo que se refiere a Orihuela. Y cuenta que por las descripciones de Miró, ni nosotros ni nadie hubiéramos podido reconocer en su Oleza a nuestra ciudad, si no hubiesen otros indicios y alusiones que la identifican.

Ya el título de El obispo leproso, traído por los cabellos a pretexto de un personaje episódico que nada tiene que ver con el asunto de la novela, (...) No; la acción no pasa más allá del año 1880; es decir, época contemporánea. Y por lo demás reduce simplemente a una de tantas novelas de costumbres sociales, en que se falsea a sabiendas la realidad, no con el plausible propósito de idealizarla y embellecerla, sino, a impulsos de un prejuicio hostil y sectario, con el designio de trazar una sátira injuriosa. La vida y costumbres de nuestros padres y el carácter religioso de nuestro pueblo son caracterizados de modo grotesco y ofensivo.

No tiene propiamente argumento la novela. Constitúyela una serie de descripciones y escenas incongruentes que quieren representar en cuadros caricaturescos la Orihuela de hace cuarenta o cincuenta años. Muchos personajes de ella llevan los nombres, más o menos desfigurados, de algunos paisanos nuestros que vivían entonces y todos hemos conocido; pero sus tipos se hallan arbitraria y burdamente deformados. Todo tiende, en resumen, a presentar a nuestra ciudad como un poblacho de vivir ruin y enconado, como hervidero de bajas pasioncillas. Ni aun recata a veces la pincelada lúbrica y pornográfica. El fin primordial de la novela es ridiculizar nuestras tradiciones religiosas; por eso uno de los blancos a que con más saña se dirigen los tiros de la sátira es este Colegio de Jesuítas donde -¡ingrata apostasía!- el autor se educó e instruyó cristianamente. (...)"

"Pero ¿para qué seguir copiando? No hay página en la novela que no contenga ofensa y desahogos como los transcritos. ¿Debemos soportarlos pacientemente los buenos oriolanos? ¿No sería mayor ignominia pasar en silencio tan groseros insultos?"

Por muy excelso que se considere en sus alturas literarias el Sr. Miró, no podemos tolerarle sus injurias y desdenes. Y en nombre de nuestra ciudad ofendida, rechazamos indignamente las calumnias y dicitos con que la denigra en ese esperpento novelesco que titula "El obispo leproso."

NOTA

(1) El artículo parcialmente transcrito está recogido en el libro José GUILLEN GARCIA y José MUÑOZ GARRIGOS Antología de Escritores Oriolanos, Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento. Orihuela (1974); pp 75-78.

LA VISION MORBOSA DE MIRO: ¿CRITICA SOCIAL O NECROFILIA REACCIONARIA?

José Luis ZERON HUGUET

A mis dieciséis años decidí leer a Gabriel Miró más bien por curiosidad que por un verdadero interés. Lleno de prejuicios me acerqué a su obra, sin duda influido por la indiferencia que causaba la misma entre los intelectuales del momento -no parece que hayan cambiado las cosas- y el desmedido interés que suscitaba en críticos provincianos que se empeñaban en resaltar lo más suave y castizo de su poética: un intenso impresionismo, la expresión de la belleza a través de los sentidos, la exuberancia lingüística y un regionalismo valenciano un tanto rancio y cargante. Con aquellos antecedentes inicié como narcótico la lectura de "Años y leguas", o sea para pasar el rato, teniendo a su autor como epígono del Blasco Ibañez más bucólico. Pero pronto cambié de opinión. "Años y leguas" me impresionó hasta el punto de convertirme en un adicto mironiano. De su autor me atrajo la comunión pánica con la naturaleza, la sutil ironía y el continuo enfrentamiento que somete a sus personajes antitéticos; pero sobre todo el interés por lo feo, lo grotesco y lo macabro, y la preocupación por la crueldad y el sadismo, siempre en una prosa acendrada de honda raigambre clásica. La crítica ha tratado con menos frecuencia esta faceta, presente en toda la obra del alicantino. Empeñados los críticos en resaltar la belleza, olvidan que en Miró ésta siempre va acompañada de fealdad.

El estilo de Miró es pulcro, inconfundible en su melancólica afectación. Una melancolía enfermiza que acompañó al escritor durante toda su vida y que fue incubada en el niño Gabriel perdido en los claustros estancados del Colegio de Santo Domingo de Orihuela y acentuada posteriormente en los ascéticos campos manchegos donde vivió unos meses, o tal vez fuera innata en él. De su internado en el oriolano Colegio de Santo Domingo habla Miró en una carta dirigida a A. González Blanco, el párrafo extractado es muy significativo. Dice el alicantino: "... No olvido nunca mis largas temporadas pasadas en la enfermería de un colegio de jesuitas, desde cuyas ventanas he sentido las primeras tristezas estéticas, viendo en los crepúsculos los valles apagados y las lumbres de las sierras aún encendidas de sol."

Lo cierto es que esa melancolía, que acusa profundamente su rostro adulto, será una constante en su vida y en su obra, tan estrechamente unidas, y le hará pasar, en continuo vaivén de la euforia a la tristeza, del paraíso al infierno, o viceversa. Miró Nunca estará satisfecho, sus plenitudes serán leves amisticios consigo mismo y con el mundo, y la exaltación de la belleza, tan sólo un modo de sosegar su pesimismo, su tendencia a hurgar en la lóbrega realidad cotidiana.

Recordemos aquel capítulo titulado "Una tarde", perteneciente a "El libro de Sigüenza" en el que el "alter ego" de Miró eterno paseante, filósofo provinciano y místico panteísta al estilo del decimonónico poeta José Somoza- presencia una desagradable escena en la que unos niños ahogan con fría curiosidad a un perro. Cuando el adulto les recrimina, los niños responden con inocencia: "¡Si ha sido sin querer! Le queríamos mucho (...) lo atamos para ver cómo se ahogaba un perro y todo lo que hacía!.." y el capítulo finaliza con la mirada esperanzada de Sigüenza a la hermosura de la tarde "que era un perfume que llegaba a todos los corazones".

Capítulo de idénticas características al anterior, hasta en el título, es "La tarde" de "Años y leguas". Sigüenza se estremece ante un gato recién nacido abandonado en el campo, desvalido

junto a sus hermanos ya muertos. Unos niños que vuelven de la escuela cogen piedras para arrojarlas sobre los diminutos cuerpos. Sigüenza reacciona horrorizado, pero los niños sonríen con sorna y le hacen comprender que si las crías están allí es porque las abandonaron para que murieran.

Apréciase cómo Sigüenza es devuelto violentamente a la realidad. Descontento, buscará refugio en la belleza del paisaje. Como los expresionistas Miró expresa el miedo y la soledad del hombre en una naturaleza que no consuela pero sí evade (véase E. Munch en pintura o Tralk en poesía).

Nuestro escritor se evade en la naturaleza, que es refugio y a menudo el antídoto contra el desasosiego que le produce la alienación humana. Pero esa escapada no evita que el autor reaccione y observe a sus personajes con actitud crítica, sobre todo a los dotados de los mejores sentimientos, a los idealistas de la perfección. Los ejemplos en los que Gabriel Miró se burla de los ideales de belleza, de la hipersensibilidad estéril son constantes. En "El libro de Sigüenza", el protagonista recuerda sobrecogido el sacrificio de un cordero, con un paisaje crispado de atardecida como telón de fondo. A continuación se arrepentirá al darse cuenta que él también gozó durante la comida con las patas asadas de la víctima.

Para hablar de la personalidad contradictoria de Miró tomemos como ejemplo a una pareja antitética de clérigos que aparece en las novelas olezanas: "Nuestro Padre San Daniel" y "El obispo leproso"; me refiero al Padre Bellod y a don Magín: el honesto y el relajado. Bellod de carne áspera, picado de viruelas, rígido, austero, mortificado, idealista en sus anhelos de santidad y sádico hasta el paroxismo con las ratas que se alimentan de las reliquias y los recortes de pan eucarístico: "El padre Bellod descogía un buen trozo del libro de candela y con certero pulso iba torrándoles el vello del hocico, las orejas, todo lo más frágil, y les dejaba los ojos para lo último, porque le divertía su mirada de lumbrecillas lívidas" (...)

Don Magín, lógico, arrogante, sensual, "lento y patricio (...) con unas cinceladas facciones (...) y unos ojos dorados y fieles (...) extasiado en la naturaleza".

El eremita salvaje y el dandy sibarita; el estoico y el epicúreo. La intuición emocional, la función indispensable de los sentidos y el rigor reflexivo. La plenitud y el desencanto. Estas dos figuras contrapuestas convergen y se manifiestan simultáneamente en la personalidad de Miró alimentada con el limo de los contrarios y la sustancia del equívoco.

En "La novela de mi amigo", Federico Uríos dice: "Amo la vida con toda mi alma y con todo mi cuerpo... es un estremecimiento con lo creado. Se me figura que tengo raíces y que penetran en todo (...) ¡sentirse palpar y estremecerse y vivir por la raigambre alejada!" Y en otro párrafo el mismo personaje: "Soy un cuerpo vivo que tiene muerto un pedazo de carne. (sufre necrosis en una parte del rostro) y como lo que está muerto no puede sentir ni asitir a nada (...) siendo el caso contrario, inverso de aquella monstruosidad, se produce en mí igual efecto. Mi cuerpo con vida sufre constantemente el terror a un trozo de muerte..." Palabras que nos recuerdan a aquellas otras que pronuncia en otro texto mironiano un chiquillo: "Nosotros tan tranquilos y dentro de nosotros está siempre el esqueleto nuestro, nuestro muerto".

Naturalmente la abundancia de sentimientos mórbidos en la obra mironiana coincide con el gusto sombrío del genio hispánico, insistente en retratar una España lúgubre y patética que se encuentra satisfecha en su deprimiente oscuridad. Miró bebe en las fuentes de la tradicional necrofilia hispana, recoge sin excesos los más acreditados vicios de un país de contempladores de muerte, como escribió García Lorca. Durante su internado en el colegio de Santo Domingo su aguda receptividad es puesta a prueba. Allí respira la atmósfera asfixiante que luego trasladará a sus novelas olezanas; allí escucha crueles historias de mártires, relatos de agonía; allí sufre la desgarrante eternidad cotidiana; en los claustros, entre la imaginería católica y los tabúes explícitos, irá gestando una religiosidad de pesadilla de la que intentará librarse con elegancia crítica.

Miró crece y se desarrolla como escritor en una época en la que arrasan las vanguardias y el hombre venera a la máquina y reniega de todo lo anacrónico. Pululan los manifiestos encendidos y se pregona el nuevo clasicismo. Pero el progreso todavía no ha penetrado en las simas del catolicismo barroco de nuestro pueblo y la muerte sigue siendo un espectáculo artístico. En los albores del siglo XX existe el comercio de fotografías fúnebres en algunas comarcas españolas. Los padres posan con el niño muerto en los brazos. También son frecuentes los recordatorios en los que aparece una fotografía del difunto en el lecho de muerte. En este siglo la vida gana a la muerte, sin embargo ésta sigue imponiendo su poderío. Se reeditan y cobran vigencia las danzas macabras medievales; se publican estudios sobre el refranero necrofílico, abundan los dichos alusivos a la muerte; se pronuncian conferencias sobre el "ars moriendi". Paralelamente a la veneración al progreso, surge el interés por lo funerario; la complacencia en lo oscuro y excrementicio. Una heterodoxia que nace de la ortodoxia. Pío Baroja, Valle-Inclán, Francisco Ayala, Gómez de la Serna, Jarnés, Gutiérrez-Solana, Zuloaga..., unos pocos ejemplos; todos ellos son videntes de una realidad de corralón. Su visión sórdida de la vida es visceral, crítica o humorística, herederos de los resortes tremendistas de Valdés Leal, los grises del Greco, la ironía quevediana y el romanticismo tardío, desembocan en un expresionismo esperpéntico y un existencialismo castizo.

En ese contexto social Miró anotará, con un estilo neuróticamente minucioso, lo oscuro, lo grotesco, lo repugnante; sus personajes se regodearán en escenas de muerte, acometerán la naturaleza muerta y la putrefacción, pero sin abandonar la postura crítica.

En la prosa que lleva por título "El sepulturero", Miró traza la estampa del buen cavador: "Sus manos crían cortezas de tierra y sustancias humanas; sus uñas hieden a difunto; su mirada tiene la veracidad y la lumbre fría de los pardales ominosos; su carne está siempre lívida y sudada; sus entrañas secas. Hasta creemos que se divierte partiendo cráneos de la fosa común". El mismo autor nos dice refiriéndose al sepulturero "que nos complacemos en su repugnancia y horror. No penetrando ni coincidiendo en la idea de la muerte, nos organiza el espectáculo de los muertos. Y el sepulturero es obra de nosotros; y queremos mirarla para moldearla."

De igual intensidad existencial y de mayor altura lírica es el artículo "Huerto de cruces" que le valió a su autor el premio Mariano de Cavia y que más tarde sería incorporado a "Años y leguas". La vida y la muerte estrechamente enlazadas; lo orgánico y lo inorgánico, lo feo y lo estético, procacidad sensual en un contexto de muerte; sublimación de lo sucio y excrementicio o ensuciamiento de lo bello y natural. Mirando las higueras ahora

que se regañan las brevas con rajitas blancas y huelen de maduras (...) de algún derrumbadero quizá les sube el husmo de una carroña. En un muladar aldeano puede que fermente el bandullo de una res; en algunas tierras secas y enjutas hay un rodal de gleba removida, crasa del unto profundo de haber enterrado un jumento (...) pero un regocijo se los trae el verano con sus higueras verdes, olorosas, de todas las castas mejores que se crían en los bancales tranquilos, escalonados al pie del camposanto".

Era propio del barroco asociar lo erótico con lo escatológico, pero Miró, en un panteísmo totalizador, nos demuestra que lo feo y lo bello forman un ciclo constructivo y regenerador. En el capítulo final de "Las cerezas del cementerio", doña Beatriz e Isabel comen las cerezas que han brotado prematuras encima de la tumba de Félix. Las primeras cerezas del año que han sido alimentadas con la esencia del difunto. Y ambas mujeres comulgan con el amado.

En la poética de Miró aparecen con frecuencia animales considerados viles y repulsivos. Con ellos se entretiene Sigüenza inocentemente; una inocencia que nos recuerda al San Francisco de Asís retratado en "Las florecillas". Pero también con estos animales se ensañan otros personajes mironianos, empujados por un lógico pragmatismo o por una visceralidad emocional, o simplemente influidos por oscuras supersticiones. Igualmente cohabitan el paisaje agreste, estepario; el peñascal desolado y el erial hondo, con las espesuras, las frondas exuberantes y perfumadas, y las hermosas marinas. Incluso en algunas páginas asistimos a la alternancia entre abundancia y desolación paisajística que demuestra, según la preferencia, el estado de ánimo del autor y delata sus bruscos cambios de humor.

Miró, sutil observador, aprehende cualquier minucia que pueda servirle en su reflexión sobre la vida y la muerte. De este modo crea su espectáculo fúnebre; y en ese espectáculo tienen cabida los bajos instintos en el deseo de un mal al prójimo para saciar impulsos morbosos, aunque los padezca Sigüenza, don Magín, Paulina, Purita Helena, el Padre Salguiz o el propio Félix, a los que se les reconocen los mejores sentimientos.

En "La niña de la tos ferina" ("Libro de Sigüenza") el "alter ego" de Miró siente un interés por la suerte que correrá la niña vecina enferma de tos ferina, y al final la desilusión mal disimulada que le causa la recuperación de ésta.

En "Las cerezas del cementerio" Félix siente una gran decepción cuando descubre que la vieja mordida por una víbora es sólo una oveja: "Una sierpe había matado a una vieja.

-¿Está ahí la muerta? -voceó Félix con exaltación.

-¡Aquí en lo hondo! Acaba de morderla y se hincha que espanta!.. ¿Cómo esa vieja podía caminar a estas horas por los abismos?

-¿Cuál vieja -dijo espantado el guía

- ¡La muerta!

- ¿Qué muerta? ¡Si no hay ninguna vieja! ¡Es una oveja, una oveja! (...) hubiera preferido que la empozoñada fuese la vieja! Señor ¿Es que duerme siempre en nuestras entrañas una hez abyecta de crueldad?"

Esa hez abyecta de crueldad habita en los personajes mironianos -como habitaba en el propio escritor- y también se encuentra en nosotros mismos. Negar hipócritamente cualquier implicación con los bajos instintos es deformar la realidad, y el escepticismo irónico es la fórmula para combatir los excesos de idealismo edulcorado. La obra de Miró está llena de claroscuros, como la vida misma. Así se explica la fascinación del escritor por la hora del crepúsculo; una fascinación que no es ajena a los intelectuales del momento; recordemos la definición que hace Valle Inclán del crepúsculo en su "Lámpara maravillosa": "La hora del verbo que participa de las dos sustancias y es armonía de lo



que ha sido con lo que se espera ser".

Pero habría que preguntarse si Miró es reaccionario, si la complacencia morbosa en muchos apartados de su obra no forma parte de esa precisión enérgica con que se fragua la reacción. La respuesta ienso que es negativa. Su delectación en lo repugnante y sus continuos análisis de la putrefacción recordará a más de un lector los tetricos versos de Espronceda, hinchados de retórica y apasionamiento macabro, los cuentos de viejas, las tertulias familiares junto al brasero o la retórica tremendista de los sermones tradicionales, pero en realidad en su "meditatio mortis" Miró está más cerca del esplín que se extendió como una epidemia entre los poetas franceses de la segunda mitad del siglo XIX. Véase el poema "Una carroña" de "Las flores del mal" de Baudelaire, o algunos poemas en prosa del mismo autor. Igualmente algunos fragmentos poéticos de Corbière, Verlaine o Rimbaud. Tampoco sería descabellado relacionar la tendencia morbosa del alicantino con los cuentos de Maupasant o con algunos capítulos del "Inferno" de Strimberg. Las obsesiones de Miró también coinciden con las de los surrealistas. Salvador Dalí en "La liberación de los dados", publicado en "L'Amic de les Arts" habla de algunas de sus pinturas en las que aparece obsesivamente un asno podrido lleno de moscas, y establece el paralelismo con otras vivencias de Pepín Bello y de Luis Buñuel. En el mismo texto cuenta Dalí la sugestión que le produce un lagarto descompuesto lleno de hormigas en conjunción con símbolos eróticos.

El eros y el tanatos entrelazados como en muchos pasajes sobrecogedores de la obra mironiana.

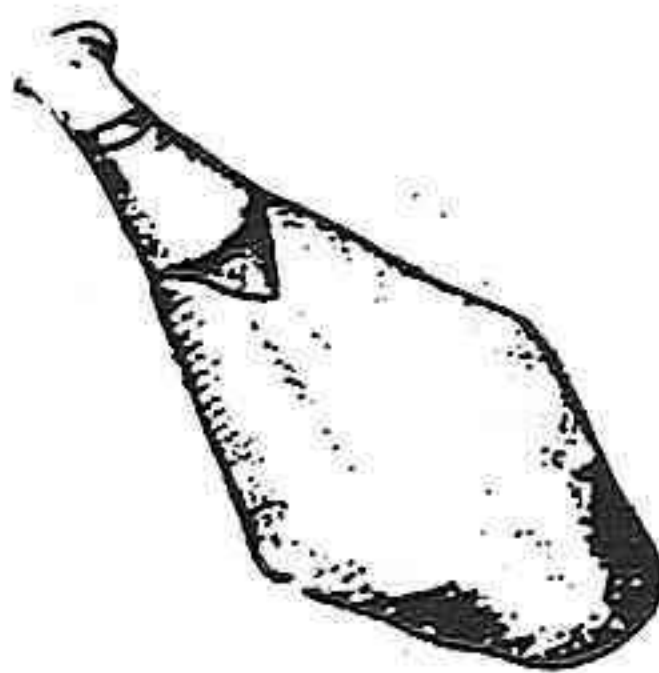
En Miró no hay dogma ni mal gusto cerril; presenta batalla a las ideas opresoras, a menudo se rebela y su aceptación no es una renuncia sino una apertura de espíritu. El sentido mismo de la ironía, la sonrisa escéptica, así como la lucha contra la rutina y la superstición lo sitúa en el horizonte sociopolítico del momento como un inconformista implicado en la rebelión intelectual. Miró no se queda en el simple recuento memorístico, en la visión lapidaria y secular de un presente anacrónico e involucionista; amplía el escrutinio abriendo una nueva perspectiva que contempla y reconoce la realidad en toda su amplitud, y que equipara su narrativa a otros modelos foráneos. De ahí la consistencia de su escritura, por encima de la putrefacción estéril a que han sido condenados otros novelistas de su tiempo.

BAR BODEGA



"LORENTE"

(Junto a Hacienda)



*Especialidad en Tapas Variadas
Vino de Origen Jumilla*

C/. Obispo Rocamora, 47 O R I H U E L A

EL REBULLIR EN LA PALABRA DE MIRO

Josefina TAFALLA BROTONS

La obra de Gabriel Miró *Las figuras de la Pasión del Señor* resulta difícil encuadrarla dentro de un determinado género literario. Partimos de un relato histórico que aparece contenido en las Sagradas Escrituras, la pasión de Jesucristo. No es la recreación artística de los clásicos, como sucede en Azorín; en Miró se percibe un sentido formal y conceptual altamente innovador. El mundo que rodea a los personajes de "la Pasión", personajes, incluso que aparecen en un segundo plano en el Nuevo Testamento, adquieren una relevancia inusitada ante la mirada creadora del autor. Se nos presentan cercanos, totalmente humanizados; por ejemplo Elifeleth en *El mancebo que abandona su vestidura*, o su madre, la mujer de Elisama, que aparece en *Mujeres de Jerusalem*, Barabbas, Annas, ...

Pero la humanización de estos personajes a los que sentimos tan cercanos y de los cuales nos llegamos a apiadar, conmoviéndonos, no pueden ser sacados de su entorno, ese entorno creado "intuido" por Miró. el entorno vital es anexo a ellos mismos, cada uno de ellos forma todo un mundo y éste repercute en el personaje que aparece envuelto en sombras, en nebulosa, siempre atrás, el Rabbí

Pero si la anexión es vital en Miró es porque el autor y su recuerdo, su paisaje, en definitiva su tierra y su vida aparecen en simbiosis perfecta, alimentándose la una de la otra, creando una nueva vida. Sus vivencias de la Semana Santa, sus recuerdos infantiles, su vital sensualidad rebullen en sus páginas:

... "Recostado en una almena Poncio va esparciendo su mirada. Le sube un vaho caliente de cárcavas y barrancas desoladoras. Le abraza los párpados la cumbre cruda de la cal. La ciudad se le ofrece apretada, grietosa, desollándose de resequa; árida, blanca, de un blancor que, ayudado de relentes, pudre los ojos del judío. Jerusalem tiene sed" ... (Pilato) .

Las descripciones paisajísticas son muy cercanas a su tierra alicantina: Alicante, Oleza, Polop, La Nucía, Villajollosa, Caspe... Georges Pillement afirmó que la Judea de *Las figuras* es Alicante. Ciudades, paisajes, paisajes que toman vida, se humanizan, son vigorosas o desvalidas igual que los personajes mismos; existe una identificación total entre el personaje y el espacio en el que se desenvuelve, hasta el punto que puede cambiar actitudes, estados de ánimo o hechos concretos -como sucede en Poncio Pilatos-. Poncio Pilato / Jerusalem:

... "Las palmas abren sus manos en el azul y recogen el vuelo cansado de las palomas que van de camino, las palomas de pupila azul, la Columbae Palestinae del elogio de la Salamita. Campos de pan, de sésamo, de añil (...) Poncio llamó a Fosidio, y selando las rocas, que palpitaban como cachos de sol, le dijo: -Poeta ¡allí estuvo desnuda y encadenada la dulce Andrómeda, hija del argonauta Cefeo y de Casiope, que se creyó más hermosa que Juno, y ahora refulgen los esposos en la noche junto a la Ursa menor"...

Pilato y Cristo / La mañana:

"Pilato contempló la gloria del día de primavera, los campos tiernos, los montes esculpidos por el cincel de la luz, y junto a su palacio, las manadas de hombres gredudos y foscas amontonándose tercamente en la planicie. Los odió tanto, que sintió el latido atropellado de toda su sangre"...

La Samaritana: "Todas las tardes bajaba la mujer a la sombra de las palmeras del pozo patriarcal y se sumergiría su alma en el silencio para sentir el latido más hondo en la lejanía"...

Los personajes se diluyen, se anegan en el paisaje que les rodea, produciéndose de manera simultánea la animación del espacio.

Jerusalem aparece con forma de mujer, lo mismo que Alejandría, es lo que se ha llamado **antropomorfización**. Para ello es primordiana de la mirada mironiana que perpetuará lo inefable.

Hay que señalar la concepción temporal de Miró. La Teoría del Eterno Retorno de Nietzsche no es relevante, pero si la presencia de lo que nunca se ha ido, el tiempo pasado queda inmóvil, la Pasión del Señor es eterna.

En esta obra hay tanto recuerdo como memoria; por ello es fundamental la presencia de imágenes que son verdaderas esculturas o cuadros. La abundancia de lo pictórico y de lo escultórico recorren las páginas como si de un album de fotos se tratara. Se ha querido ver la cercanía de Miró con el Impresionismo; por un lado Rabbí Jesús será visto desde las distintas perspectivas que de él tienen los demás personajes, a través de impresiones, siempre inmóvil como si fuese una escultura procesional de la Semana Santa. Por otro lado, la técnica de Miró hace que la "escultura" se detenga en una determinada "estampa", el travelling cinematográfico, y esto nos acercaría también a otro movimiento literario, el Naturalismo, por ejemplo cuando se describe la muerte de Jesús en la cruz:

"La fiebre traumática le hunde sus uñas de sed y todo el cuerpo parece una lengua para sentirla"...

... "se veía el ansia del resuello desde el vientre a las fauces. Crepitaban sus pulmones carbonosos; temblaba la blanda hinchazón de su pleura; se rompía su silbo ronco en un colapso; y entonces resaltaba el zumbido de moscas en sus ojos, en sus nariz, en sus orejas, en las llagas de los clavos".

Tanto el travelling como esas impresiones escorzadas, ese rebullir del personaje, podrían recordar los cuadros de Tiziano, entre renacentistas y barrocos, o esos colores brillantes cercanos al Naturalismo junto a toda la gama de difuminados del Impresionismo de un Van Gogh; al igual que a ellos no podríamos encorsetar a Miró en ningún movimiento literario. La sensibilidad y la intuición de Gabriel Miró se desborda en las calles de Nazareth, de Jerusalem, de Alicante, de Oleza, se diluyen traspasando el alma de los personajes, haciéndolos presentes y vivos, al igual que nosotros como lectores nos dejamos guiar la mirada de un lado a otro como buscando aquello que siempre ha sido el anhelo de Miró, el alma humana, presente en su palabra y en su obra.



CLINICA VETERINARIA
OLEZA

- Vacunaciones
- Radiografías
- Cirugía
- Peluquería
- Tienda Especializada

C/ Arzobispo, 3 (La Monserratina) Tel. 674 24 41
ORIHUELA

ESPINOSA
RADIO

expert



TV - VIDEO - HI-FI
ELECTRODOMESTICOS

San Gregorio, 1
Tels. 674 34 64 - 674 37 56

ORIHUELA

LAS FIGURAS DEL FUNCIONARIO GRIS

Nuria INIESTA

**"Yo soy para mi amado
y a él tienden mis anhelos"**

Si puedes atrapar un momento de entre tus horas lacias o difíciles, si procuras la capacidad de adornar, tanto los más gloriosos días, como los más neutros, prueba a darte un premio, un placer, un "gustazo".

Toma un libro y sumérgete en sus páginas.

(De lo que acabo de decir hago promesa solemne de que no he cobrado ni una "perra chica" y que no es cabecera de campaña pro-lectura alguna, aunque siempre recomiende vivamente leer).

Y recomendación por confesión: el premio, el placer, el "gustazo", tienen aquí señas de identidad. Se trata de FIGURAS DE LA PASION DEL SEÑOR. Gabriel Miró, su autor.

De forma constante me ha parecido Miró un escritor de lejanía o en la lejanía, aun siendo de tan cerca, por lo que poca cosa sé de él, excepto lo que estudiosos y otras lenguas dicen de lo qué o quién era. En lo anecdótico está aquello de que le "puso los puntos" a esta ciudad, cosa que ha originado a través del tiempo más de una trama explicativa, cuyos aires diversos justificaban o denostaban tal "audacia" al autor y su obra... Los más inteligentes, como siempre, se reservan, amén de situar cada cosa en su justo lugar.

De aprendiz que va esta servidora, eso sí, con obstinación, puedo concluir que conocía muy poco y que sabía igual. No me importa reconocer que mironianamente hablando soy poco menos que una diletante (en el mejor sentido). (Para expertos ya están los padres de algunos y sabios de menor cuantía): Pero este número de la Lucerna ha decidido dedicar a Miró un especial, lo que por casualidad y fortuna me ha permitido acercarme al escritor, aunque ninguna de sus Obras estuvo esperándome nunca junto a mi cabecera, no será así a partir de ahora.

En disposición de lo mejor, de dejarme cautivar, cojí el título ya mencionado de FIGURAS... Sin prisas me acerqué a varias de ellas que en principio me parecieron interesantes. Decidí finalmente expolear a voluntad mi "conciencia gremial", y de entre todas elegí la de la SAMARITANA.

Comencé leyendo despacio, deteniéndome para volver sobre lo ya leído. En un momento puede sentirse "EL OLOR DE LAS MANZANAS", y dejarse arrastrar hacia la "LA CALMA DEL OLIVAR", traspasarse a través de los "HUMOS DORMIDOS" junto a "LAS PALMERAS QUE SE CURVAN DULCES Y CANSADAS".

Es un paisaje, una aroma. Esto no es secreto, puesto que forma parte de la constante de su Obra, pero... puedes con la mejor subjetividad llegar más lejos. Puedes abandonarte y ya no estarás aquí ni serás exactamente tú. Entonces la imaginación se obstinará en la construcción de infinitas escenas vulnerando tu lugar y tu tiempo.

LA SAMARITANA, una mujer de allí y de entonces, podría ser de aquí y de ahora, o por qué no, de un mundo que quisiéramos inventar. Y llegados al poder ser, veo a una mujer a quien todavía ninguna sociedad ha impuesto pautas culturales y no ha obligado a infravalorar su carácter específico. Una mujer que sabría que sexo y género son tan diferentes entre sí, como diferente es lo biológico y lo cultural, y como consecuencia nefasta de confundir estos dos conceptos se derivan los problemas entre hombres y mujeres.

Seguramente, ella, también viviría en una sociedad que se perpetúa a través de las diferencias que existen entre ellos y ellas, y nunca sobre sus puntos de contacto o sus semejanzas.

Sería, podría, estaría, viviría...

Quiero verla, la veo, reconociendo en ella a todas, sin arengas pardas, vinculadas no sólo por las semejanzas, si no también por las diferencias, las que nos distinguen como individualidades y nos reúnen sobre todo en esos dolores que únicamente padecemos por ser ineludiblemente mujeres.

Puedes encontrarla desafiando la 'EXTRANJERIA', ignorando "LAS HIGIENICAS COSTUMBRES".

"La había mirado, había visto que era hermosa y le pidió agua..."

"¿Cómo siendo judío me pides de beber a mí que soy samaritana?"

Con inteligencia emplea su libertad para donar su agua, porque en su universo interior sólo existe una forma de relación posible con todo y quienes la rodean: la relación de igualdad. No pueden existir opresores porque si los hubiera habría distinciones y eso no se lo consiente.

Puedes mirarla y sentir con toda fuerza su belleza, belleza que no esconde ni que tiene que pagar:

"Todos la miraban sonriéndole cuando ella salía con su ánfora, recortándose en el cielo rítmica, fresca y graciosa."

Sin dejarse abatir por falsas progresías o equivocadas solidaridades. Es como si animara a emplearse en ser cada día más bellas. Por dentro y por fuera. El que vence suele ser el que nunca convence, y una mujer sabe que el momento llegará, en que para la inmensa mayoría dejara de ser tratada y considerada como un saldo, porque sí lo ha sido y lo es, es sólo como consecuencia de vivir en un mundo precario y barato que es el que tenemos, y en donde hasta la fecha nos han dejado participar muy poco.

"Siempre le hablaron los hombres con ufanía de cortejadores y con rendimiento carnal viendo sólo en ella las gracias de hembra:"

¡SAMARITANA, mujer cuajada de AMOR y desgarrada por su ausencia!

¡No tan sólo su nombre, si no su voz y sus ojos su presencia para la paz de mi vida!"

"Todo estaba henchido de la presencia de aquel hombre; ¡y no estaba él!"

Podríamos extraer de la lectura más matices, podríamos seguir construyendo, pero por mi parte voy a detenerme y pensar si mis recreaciones y yo coincidimos en algo. Habrá sorpresas.

(Me perdonará el maestro por las licencias.)

Ha sido la lectura una auténtica delicia, sobre todo porque aquí, como siempre, se hace verdad nuevamente, como entonces, aquello que decía el poeta:

" Libertad no conozco sino la libertad de estar preso en alguien".

Citas: CANTAR DE LOS CANTARES. Canto VI. Luis Cernuda.

"Una palmera, dos palmeras, tres palmeras en el *Valle de la Moreras*..."

"EL OBISPO LEPROSO"

Cayetano GOMEZ

Con un presupuesto aproximado de 450 millones de pesetas, la novela de Gabriel Miró "El obispo Leproso" fue llevada a la Televisión Española con un total de 6 capítulos de 55 minutos cada uno en color, y sobre un soporte de 35 milímetros.

La Ficha Técnica de la serie fue la siguiente: el Director: José María Gutiérrez; la Música: de Alejandro Massó; el productor: Ramón Salgado; en escenografía: Fernando Saenz; el Director de fotografía: Rafael Casanova; en el Sonido: Agustín Peinado; y Dibujo o cabeceras de salidas y entradas: a cargo de José Hernández.

En el apartado artístico estos fueron los principales actores: en el papel de D. Alvaro: intervino José Manuel Cervino; en Paulina: Silvia Munt; como Pablo: Aitor Merino; en Elvira: Mercedes Sampietro; de María Fulgencia: Lidia Bosch; en D. Magín: Fernando Valverde; como D. Daniel: Carlos Estrada; de Cararajada: Chema Mazó; en D. Amancio: José Lizante; en Padre Bellod: Luis Marín; Señor Dean: José María Cafarelle; como D. Máximo: Toni Isbert; en Condesa Loriz: Isabel Maestres; como Doña Corazón: Matilde Conesa; y por último, en colaboración especial como Obispo: Philippe Leroy.

El rodaje de la película se llevó a cabo en Orihuela, Mula, Plasencia, Belchite, Talamanca del Jarama, en Córdoba (donde se filmó la finca Casa Señorial del Padre de Paulina, D. Daniel) y en los Estudios de Madrid. Duró 10 meses, finalizando durante 1990. A continuación y en el mismo año, comenzó su montaje, doblaje y sonorización (casi todo el sonido fue en directo), durando el proceso total 6 meses, es decir, hasta finales de noviembre.

Se emitió por T.V.E. el 23 de Noviembre del 91. Previamente a esas fechas, en la CAM de Orihuela se proyectaban en primicia los capítulos primero y tercero. Además, en la presentación de la serie se encontraban en la sala los actores Lidia Bosch y José Manuel Cervino, el director, José María Gutiérrez, el director de fotografía, Rafael Casanova, y el productor Ramón Salgado. En el citado acto el alcalde de Orihuela expresó su propio desacuerdo, que a la larga se generalizaría entre el resto de los ciudadanos, en cuanto a cómo se había interpretado la novela en la película; específicamente, reprochaba la carencia de imágenes y paisajes reales de Orihuela en la serie, sustituidos por la de otros lugares. Ramón Salgado, en declaraciones recientes a La Lucerna, dijo que las supuestas o dichas estampas de Orihuela-Oleza se muestran en la narración idealizadas, así como otros temas restantes; y desde ese punto de vista apreciativo y práctico, a pesar de que había de antemano una pretensión de que el 80% de la imágenes fueran de Orihuela, hubo que filmar la Catedral de Plasencia, en vez de la de Orihuela, porque en un pasaje de la novela se menciona que "en torno a la Catedral se encontraban 300 o 500 personas; número imposible de que quepa en los alrededores de la de Orihuela" (repito: declaraciones del productor de la película, Ramón Salgado).

ANECDOTAS EN TORNO A LA SERIE TELEVISIVA

Para poder filmar la zona de la Catedral, en Plasencia tuvieron que quitar todo el tendido eléctrico de la parte vieja y después fue colocado subterráneo. En esa misma ciudad, era necesario quitar unos naranjos que adornan las inmediaciones de la Catedral, así como una verja puesta recientemente; pues bien, los vecinos, en asociación, se negaron con rotundidad logrando que se modificaran las tomas de los planos.

En Mula, 5 días antes de que empezaran a rodar, un vendaval se llevó la mitad de la ciudad-poblado edificada expresamente para la serie. Hubo que rehacerla de nuevo.

Las crecidas y riadas de agua que aparecen en la película son reales, tomadas de la última y más grande de todas las riadas que se conocen.

En Córdoba, al coincidir el rodaje con la Peste Equina, surgieron problemas legales para conseguir los permisos de circulación de caballos.

En la serie se emplearon 10.000 sesiones de figuración, (entrada de estras). En Orihuela, en frente del Palacio de Rubalcava, se redefinió un callejón, esquina con la Iglesia de Santiago, en fachada de la época. También, en nuestra ciudad, dos pasos de Semana Santa salieron a escena, uno

de ellos "El santo Entierro", prestados gratuitamente por sus correspondientes cofradías.

Finales de Junio de 1990. "El obispo Leproso" en Orihuela.

Decidí conocer el mundo del cine un poco por dentro. Era verano: mucho calor. Nos llamaban por teléfono y nos hacían aguardar vestidos con casi dos horas y media de antelación. Pagaban 4.500 pts por sesión o día entero. Uno se daba cuenta, durante aquellas largas esperas, de que el cine, su elaboración, era lenta y monótona, teniendo que aguantar además la repetición de las tomas las veces que hiciera falta; era entonces cuando, la "magia", que uno había imaginado alrededor del cine, se diluía. Recuerdo la toma nocturna de la procesión del "Santo Entierro", de como iluminaban la escena indirectamente proyectando el foco sobre un panel blanco que difuminaba la luz. Yo vestía de pueblerino de status más bien bajo. Se alargó la sesión y nos dieron de cenar. Fue la única vez que se entremezcló, entre comillas, "la chusma de extras", con los verdaderos actores. Y, casi codo con codo, vi a Silvia Munt vestida elegantemente de señora de época, muy guapa, comiéndose con verdadera hambre un bocadillo de gruesa y rica tortilla.

Después de tres días de extra no me volvieron a llamar, aunque yo ya estaba bastante colmado de experiencia por no decir harto. Luego, al cabo de un tiempo, no quité ojo de la pantalla de televisión en cada uno de los capítulos de "el obispo leproso", e incluso los grabé; pero nada, no me veía ni por asomo.

La serie me pareció lenta y como a muchos en algunos aspectos irreconocible con Orihuela. Incluso demasiado radical en la exposición sombría del tema, porque en la novela hay muchas lecturas graciosas que no son recogidas; ejemplo: cuando muere el padre de María Fulgencia, D. Trinitario, y "resucita" en el ataúd, asombrándose de no ver por ninguna parte al muerto en aquel velatorio, y no cayendo en la cuenta de que el fiambre era él mismo.

Por otra parte, recoge perfectamente el "espíritu" de la obra literaria con la mencionada cadencia lenta expuesta meticulosamente por Gabriel Miró, de que en realidad no ocurría ninguna alteración de la vida; en cambio había un constante ritual de lo contemplativo llevado a cabo de manera distinta, según los diferentes niveles sociales descritos. Y dentro, mismamente, de ése "espíritu", quedan recogidos los filtros de ironía con que toda semblanza escrita queda fotografiada: los prejuicios y obstáculos puestos, por sectores del clero y de la mayoría de las familias acomodadas, a la instalación de la vía del ferrocarril de Murcia a Alicante; ese querer detenerse en el tiempo y de paso, si fuera posible también, detenerlo.

El ferrocarril, significaba un gran adelanto para sacar los productos hortofrutícolas fuera de la Vega y, por tanto, para la transformación económica y social; pero, nada, era más importante que Oleza quedara inaccesible. Oleza era un orgasmo de santidad aparente, porque en el fondo de cada personaje, de cada vida, se tejían odios de gran calibre, bajas miserias humanas e ideológicas y hasta grandes proyectos de amor amenazados por la idiosincrasia del entorno mojigato. Lo más terrible, aunque las imágenes identificadoras estén idealizadas en la novela y el lugar aparezca inconcreto, es que ese "espíritu" irónico, empleado por el autor, de calculada y sutil contradicción entre la exposición gozosa y la crítica soterrada, que implacable desnuda las vidas y el mundo de entonces en la novela, sigue sirviendo adecuada e idénticamente hoy para continuar desnudando a Orihuela. Orihuela sigue siendo un orgasmo de santidad aparente, mojigata y sublimemente hipócrita, que impide que se realice cualquier actividad positiva, culturalmente o en el terreno de la industria. Por parte de los mandatarios políticos, existe una ineptitud e indiferencia ante los temas cruciales contemporáneos que roza la chulería.

Demasiados trenes hemos perdido y continuamos... Por ejemplo, se ha rumoreado desde siempre que, a partir de finales de los 50 a principios de los 70, a Orihuela le ofrecieron, empresas externas del calzado, instalarse a cambio de un terreno en un polígono; y lo cierto es, si la especulación

de la noticia es veraz, que el Obispo de turno dijo que no consentía semejante asentamiento, que Orihuela era un lugar santo y canónico. Echemos una mirada hoy a Elche y Elda, los puestos de trabajo que han dado y la configuración que han logrado de importantes ciudades. Se especula, también, con que se negaron, años atrás, permisos a empresas de fuera (entre ellas, una multinacional) de la rama industrial de los "Liofilizados".

En 1983, "el proyecto del "Polígono Industrial Puente Alto", posiblemente, llegó tarde para las grandes inversiones en Orihuela y, encima, con no pocos problemas de disputa de la gerencia. En el polígono se han construido hasta hoy: 18 naves.

Lo que me sorprende, de "esa gente de siempre acomodada síquica o económicamente", es que aplaudan, no la parcela de gran escritor

que lo fue y mucho, Gabriel Miró, sino la de fino crítico mordiente e irónico de todo lo miserable, malo e hipócrita que hay en ellos mismos, en la Orihuela-Oleza que existía y existe, (y pienso que hasta en ocasiones de la que se burlaba), y que permanecen empeñados, esos de siempre de la herencia heredada, en hacérselo tragar o asimilar.

PROFILACTICO

"...y una terrible tormenta, al atardecer, se llevó Orihuela, quedando por fin un paisaje virgen para recomenzar."

Entonces, al contemplar lo ocurrido, Gabriel Miró y Miguel Hernández, exclamaron sin alarmarse mientras comían una panocha a la brasa:

-No quedaba remedio, tenía que ocurrir de este modo.- Y pusieron más panizo en el fuego.

ANOCHECER Y PLENITUD DE LA TARDE DE UNA CIUDAD DE PROVINCIAS

Ada SORIANO

A Manuel Soriano, mi padre, enamorado de su tierra

"Y abajo, en la ladera, comienza la ciudad, de la que suben torres y cúpulas rojas, claras, azules, morenas, de las parroquias, de la Catedral, de los monasterios..."

Gabriel Miró

Erase una vez una menuda y cansada ciudad de provincias. Tranquila y alborotada a un tiempo. Inhabitada le parece a los forasteros cuando oscurece. "... Y esta oscuridad me venda los ojos con una cinta de seda perfumada". Lo más peculiar es que tropiezo a cada instante con una iglesia, una sombra enorme que nos vigila. Pero en concreto me llama la atención el olor de sus calles. Olor de urbanidad angustiosa, de apretura; olor de humedad y también de soledad. De frutas y acequias que el viento trae a veces cuando alarga su mano. Calles largas donde se presiente la evasión con la sensación de haber recogido para sí toda la noche. Caminar escudado en el acogedor silencio de la luna con el inmediato cosquilleo al volver una esquina. Calles excesivamente angostas donde sus aceras son tan reducidas que apenas se puede andar por ellas. Todas tienen su encanto, su aire tradicional; sus farolas siempre iluminadas que agrandan el estado enfermizo de las baldosas. A veces observo a los hombres que permanecen sentados en los butacones del casino. Los veo claramente a través de los inmensos ventanales. Los siento muy quietos, como parados en el tiempo, como si nunca fueran a levantarse. Ni siquiera gesticulan. Por otro lado, alzando la vista, presiento la continuidad, el mágico avance que nos muestra la luna, aunque pueda parecer extraño, aunque sea la misma de todas las noches. Ahora, al anochecer, todo se ve con más claridad. "... Siento sobre la frente todo el desnudo latido de las estréllas".


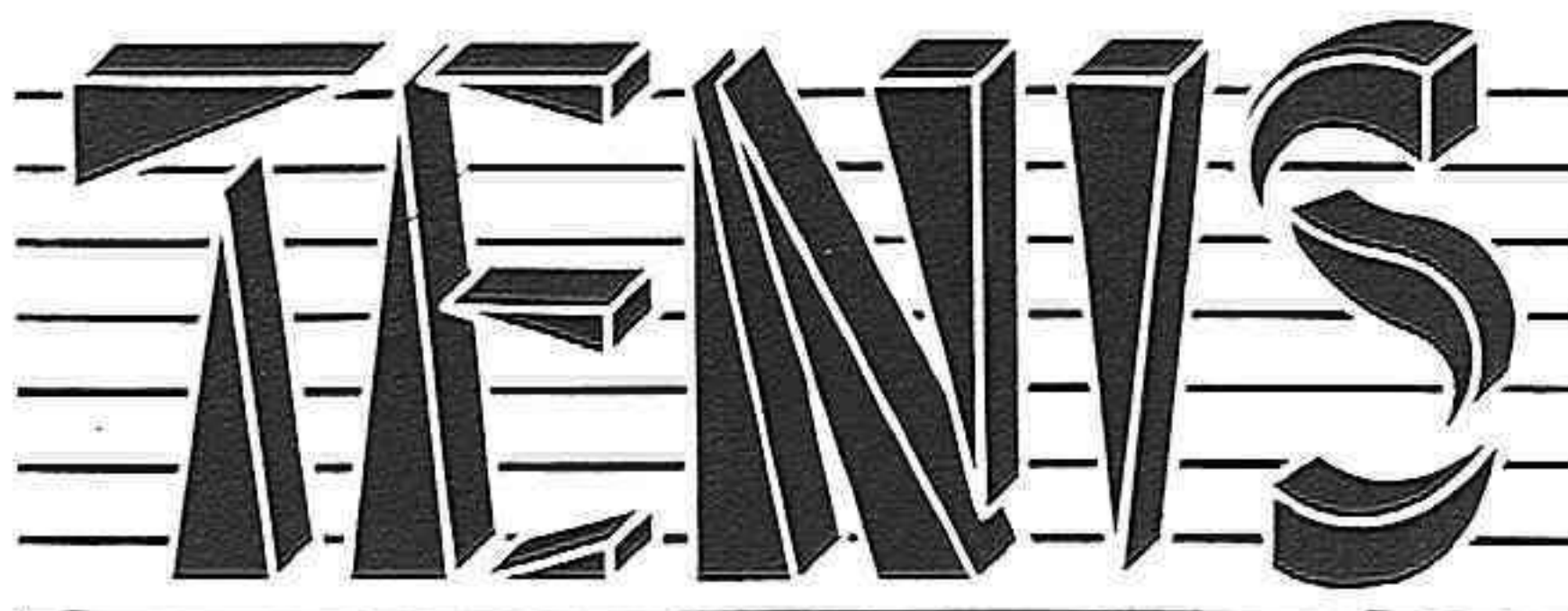
(Y los edificios, cada vez más privados de luz, se confunden lejos de todo bullicio)

Aquí los inviernos no son muy fríos ni los veranos demasiado calurosos pero a ciertas horas la gente permanece escondida en sus hogares sea cual sea la estación en que se encuentren. A mí personalmente lo que más me atrae es la huerta que rodea a muchas de las casas del exterior. En ella puede escucharse el repetitivo canto de los grillos, saborearse un aroma particular, capaz de trasladar el alma de quien tiene la dicha de gozar estos instantes. "El aire húmedo se llena de olor de prado, de naranjos, de almiarés..." "El huerto interior, retoñado, transpira hasta lo más profundo sus esencias húmedas". Es maravilloso dejarse llevar por las estrechas veredas bordeadas de acequias que se pueblan de vida con los renacuajos que se multiplican como serpentinillas. Es hermoso sentirse deslumbrado a la caída de la tarde por el cielo herido que madura la fruta de los árboles próximos. Inesperadamente puede aparecer lo mismo un mochuelo que un erizo que una serpiente. Me gusta contemplar las lechugas apretadas, las coles que crecen lentamente y se esfuerzan en empinarse; "las sierras rapadas, que entran su costillaje en roca viva, yerma, hasta la húmeda blandura de los bancales, y luego se apartan con las faldas ensangrentadas de sequeros de fioras..." "Desde lejos da la impresión de no acabarse nunca esta tierra, mi tierra longitudinal. Quedo sumergida en un paraíso, en un cuento de hadas, hasta que el sonoro y colérico ladrado de un perro me devuelve a la realidad.

De cuando en cuando doy una vuelta para explorar esos lugares un tanto recónditos donde la naturaleza crece espontáneamente. Sé que algún día será pasto para los lobos que se afanan por adquirir estos terrenos. Pronto, estos paisajes, no serán más que una colección de edificios altísimos, árboles de cemento donde anidará el hombre.

Avda. Teodomiro, 17
 Telf: 674 01 53
 ORIHUELA

CAFE - BAR

 **LA CLAVE MUSICAL**

PIANOS, ORGANOS, INSTRUMENTOS
 Y ACCESORIOS MUSICALES.
 TEXTOS CONSERVATORIO
 (Junto al Conservatorio)
 TODO PARA LA MUSICA

Plaza Tte. Linares, s/n - Tels. 530 05 78
 ORIHUELA

MIRO DEVINIENDOSE MIRO, DEVINO LENGUAJE: EL LUGAR HALLADO

José María PINEIRO



I HIPERLECTURA DE UN MATIZ VERBAL

Quizás el verbo que más explicita el gusto de Miró, su calma y voluptuosa fascinación por las liturgias y el detalle, sea el de "principiar". Y ello porque principiar, en la particular cadencia mironiana, no es comenzar sino evocar el comienzo.

La utilización de este verbo no es reincidente, pero dentro de la gama de verbos transitivos, su presencia regular, sobre todo en los textos más próximos a la prosa poética, es significativa.

Atendiendo al carácter ceremonioso del término, y considerando su acepción retórica, hoy en día apenas es utilizado en literatura, ni siquiera en poesía, "principiar" viene a ser una fundamentación del vergel semántico mironiano, cuya frecuencia temporal básica matiza y esclarece bajo un signo de tendencia conservadora del significado.

Esta frecuencia temporal es la que nos ofrece el uso del modo verbal en presente, y que objetivando la acción del personaje mitifica el espacio en donde éste evoluciona. Claros ejemplos son las numerosas intervenciones que en la serie de Sigüenza hace este doble del autor, llevando las riendas del transcurso elemental de los relatos. Es decir: "Sigüenza camina", "Sigüenza siente", o "Sigüenza principia a"...

Principiar, en efecto, nos alerta del desarrollo inminente de una acción, que no se consuma sino en la mera expectativa de su proyecto de hacerse. Principiar es aquí, pues, inaugurar y clausurar, simultáneamente, un espacio y unas figuras que van a descifrarse acompasadamente en una única situación temporal.

Comprobamos así cómo este chocante principiar se opone, no a otros verbos como realizar, practicar o culminar, el lance lingüístico está siempre espléndidamente llevado a cabo, sino a cualquier interferencia que turbe el gozoso rigor de ese autónomo interiorismo, límpidamente elaborado, que conforma la visión estética y humana de Miró.

Y es este verbo el que nos da la clave para ubicar la experiencia vivida mágicamente por Miró, pero que es también reflejo del tiempo histórico: transición finisecular y ruptura de las normas estéticas, es decir, el evento socio-cultural que "principiaba" a transformarse.

II EL LUGAR HALLADO.

Así pues, para trazar un cuadro más o menos sinóptico de la situación estético-vital de Miró, y empleando su casi onomatopéyico verbo, podríamos decir que, entre lo que principia, la fluencia cenestésica del sujeto, y lo que principió, el pasado que ordena sus episodios fijándolos a unas tierras y a unos lugares concretos donde quedan identificadas las raíces, Miró resulta preso de la doble evocación, virginal de tendencias y audaz en palabras que lo guarecen. Su obra se nos presenta entonces como un fenómeno de sustanciación histórica del lenguaje que sin subscripción ideológica teje el retrato más sutil de un tiempo y unos lugares reales. Es precisamente esta devota adscripción a su tierra de origen lo que le ha valido posteriormente algún que otro reproche por parte de una crítica que se pretendió proeuropea. Pero Miró al cantar el paisaje y las gentes de la comarca levantina no fue sino consecuente con lo que en ese momento se estaba gestando en España. En realidad Miró no "cantó" a su provincia sino que nos descifró un fragmento de tiempo en el que se revelaba las vivencias singulares de un pueblo. España, en plena decadencia tras la pérdida de las últimas colonias y no pudiendo exportar una intelectualidad nutrida y satisfactoriamente representativa, se plegó más sobre sí misma ofreciendo indirectamente a la contemplación forastera el peso gravitatorio de su inadvertida belleza en bruto: el ser de sus gentes y la propia tierra. Y si autores de la generación del 98 creyeron redescubrir el paisaje con una nueva sensibilidad, fue en Miró en quien se condensó con mayor singularidad esta inquietud.

Citar ruralismos, paisajismos o sensorialismos a la hora de identificar los registros del repertorio básico de Miró nos ayuda sólo en un principio a nivel de dato, pero nos hace falta desvelar cómo se dan estas características tonales en una obra en la que los elementos citados se fusionan para constituir una altísima prosa con añejos sabores exquisitos de los mayores artífices de la literatura castellana: Cervantes, Santa Teresa, Fray Luis.

El estilo de Miró es soberano. La redundancia temática no hace sino consagrarle más en la posesión sapientísima de su verbo. Digamos que para un sibarita de las palabras, y Proust, en ocasiones, no es menos tedioso, la repetición de personajes o climas está justificada en base a su mero gozo bajo múltiples variaciones que no cansan sino que se proponen extasiar con el efecto de un único y largo impacto.

La peculiaridad del quehacer literario de Miró se especificaría más si la comparásemos a la de algún autor de similar sensibilidad y cercanas inquietudes que del mismo modo tuviera a España, a las tierras y a los pueblos de España, como preocupación fundamental. Quizá no haya duda de que el más próximo a Miró en estas cuestiones sea Azorín, a quien nuestro autor consideró el primer escritor que elevó de la apatía la palabra literaria en el país. No obstante la coincidencia temática, existen diferencias. En Miró la sobriedad rebosa su propia depuración; Azorín es más adusto, más escueto en la voluptuosidad: Su elaboración estilística configura minuciosos catálogos de percepciones que no participan tan densamente de la propiedad originaria del verbo poético como en el caso de Miró, quien no describe catálogos más o menos fluyentes, sino que intemporaliza percepciones libres. Miró es más inmediato en la asunción de la forma: aquí forma y contenido son la misma e indistinta eclosión. Miró evita la mera teorización social y la reflexión filosófica, toda su obra es una resuelta puesta en escena de las mismas, cuando en Azorín se dan sustanciales y precisas disquisiciones. La función principal de Miró ante el acontecimiento estético es la de permeabilizarse con lo que deviene, soñando o evocan-

BAR CICUTA



TAPAS, DESAYUNO
Y
COMIDA CASERA

C/. Mayor, 26 -Tel. 530 69 76
ORIHUELA

PERFUMERIA

AGATA

(cacharel) Guy Laroche

Barbara
Ward

Gisèle Denis

C/. Maestro Moreno, 1 ORIHUELA

do lo que ya devino, en una alta operación de contemplación acendrada que muy bien podríamos denominar esencialización del tiempo.

Su experiencia es pues recóndita, de ahí su comunión aparentemente evasiva con el silencio y el retiro casi visionario, elementos básicos de su ideario estético-místico.

Hablando de idearios, podríamos echar un vistazo a alguna producción suya en concreto, para desvelar un poco las constantes que podemos encontrar a lo largo de toda su obra en general. Y creo que es importante el constatar que cualquier texto, escogido al azar, nos pone en contacto con el Miró esencial. "Años y leguas" es uno de sus libros más representativos. Está compuesto por diecisiete estampas o viñetas, todas ellas protagonizadas por un mismo personaje, Sigüenza, una sensibilidad andante, sosias del autor. Una de estas viñetas, titulada "El lugar hallado", condensa los rasgos característicos de la estética de Miró, trasluciendo también los de su proyecto vital y existencial. Hagamos un resumen de sus fases.

En uno de sus gozosos caminos y por azar, ese azar que impone inopinadamente el ritmo de los hallazgos líricos en el errar mironiano, Sigüenza encuentra "un jardín de escombros" que le emociona. Ha sido "la gracia de la revelación" quien lo ha llevado hasta allí, una gracia y una revelación profanas, pero transidas de exaltación interior. Sigüenza sueña entonces que el huertecillo semiabandonado le pertenece, pero no por haberlo obtenido en un prosaico trueque económico, sino "por antigua posesión de linaje y de pensamientos". Asimila ese sitio a la quinta perdida de Horacio y continúa soñando con edificar allí la que será su casa, conservando de la antigua que todavía se mantiene en pie "las rejas, el herraje de la cerradura y el aldaboncillo de figura de dragón". Queda en este pasaje bien claro la perspectiva no sólo estética de Miró, recogimiento interior y apartamiento del mundo exterior para meditar y componer en el retiro como hizo Horacio, sino también su postura social ribeteada de un ingrátido acento aristocrático, o de oportuno aburguesamiento meramente estetizante, si se prefiere. El cuentecillo sigue con la aparición de un labriego que turba un poco las ensufiaciones de Sigüenza. Pero pronto entablan conversación y este personaje le habla del antiguo dueño de aquel paraje, oligarca no tiránico que mantenía buenas relaciones con sus asalariados, en oposición al actual del mismo rango, pero que no visita ni se preocupa de sus tierras, es decir no poetizable, como el antiguo, no partícipe de la leyenda. Aquí encontramos de nuevo, como en otras numerosas referencias mironianas, una constatación de esa idealización del pasado, la velada fascinación por las clases dominantes: "Caminaba siempre pisando tierra suya", le dice el labrador refiriéndose al anterior dueño.

El dato diríamos que mágico nos lo da el mismo campesino, al comunicarle a Sigüenza que éste estuvo allí hace muchos años, cuando "no había carretera". Este dato viene a confirmar por una parte, la ascendencia de predestinación gloriosa de Miró, no olvidemos que en su época el modernismo, movimiento cultural del que el escritor se sintió muy próximo, cuando no partícipe, todavía seguía considerando a los artistas elegidos de los dioses, y, por otra parte, e indirectamente, lo aproxima al abolengo de los dueños de aquel lugar.

No falta, sin embargo, un acento irónico al final del cuento, cuando ante el regocijo interno de Sigüenza y su satisfacción por haber encontrado el refugio de las musas, se afirma que "de todos modos Sigüenza no había descubierto nada, como algunos grandes hombres". Aquí Miró se burla de sí mismo, de sus ilusiones estéticas y de su fervor con una ironía de dirección doble. Por un lado demuestra la futilidad de la experiencia de Sigüenza, pero alía lo anodino de la misma a las que hayan podido tener los personajes ilustres de la historia, como llamando la atención sobre su singularidad a un tiempo que la niega.

Y esa singularidad viene expresada en lo que Miró tanto al principio como al final del episodio dice y que es fundamental: cuando la ocasión excita la más alta disponibilidad espiritual "entonces tan claramente nos pertenece lo hallado que bien podemos decir que se origina de toda nuestra conciencia". Aquí está la clave del mecanismo amoroso y místico de Miró, su expresión más sublime, la creación del objeto afectivo mismo a través de las potencias anímicas que la contemplación enerva y propicia a un tiempo. Sigüenza no sólo encuentra EL LUGAR, sino que adaptándolo y poseyéndolo en su imaginación, lo rescata de su ubicación sin significado, lo integra a sí mismo y lo crea.

Este mismo proceso de transparencia anímica y génesis textual a través de esa transparencia es la que estructura el canon literario de Miró. Su lengua literaria no es meramente un recinto precioso, previamente calculado, donde guarecer degustaciones, sino una fluencia, linealmente, una vulnerabilidad constantemente errante. Por la honda unión con lo que relata, su lenguaje es el lugar mismo de la contemplación, de donde emana lo descubierto. En Miró las cosas no se confinan por artesanía verbal, éstas se esclarecen, simplemente son, y por tanto fluyen en su propiedad inmediata. Lengua y contemplación se interpenetran tan espléndidamente, que una codifica sin reajuste la experiencia de la otra en un dinamismo formal sólo servidor de lo contemplado.

Si como dijo Borges el lenguaje es sucesivo, no es por acumulación por lo que el precipitado emocional de Miró vaya a generar estatismos inconvenientes en la lectura concreta. El estatismo que podamos relacionar vagamente con la figura de Miró es más producto de la referencia temática, representación de la tesitura histórica, que grupos semánticos en la pertinencia lingüística.

El trance de la poética mironiana se establece, efectivamente, sobre el entorno que deviene, y el entorno deviene entorno constantemente, tantas veces como ocasiones tengamos de dilucidarlo. Ese continuo devenir del devenir propicia que por medio de una elección al azar figuremos etapas relativamente significativas en el tiempo. Miró dio cuenta de lo que le rodeaba en un determinado instante de su contemplación.

Y desde esa libre apertura receptora trazó la madurez de un tiempo, (su plasmación literaria en el estilo), y la significación de un espacio (la asunción literaria de lugares y pueblos de su Alicante natal) con el útil del lenguaje que él condensó como ningún otro para dar primorosa expresión a lo que se pretendió inmutable y que ya "principiaba" a disiparse: la vida provinciana, el refugio místico en el paisaje, el poso romántico de la referencia constumbrista, las fascinaciones anímico-crepusculares propias del decadentismo fin de siglo...

Miró disfrazado de Sigüenza (tuvo el pudor de inventarse un personaje para no referirse a sí mismo en tercera persona como hacía Azorín descaradamente), caminó, vio, y sobre todo sintió para ofrecernos fragmentos de vida remota y extraña, y por la alta labor efectuada describió un capítulo histórico en la literatura española, un capítulo edificado desde el secreto ánimo de una inquietud peculiar que se traduce a sí mismo en el fervor de las palabras que urdieron un lenguaje dimal: el lugar hallado.

PANADERIA

"EL GALLEGO"

ESPECIALIDAD EN
PAN CASERO, ROSQUILLAS
Y RESPOSTERIA CASERA

¡Háganos sus encargos!

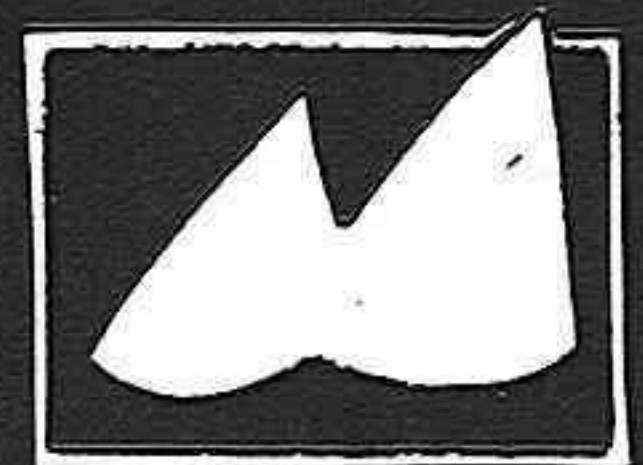
Pintor Agrasot, 43
Tel. 674 02 25

ORIHUELA
(Alicante)

ESTUDIO

montero

Reportaje en
Fotografía y Video



Campoamor, 1

Tel: 530 59 89 - ORIHUELA

MIRO ARTISTA

Vicente RAMOS

Los fundamentos estéticos de la obra mironiana se nutren más de la afectividad que de la racionalidad; su ámbito es más sensible que inteligible, pues el gran alicantino jamás quiso "incluirse voluntariamente en una fórmula ideológica".

Frente a la razón, Miró se acogió siempre a la fecundidad de lo emotivo y de su conciencia, por lo que, cuando Benjamín Jarnés, intentando definir la personalidad de Sigüenza, la contemplo como "una inteligencia puesta entre el mundo y el lector", Miró rectificó de inmediato: "No; es una sensibilidad".

Para el autor de Años y Leguas, la auténtica realidad viene dada en y por la sensación, sensación espiritualizada, mediante la cual se dirige el artista "hacia la captación de una realidad reveleda a través de los sentidos y de los sentimientos", dicho con palabras de Jorge Guillén.

La sensualidad, así entendida, es la única vía mironiana para el descubrimiento del ser en su categoría estética. se trata, en definitiva, de un retorno a la inocencia, de donde "la idea estética -leemos en El humo dormido-, que, al principio y como la virtud, no se siente en abstracciones, sino que ha de referirse a una figura, ha de humanarse para después abrirse más allá de nosotros".

La emoción y el valor estético de la palabra hallan perfecta definición en Miró, pues, en efecto, la palabra poética, "la más preciosa realidad humana", aparece dotada de una vigorosa dimensión tanto ontológica como psicológica, instalándose en el reino más mágico del ser y en el origen de la vida.

Desde un punto de vista genérico, el arte, cosa humana, se ofrece a Miró como el fruto de la aprehensión intuitiva y afectiva "de una parcela del espacio, de una hora, ya permanente, por la gracia de una fórmula de belleza".

Así, el maestro pretende significar que la esencia de lo artístico reside en un misterioso poder revelador, en una capacidad asombrosa de instaurar la verdad mediante la belleza.

(Tesis similar la sostuvo posteriormente Heidegger).

La obra artística, a esta luz, no tiene otra finalidad que la de ser en sí algo apetecible. A lo que se puede añadir que no hay, que no puede haber en el fenómeno estético ningún tipo de pragmatismo. Dijo Miró: "Se puede ser abogado para algo que convenga o halague. Pero no se es artista para nada (...) Se es artista porque se es (...) El que no escribe o no pinta o no esculpe mejor es porque no puede."

Con la meditación se iluminan dos vertientes subjetivas: una de índole moral; metafísica, la otra, ya que el quehacer artístico no sólo reporta felicidad al agente, sino que, en su gozo, reafirma el núcleo personal. A través de esta actividad, se realiza el ser humano. Pero las dos contemplaciones -el hacer y lo hecho- se resuelven dialécticamente en "una reacción y compensación de las realidades."

Aspecto distinto se nos plantea, si preguntamos por las condiciones que han de concurrir para la invención de la obra bella. En este sentido, Gabriel Miró no dudó en exaltar el poderío de la voluntad, la fecunda fortaleza en el propósito: "ser de veras lo que se quiere ser."

También es imprescindible la limpieza de alma, porque todo ideal "ha de nacer en entrañas de pureza y amor". Y, por último, la presencia viva de inagotable reserva de ternura, con la que "se crea, se es superior a sí mismo."

A los requisitos mencionados hay que agregar el de la autodisciplina: "La facilidad es un pecado mortal para el arte; un peligro para la misma salvación". Y abundó: "No existe el arte sin disciplina, sin esfuerzo, sin contradicción. La libertad, como la facilidad, lo enmollece y lo relaja, dejándolo sin calidades ni esencias."

No olvidemos tales enseñanzas; meditemos en la ejemplaridad mironiana; arranquemos los abrojos del espíritu; abramos el corazón a la profunda y maravillosa simplicidad de la ternura, y trabajemos, insistamos con afán de perfectibilidad, con anhelo sin concesiones a lo fácil, a lo fugaz.

Escuchemos las sabias palabras de nuestro querido Gabriel Miró: "Cada día siento que es el primero de mi vida de escritor. Cada cuartilla me parece la primera que escribo. Creen algunos que trabajo dentro de un amable huerto, rodeado de frutales, metido en un cenador (...); no escribo en un huerto, sino en un potro".



Música
Ambiental
Clásica

*Para degustar algo más
que un café*

Castellón, 1 ORIHUELA

ESTRUCH

PAPELERIA Y LIBRERIA

Libros escolares
Material de oficina

ORIHUELA

LA GLORIA MONOLITICA

José Aledo Sarabia



En la Glorieta de Gabriel Miró un obelisco de granito mojona los límites del desencuentro. Por un lado las flores y el homenaje (nunca faltaron flores en la tumba de Nerón), por otro, la rabia furtiva, la agresión grosera y el desahogo al trauma que motiva su presencia.

Juan Benet, en uno de sus últimos artículos, El País de 29-XI-1992, comenta las miserias de los perdones extemporáneos y los monumentos de desagrazios. Nos recuerda que los griegos concebían el trofeo (el monumento) con una ética superior al resto de los pueblos, por ley el trofeo "había de ser de madera solamente, y no de piedra ni de metal; nunca había de ser reparado por el vencedor ni derribado por el vencido. Lo único que había que hacer era dejar que fuera cayéndose en pedazos hasta desaparecer, como iba desvaneciéndose el recuerdo de la vieja contienda". Añade Plutarco "Sería denigrante y malévolos que los hombres reparásemos y renováramos los monumentos del odio hacia nuestros adversarios cuando el tiempo los va borrando".

A la muerte del General Franco, y por cuestación popular se levantó en Orihuela un monumento al Dictador. Y se construyó en granito y bronce, obelisco para la eternidad, instrumento imperialista de concepción moral romano-faraónica. Los ayuntamientos democráticos en actitud moral griega, ni lo desmontan ni lo restauran. Pero esta solución helénica no es fruto de una reflexión ética superior, que aplicada aquí sería injusta, pues no es lo mismo un árbol como soporte del homenaje que el duro granito, sino de la cobardía. Miedo para destruirlo y miedo para limpiar este monumento al desamor. Y en las democracias no se debe tener miedo.

No es la historia ni el arte quien justifica la permanencia del monolito.

Hemos visto en los últimos años caer monumentos a hombres más significativos en la Historia Universal. Las estatuas de Lenin, Stalin han sido despedastadas en la extinta Unión Soviética, que eso es también hacer historia, y tenían mucho más mérito artístico que nuestro feo homenaje a la gloria de Francisco Franco.

Sin buscar ejemplos tan lejanos, en otras ciudades españolas donde sí hubo transición y democracia se desmontaron, con todo respeto y se ocultaron las estatuas del Caudillo.

La única fama que merece recordarse eternamente es la que da el Arte y no en sus monumentos sino en la obra del artista. Gabriel Miró tiene en Orihuela un pequeño busto en el mejor espacio urbano: la Glorieta de su nombre; sin embargo el mas agrando homenaje se le rinde en la calle. Oleza es Orihuela, así lo sienten y proclaman sus habitantes en su vida cotidiana e intelectual.

La Oleza de Miró es hoy un lugar de encuentro, de común acuerdo, de unión de los oriolanos. ¿Por qué mancharlo en la Glorieta con ese lunar oscuro que glorifica al Dictador.

Como homenaje a Gabriel Miró, a Benet, al buen gusto y a la Democracia, el Ayuntamiento debería desmantelar, con todo respeto el obelisco y enterrarlo en el cementerio, dejando visible la esfinge de Franco y las letras de su testamento para que sus simpatizantes puedan llevarle flores y oraciones, que es lo único que se puede hacer por él.

Si la propuesta es de una rojez insoportable, por lo menos limpiénlo.

Detalles

MERCERIA

Teléfono 530 55 88

ORIHUELA

Optica Plamusi

DIPLOMADOS

CENTROS TECNICOS

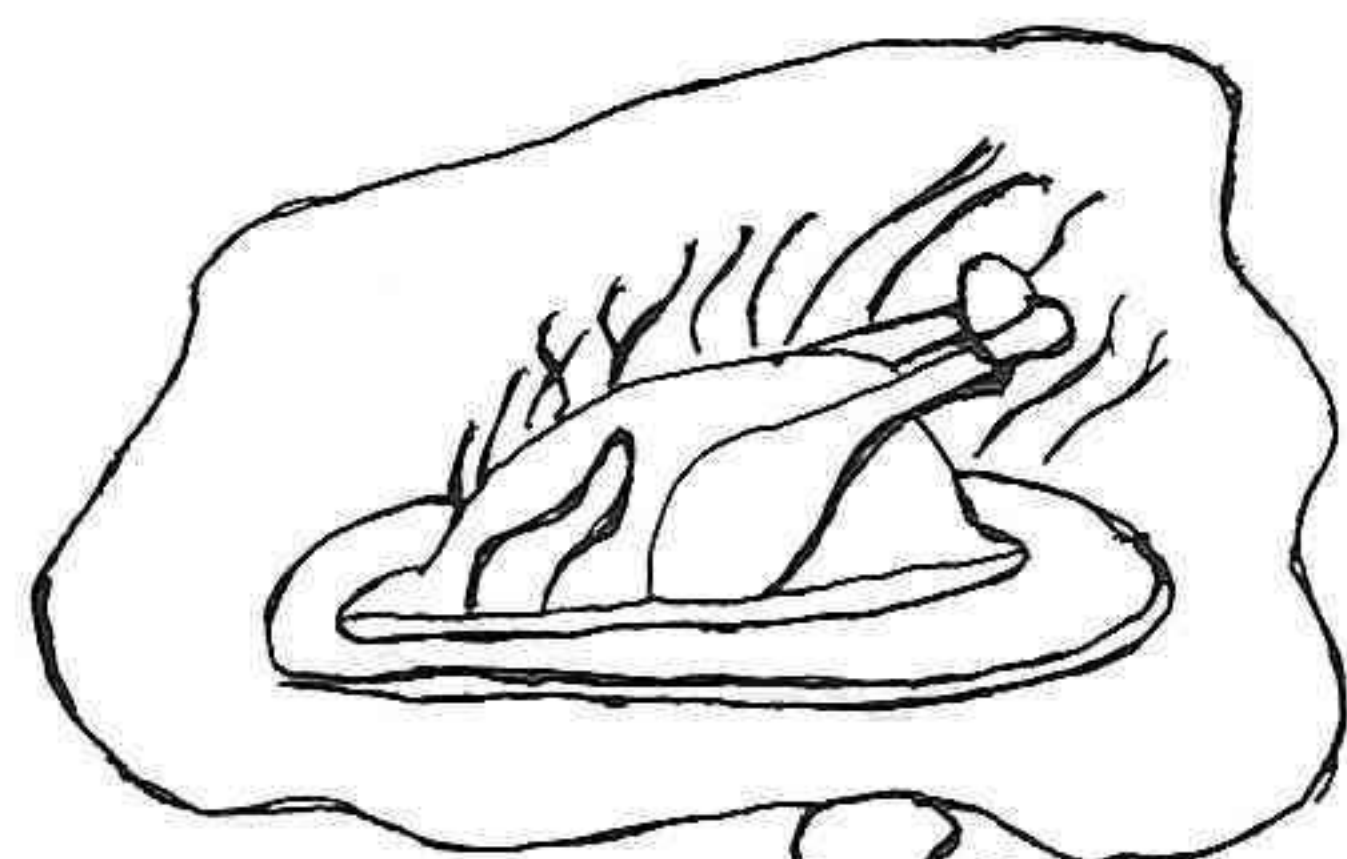
DE LENTES DE CONTACTO

SUS OJOS SON PARA TODA LA VIDA

Ob. Rocamora, 11 - Tel: 530 22 14 - ORIHUELA

Delegaciones en: Cartagena, Torre Vieja, Guardamar

Asador Platos Cocinados San Joaquín



ABIERTO:
Sabados, Domingos y Festivos
 de 8 de la Mañana a 9 de la Noche

Haga sus encargos personalmente en
C/. San Joaquín, 7 - ORIHUELA
 o llamando al ☎ **674 05 76**

CALIDAD Y SERVICIO *A Su Disposición*

LOS OTROS OBISPOS DE MIRO

Antonio Luis GALIANO PEREZ

En toda la obra literaria, la imaginación y la ficción permiten cualquier clase de licencias, incluso históricas, y por supuesto, los personajes, el ambiente y el paisaje presentan visos de realidad, que quedará más o menos disfrazada en función de la intencionalidad del autor. En Miró, en el eterno Gabriel Miró, ello se cumple plenamente en el sentido de unos continuos trueques de nombres y situaciones. El no duda poetizar Orihuela por Oleza, Segura por Segral, Nuestro Padre Jesús por nuestro Padre San Daniel, nuestra Señora de Monserrate por nuestra Señora de la Visitación. No tiene reparo al trastocar fechas y hechos a su conveniencia en beneficio de la trama, efectuándolo entretejiendo artesanalmente una urdimbre que nos muestra una situación real, manteniendo viva a la Orihuela de siempre en la Oleza eterna, con sus tensiones y pasiones, con sus aromas y actitudes, con sus seglares, capellanes y prelados, sus riadas, sus clausuras y siglo, Corpus y Semana Santa, sus hombres y mujeres de siempre. Todo ello entre "un volar delirante de golondrinas y palomas".

Uno de los personajes de las novelas oriolanas de Miró, tal vez el más nombrado por llevar su nombre una de ellas, sea el Obispo Leproso. Del que, en otra ocasión escribiré. Para mí, esta figura es uno de los pilares fundamentales sobre los que se sostiene la trama. Por el contrario, aparecen una serie de referencias a otros prelados oriolanos o no, así como de actuaciones de los mismos o referencia a ellos, que no son fruto de la inventiva del autor. Muy al contrario, son personajes y hechos reales, sólo que trastocados cronológica y magistralmente a su conveniencia.

Ellos, los últimos, son los otros obispos no oriolanos de Miró, y a estos me voy a referir, dejando para otra vez, como decía, al Obispo Leproso, así como a los componentes del episcopologio oriolano. Es lógico que, en unas novelas de capellanes y devotos, tramadas en un ambiente clerical, las referencias a mártires, confesores, vírgenes, papas, cardenales, anacoretas, eremitas, profetas, evangelistas, arzobispos y obispos, sean múltiples. Estos últimos, surgen muchas veces entre varones y mujeres de vida ejemplar, otras citados puntualmente como San Blas, mártir por decapitación, médico y obispo de Sabaste (Armenia), uno de los santos más populares del medievo y conocido por la cura de un niño que se había tragado una espina. Así como San Marcelo, prelado de Apamea (Siria), que destruyó por orden de Teodosio un templo dedicado a los ídolos y que, después, fue martirizado por los gentiles.

Otras veces son fundadores de órdenes religiosas, como el saboyano, San Francisco de Sales, Obispo de Ginebra, creador de la Orden de la Visitación de María (Salesas) en unión de Juan Francisco Frenjot de Chantral, o las clarisas de San Gregorio y las religiosas de San Isidoro, cartagenero y hermano de Santa Florentina, San Leandro y San Fulgencio, "los cuatro santos".

Hay una ocasión que Miró cita a un Obispo que no llega a ser preconizado. El anacoreta de Aquitania San Goar, el cual abandonó el mundo y se retiró a un lugar apartado en la diócesis de Tráveris, en donde edificó una capilla con sus propias manos, y a la que acudían muchos fieles en peregrinación, hasta que fue denunciado por hipócrita, por creerse que sacaba partido con su forma de vida. Fue llamado por el Obispo Rústico "para sincerarse", llamándolo después el rey Sigiberto II a Metz y le ofreció la diócesis de Tráveris. El anacoreta le pidió un tiempo para pensarlo, muriendo después durante la reflexión.

En **Nuestro Padre San Daniel** se describe el confesonario del P. Bellod y las narraciones piadosas con las que "hacía estremecer los más limpios corazones femeninos", en-

tre aquellas contaba la referente a las Vírgenes mauritanas que aceptaron el velo de esposas del Señor, ofrecido por el santo Obispo de Milán. Este, San Ambrosio, gobernador de Liguria, preconocido siendo seglar, logró que su obispado fuera el de más influjo de Occidente.

Dentro de la nómina de prelados en las obras mironianas, hay tres referencias a éstos iconográficamente, en forma de estampas. El primero de ellos, San Godefrido o Godofredo, el niño obispo de Amiens, al que una grulla le picó un ojo y milagrosamente conservó no sólo la cicatriz, sino también la vista. Su imagen en un grabado con orla de acero, junto a un velón se encontraba en el salón del trono del Palacio del Obispo y en él reparó Pablo, al ser llevado allí por el prelado.

Asimismo, en la sala de lectura del Círculo de Labradores, Pablo recorría los títulos de las obras, mientras que el P. Bellod amenazaba a la graja. Y entre los libros: **El Episcopologio Olecense**, los **Anales de la Diócesis de Orihuela** y la **Historia y estampas de los trajes de las Ordenes religiosas**. Y en este último, Pablo se entretuvo con las estampas de las religiosas de san Isidoro, de Armenia, de la Anunciación y del Verbo Encarnado. Tras esto, el P. Bellod le recriminaba no haberse detenido, entre otras cosas, con las de San Basilio, arzobispo de Cesarea, llamado el Grande, metropolitano de Capadocia y cuya obra monástica quedó reflejada en su regla y la de San benito.

El tercero va referido al apóstol y primer fundador de un monasterio en las Galias, hijo de un tribuno militar romano, perseguido por los arrianos, Obispo de Tours e iconográficamente representado a caballo, entregando la mitad de su capa a un mendigo. En este caso la estampa es el trasunto de un naípe, en una inocente mentira de los pajes del Obispo, que al encontrarlos en el tinelo jugando a las cartas y ser sorprendidos, esconden la baraja y queda en el suelo el caballo de espadas, y al ser recogida por el prelado dice: "Es la estampa de San Martín!":

Esta anécdota nos lleva a otros obispos, a aquellos de Orihuela con los que Gabriel Miró cambia fechas y situaciones, todas ellas reales y a los que, que como el fundador Juan de Ochoa, como "el anterior Obispo, andaluz y jinete", como el mirado que entregó a la Compañía el Colegio de Jesús, como Monseñor Salom y otros que, junto al Obispo Leproso, son los otros obispos oriolanos de Miró.



MIRÓ: MÁS ALLÁ DE UN ESTILO

Sergio GARCIA FONT

Siempre se ha acusado a Gabriel Miró Ferrer de ser un autor preciosista, un tanto arcaizante, de ser un contemplativo de la naturaleza y de construir una obra carente de meollo intelectual a pesar de su evidente dominio del lenguaje. Estos argumentos le han relegado siempre a un segundo cuando no a un tercer plano, despachado en unas pocas líneas en los manuales al uso con la manida expresión de "prosa poética" colgada de sus entretelas como etiqueta ciertamente válida pero incompleta a mi modo de ver.

No cabe duda de que esta visión crítica, que es la más aceptada en la actualidad viene a completarse con una cierta campaña que en sus tiempos se desató contra el escritor alicantino más soterrada, más impersonal, promovida por los sectores más fundamentalistas del clero ignaciano que incapaces de esgrimir argumentos técnicos, se dedicaron con empeño al zancadilleo sistemático bajo manto. Tanto una como otra han conseguido fraguar la mayor injusticia que se ha cometido contra la literatura en este siglo en España. Y paradójicamente una desautoriza a la otra. Me refiero a que esa paranoica censura a fin de cuentas, viene a refutar la tesis de un Miró puro orfebre del lenguaje y nos descubre a un escritor en el que la naturaleza y la sensualidad son algo más que un pretexto para ejercer de literato.

Nuestro Padre San Daniel y *El obispo leproso* son dos piezas de la misma realidad literaria que abarca un ciclo de veinte años en la vida de Oleza (una Orihuela fácilmente reconocible) enmarcadas por la llegada del nuevo obispo y el tendido de la vía férrea que conecta Oleza con Alicante y el mundo al final de la obra (y hablo en singular porque son dos partes de la misma unidad). Tanto el nuevo obispo que se niega a ser instrumento ideológico de las facciones carlistas como la llegada del ferrocarril representa los límites temporales de la trama y, a la vez, dos acontecimientos que actuarán como revulsivo sacudiendo los cimientos de una sociedad arcaica, señorial e inmovilista, una Oleza eclesial y conservadora articulada con una rigidez monolítica que verá ambos acontecimientos con el terror que inspiran a estas sociedades el más mínimo atisbo de cambio. El obispo es peligroso porque con su cristianismo bondadoso desmoviliza a los partidarios de la "causa". El tren es peligroso porque sólo las sociedades cerradas tanto espiritual como físicamente están a salvo.

Dentro de esta crónica aparece otro estrato que es el matrimonio formado por Don Alvaro y Paulina. Paulina es, como el obispo una excrescencia de esa sociedad, un ser dulce y sensual al que Alvaro y su hermana, Elvira, tienen que domesticar para que la maquinaria funcione a la perfección. Y aquí tenemos la siguiente oposición (la primera es el Obispo y las expectativas de la sociedad Olecese) que se establece entre la sordidez de la vida que marido y cuñada imponen a Paulina, reflejo del mundo que se ha fabricado en Oleza, y la fuerza vital que late en ésta que busca en el campo, en las flores; en el aire puro, en la carne de la tierra y en su propio fluir de la sangre, su basílica, su conexión cósmica con ese dios que Miró no reconoce más que en el respirar de la tierra con sus ciclos desde la configuración de los montes hasta el insecto más humilde. *Nuestro padre San Daniel* y *El obispo leproso* nos dan la clave para descubrir también que en el resto de las obras de Miró la naturaleza es algo más que un objeto de contemplación, es la sencilla razón de nuestra propia armonía interna, es en lo natural donde el ser humano lo es más y su amor por la vida la base de lo que para Miró no es sólo arte sino definición de la persona.

En esta oposición amor-naturaleza/fríaldad-castración también se insertan los diversos personajes que pululan por la obra, inevitablemente eclesiásticos en su mayoría, que representados por el padre Bellod con su crueldad (sugerente la quema de ratas que practica) y en el extremo opuesto por Don Jeromillo y el propio obispo, componen el cuerpo de la obra.

Pero esta oposición resultaría poco novedosa o elemental si Miró no derramase su genio en cada línea. El tema de una sociedad provinciana, mezquina, caciquil, que ahoga con sus ritos mecánicos y su moral de estafermo está, a la hora de la publicación de la novela, muy trillado (recuérdese si no *La Regenta*). Es, no solamente en el tratamiento técnico (impresionismo descriptivo, caricaturización, sinestesias...) sino en una ironía sutil y afilada que Miró bien supo aprender de quienes critica donde radica la piedra angular que une continente y contenido, temática y sutileza lingüística. Toda la obra está teñida de un fino humor en el que hasta el propio lenguaje arcaizante encaja a la perfección. Esa ironía aparece por ejemplo cuando al mencionar al antiguo obispo se dice de él que es un "agente de negocios espirituales" (*El obispo...cap. VII*) o se dice (en el mismo capítulo) que "el señor deán iba miniendo su misa de diez con primorosa tardanza de calígrafo"; o cuando en un artículo del periódico local simpatizante de los facciosos se habla de la salud de un "cruzado de la causa" (la expresión la tomó de Valle Inclán) se dice que los buenos católicos deberían estar contentos, Miró añade que "por buenos católicos se tenían muchos sin que necesitasen de otro católico de fuera para serlo ellos cabalmente" (Cap. III de N.P.S.D.). Y así está trufado de esa zumba lingüística todo el texto.

A Miró se le ha relegado a un segundo puesto, por uno o por otro motivo, a mi modo de ver de manera injustificada. Algunos han colaborado a ello porque le han leído mal, poco o nada (que suele ser muy frecuente en este rincón del Globo) y son los críticos modernos o los que pasan por ello y otros sencillamente le leyeron demasiado bien. Resulta sospechoso que un autor que siendo galardonado con el premio de *El Cuento Semanal* y por autores de la talla de Valle-Inclán, Felipe Trigo y Pío Baroja en 1908, fuese rechazado para el premio Fastenrath y también lo fuera su ingreso en la Real Academia Española a pesar de ir avalado por Palacio Valdés y Azorín entre otros (lo que motivó la renuncia a su sillón por parte de Azorín). En una carta a Enrique Puigcerver, Miró se lamenta de lo que considera una conspiración en toda regla:

"...Se me han embestido y enroscado todos los sacres de San Ignacio y todos los galloferos de la pluma. La Censura del Gobierno ha consentido que me volcasen el estiércol de la Compañía y Cía. Pero han tachado los artículos más valientes que me defendían".(1).

Corría el año 1927. Indudablemente ya había salido, el año anterior, a la luz la segunda parte de su obra más extensa: *El obispo leproso* y había despertado lógicas malquerencias.

A medida que he ido leyendo a Miró he ido extrayendo la conclusión de que si es cierto que la Historia es la mejor regla para medir la talla de un autor al margen de las críticas ancillares y de ocasión, no es menos cierto que con casos como el de Gabriel Miró uno siente cierta inquietud pensando en los autores verdaderamente importantes que han quedado en la sombra, aparcados por la incompreensión, la zafiedad y las ambiciones de poderes establecidos que nos roban a los lectores futuros lo más bello que puede haber en la naturaleza humana.

NOTA: (1) Extraído del prólogo de Vicente Ramos en "El Humo Dormido".

Ediciones Cátedra . 1.978

DE OLEZA A ORMIRA (HOMENAJE A GABRIEL MIRO)

Manuel SUSARTE ROGEL

PAISAJE VIVO

Jardines. Dulcerías. Incienso. Organo. Silencio.
Persianas cerradas. Follajes pomposos. Montes desnudos.
Un colmenar recién encalado. Un almendro aserrado de cigarras.
Tierra húmeda y caliente.

Mercado de frutas. Trueno de molinos. Júbilo de palomas. Nubes de gloria.

Murciélagos en las habitaciones oscuras. Enormes tortugas en los tejados. Cúpulas de aristas metálicas.

Esas estrellas sólo nuestras para temblar encima de las torres.

Azoteas de cal y sol. Miradas de mercurio y de hierro. El trueno de la corriente en las crecidas.

Palmeras que dan forma al aire y propician la lluvia.

Viviendas de fango cocido devoradas por un túmulo de chumberas. El lamento del río sube y se tiende en los rincones como una bestia cansada.

Oleza, el nuevo nombre de la vieja Ormira, un paisaje vivo donde merece la pena vivir.

Contemplando el paisaje de la vieja Ormira entramos en una felicidad buena en la que se sienten muchas cosas sin pensar.

En la ciudad de antes del diluvio se vive sucesivamente en los estados de desapego, de calma, de quietud. El tiempo se remansa en los meandros, el lugar del agua clara.

Ormira es una ciudad dormida y sueña que su futuro es su pasado.

Al palpar la herida indeleble de la marca que el martillo dejó en cada piedra se evoca el principio de la construcción de la torre. Canteros, picapedreros, tallistas y escultores faenaban por una Oleza que no había de pertenecerles pero que era suya desde el gran frío de antes del principio. Sus martillos vibraban claros y campaniles en la forja de las piedras, entonces vivas y ahora resudadas de tiempo, musgo y serpientes que laten bajo el pulso, en el corazón de la carne.

LOS OLORES

El aire húmedo se llena de olor de prado, de naranjos, de almiaros.

Del huerto entra olor de azahar, de verbena, de cinamomo, de eucalipto, de pitas, de albahacas, de campánulas, de geranios calientes.

Comienza abril, el abril de Ormira, oloroso de acacias, de rosales, de buñuelos, de sándalo, ambar, almizcle, musketa y oud.

El goce de recién casada en éstos huertos con una amalgama de olores que es aroma de perdición, el olor de los pecados de todos los países y todos los pueblos, olor del segundo mes, olor de alguien que es feliz.

Las flores dejan un aroma de vida buena, muy callada, de algo muy lejos de todo lo terrible, donde se custodia el alma del olor. Huele a día tibio, luminoso. Olor a instante de felicidad que nos pertenece.

Olor de vestimentas de ropas finísimas, olor de panal, olor tibio de tahona y pastelerías, hojaldres y dulces tejidos en el silencio de la noche, pasteles de gloria, monas de Pascua, yemas, nueces y almendras rellenas, caramelos, bombones, almibares y mermeladas, carne de membrillo, alfanjores, dátiles secos, pan de higo, siempre lo mismo, lo mismo desde todos los tiempos, olor de naranjos, olor de nardos, olor de jazmineros, olor de magnolios, olor de acacias. El olor del árbol del paraíso.

Y en las orillas del ahora Segral y en otro tiempo Oriur, las hierbas. La matricaria de botón de oro, la lentaura escabiosa, las lanzas de cardencha, el cardo de flor gorda, la cebadilla salvaje, el diente de león, la bellorita, la estelaria, las malvas, las camapanillas, las glicinas, la reseda, las

sierpes, las gramíneas y las alcaloideas propiciadoras de los sueños, el cáñamo negro, la datura Stramonyo, la higuera loca, la belladona, la dama blanca, hierbas de la palabra que abre la puerta, en las orillas del Oriur, el río de oro a su paso por la ciudad de los buscadores de metales, de los contadores de lunas, de los coleccionistas de sueños.

IMAGENES METALICAS

El agua viva mana callada y espesa, gotea con redoble metálico como de cobre golpeando sobre la espalda de un anillano de hierro.

El verde bronce de las palmeras, la plata del olivar, el oro viejo de los muros, el gris mercurial recién desnudo y el hierro viejo en el pecho del verano.

Los ojos con azules de fósforo húmedo, la memoria de la piedra, custodia de la voz, y las manos acostumbradas a transmutar unas en otras las naturalezas metálicas.

El oro del Oriur en Mercurio. El plomo olobórico y el agua pesada en agua ligera, madre nuestra. Así es como nace el fuego en el corazón de la fría ii.

No habría sido posible volar si antes no se hubiese soñado con el vuelo.

El fuego es el sueño del frío. El agua es el sueño del fuego. La tierra es el sueño del agua. El árbol es el sueño de la tierra. El plomo olobórico es el sueño del árbol fuente. La escritura es el sueño del plomo. La mano que escribe es el sueño de la escritura.

El caminante es un estado de ánimo del camino. La rueda gira.

EL TIEMPO

Un 28 de junio, el atardecer de septiembre, el aire otoñal de la Vega húmeda en noviembre. A los olezanos eclesiásticos se les deshoja en el corazón el calendario de las fiestas de su pueblo.

El reloj de pesas de la sacristía da las doce con un ruido viejo y bronquial, todos los campanarios le envían su responso.

El latido del reloj. La soledad de sus horas muertas.

Kronos muere. El viejo tiempo se detiene. De súbito la peña, la ermita, las brumas, los bardales, todo se pone rojo como delante de una fragua.

La hoz de el astro rey, rebana la costra del nublado y su mirada de fuego se queda mirando la tierra y surge una exclamación de colores gozosos, de brillos cerámicos, y se encienden las aguas paradas de los hondos y las aguas vivas.

El rey se retira a su palacio y al otro lado del círculo de montañas de Siamarán nace el espléndido círculo de la luna llena, que hace vibrar la savia en los vasos y la sangre en el corazón de la carne.

La estrella vespertina con aristas de rosa de los vientos encima de la torre dedicada al culto de la Madre.

EL SILENCIO

Oleza se ha dormido acostada encima de ella misma, duerme a través de su sueño

el silencio traspasa como una espada infinita,
como una sombra flaca sin ruidos de pasos
se aspira el silencio dentro del silencio grande,
un silencio que aunque no se oiga
nos llama desde la oscuridad y la mudez,
atento al silencio se piensa en algo
que está más lejos que el mismo silencio,
más allá, se piensa en la amiga silenciosa
que nos da compañía sin quitarnos
la pureza de la soledad interior,
la que nos mira con nuestros ojos de niño
y descansa su frente en nuestro pensamiento.
Todo el silencio en la mirada de un hombre
que acaba de regresar de un viaje remoto,
una mirada que se fija en ti todo entero
y bebe en tu voluntad

"BIBLIOTECA NUEVA". RELEYENDO A MIRO

Filo GOMEZ

Al despasar las hojas del viejo libro, libro de pupitre y adolescencia, el amarillo olor de sus páginas me trae un peregrino y anacrónico pensamiento: *caminante, ¿no hay camino, sólo la senda por donde no se ha de volver a pasar? ¿Qué queda en nosotros del camino? ¿O es, acaso, el camino que sutil y amante nos arroja, el que nos sisa en cada recodo lo que más nos pertenece..., la vida?*

No parece que pueda, ni quiero, adentrarme en filosofías, pero me tienta imaginarme repasando las viejas hojas, recorriendo la antigua senda, por si de mí encontrara algo olvidado, o me ofreciera el camino un rincón amable donde recostarme, desde donde pudiera ver ese otro lado no reconocido del paisaje, no reparado, no disfrutado...

Ahora, como ayer, mi lectura tiene el tono íntimo de una autobiografía y sin embargo su autor desaparece durante muchas páginas; desde que recuerdo, y por eso no creo que sea deformación profesional, he querido encontrar en un libro el calor afable de una conversación, su autor y yo, algo que comunicar, y la tranquila sensación del bien hablar y del bien escuchar. En Miró siempre encontré esa sensación y siempre lo encontré a él, al escritor, a la persona, detrás de su expresión deslumbradora, de su comprensión emocionada, de su sutil ironía; según reconoce Miró, "hay episodios y zonas de nuestra vida que no se ven del todo hasta revivirnos y contemplarnos por el recuerdo; el recuerdo les aplica la plenitud de la conciencia; como hay emociones que no lo son del todo hasta que no reciben la fuerza lírica de la palabra, su palabra plena y exacta". Detrás de sus estampas, de las recreación lírica del paisaje, de la sensualidad de sus descripciones, siempre encuentro a Miró, apostado a un lado del camino, ausente de su propia omnipresencia creadora, poniendo su memoria al servicio de su arte, no como licencia poética sino como licencia para recordar, para asimilar y distanciarse a un tiempo de su propia realidad.

La lectura de Miró me invita, conforme paso las páginas a una inercia cognitiva que, por poco usarla, ya creía olvidada; la cualidad de la experiencia, de los pequeños acontecimientos, se traduce directamente en sensaciones y sentimientos, de puntillas, sin pasar por el intelecto. Quizá nuestro intelecto se lo agradezca, destronado pero libre por momentos de su insaciable tarea de ordenador. En el letargo de la razón Miró no recrea monstruos, sino vidas, acontecimientos y personas que concurren por su mano creadora en algún tiempo indefinido, atemporal en su esencia, pero entramado de lugares, fechas, historias y crónicas que dotan su relato de una realidad sustancial, tan cercana que parece que podemos tocarla con tan sólo salir a la calle.

Pero la obra de Gabriel Miró no puede quedar sólo en la admiración, en el fondo un poco tergiversada por una especie de rancio orgullo patrio por el que reconocemos en muchas de sus obras nuestras calles, nuestras huertas, nuestra luz o nuestras iglesias. La narrativa mironiana, "que no quiso ser poesía" como dijo Jorge Guillén, sabe aunar, quizá como el mayor de sus recursos estilísticos; la maestría de la novela realista, al relato intimista y escrutador, que en la recreación estética plena de sensualidad encuentra el marco idóneo para contratar la psicología de sus personajes. En la novela, el cuento y en sus ensayos periodísticos siempre encontraba una dialéctica constante entre materialización y espiritualización.

Encuentro siempre en Miró una consideración pesimista de la condición humana, de la imposibilidad del amor, de la prontitud de la muerte, de su inevitabilidad, de lo inexcrutable del paso del tiempo, que sólo los relojes de sus personajes parecen atrapar. Pero su cotidiano disfrute de lo sensual (quizá alentado en su infancia por su tío pintor), parece apaciguar y justificar la miseria humana. Pero sus personajes y aun en sus escenas narrativas siempre está presente la dualidad, el claroscuro, la paradoja y el sarcasmo irónico.

Quizá sea la obra más profunda de Miró, la de su última época (1921-1930), la más conocida y también la que personalmente encuentro de más altura, sobre todo las dos novelas de Oleza y la que se publica, en contra del deseo del escritor, entre las dos. "Nuestro Padre San Daniel" (1921) y "El obispo leproso" (1926), y la publicada en 1922 como refundición de una anterior ("Amores de Antón Hernando") a la que añade una parte y publica con el título de "Niño y grande". Esta trilogía, aunque sólo lo fuera de una forma circunstancial, recoge sintética y magistralmente todo el saber literario de Miró así como retoman temas y modos siempre presentes en su obra anterior. Encontramos su eco autobiográfico (su Pablo, su Antón) ya acostumbrados (es el Sigüenza de obras anteriores), encontramos su colegio de Jesuitas, su contradictoria religiosidad, la intransigencia y el oscurantismo de una educación represiva que marcó definitivamente su personalidad, pero también encontramos su análisis sereno, sus sensualidad y su disfrute de las pequeñas esencias cotidianas, ... y sobre todo, sobre todo encontramos OLEZA.

Un análisis profundo de estas obras escapa a la intención de estas líneas, y sobre todo a la capacidad de su autora, quizá todo se ha dicho, todo se ha estudiado, pero queda la palabra de Miró, pura y lisa (no falta de una riqueza asombrosa, eso sí) y esa comunicación escueta de la que antes hablaba, que implica al lector (novel o reincidente) y consigue la complicidad necesaria para introducirlo en ese universo pequeño, cercano y cotidiano que nos propone.

Leyendo a Miró, o, mejor, releyendo a Miró, siento la tentación de quedarme a vivir con sus personajes, como si el lento transcurrir de sus vidas (ese "tempo lento" tan característico) pudiera producir el milagro de inmortalizarlos. El padre Salguiz (el cura astrónomo de "Niño y grande"), Helena, Paulina, Doña Corazón, Jesús, Don Jeromillo o Don Magín, son personajes de eterna humanidad, personificados y engrandecidos casi obsesivamente por una transparencia sensorial, por una fragancia de sensualidad, por un disfrute de lo terreno que seguramente Gabriel Miró siempre anheló. Sus otros personajes, los ruines, los oscuros, quizá de mayor riqueza de matices psicológicos, son el contrapunto perfecto de una narrativa en que se adivina muchas veces el trasunto de la picaresca; "Alba-Longa", Don Alvaro, el P. Bellod, Elvira y la agría sociedad olecese quedan para siempre como estampas raídas, o figuras talladas propias de casa-museo, tan humanas y tan divinas, quizá, como la figura de Nuestro Padre con su mueca de "ahogao".

En la tarde incipiente parece aullar "el Segral", desposeído de su lecho amoroso y maternal, encementado e invadido por extraño artificio, roto y prisionero de su libre discurrir, intentando exculpar sus agravios y dócilmente conducido, receloso de que al fin sea "esa oveja quien devorará a ese lobo".

Me apresuro a ordenar mis quehaceres, como si de un momento a otro viniera Pablo a buscarme, como si fuese víspera de difuntos y la senda todavía guardara un poco de luz para dar una vuelta... De repente recuerdo, al cerrar las tapas de la antigua edición de BIBLIOTECA-NUEVA, que la oscura escalera de la antigua Biblioteca, tantas veces muda confidente, ya no está; en su lugar una maraña de escaleras, puertas a ninguna parte, monocromía de la modernidad... Quizá sea el egoísmo de no encontrarnos, de no hallar esas migajas de uno mismo en cada peldaño, lo que impida la renovación de lo inservible, o quizá la duda de que todo lo nuevo sea verdaderamente servible...

No sé si todo pasa o todo queda; de todas formas, al salir, en la cocina, me transporta el olor de torrijas de naranja que prepara mi madre y en el bolsillo para el camino, guardo unas "bolas de San Antón", con sabor a bergamoto, que son las que me gustan.

GABRIEL MIRO ESE GRAN OLVIDADO

José Javier VAILLO SANCHEZ

Los escritores sólo viven en la mente de sus lectores -"la memoria es el espejo donde vemos a los ausentes", aseguró Joubert-, es ahí donde hayan perdurabilidad y, acaso, gloria. En la memoria de las sucesivas generaciones de lectores es donde encuentra razón de ser Cervantes o, lo mejor de él, su obra. La muerte es olvido y eternidad. Sólo en el Tiempo, tan importante en la obra de Miró, fluye la vida, el recuerdo, la emoción vivida o futura... Pues bien, la literatura de Gabriel Miró, el gran "poeta en prosa" al decir de Dámaso Alonso, ocupa desde siempre un fusco cantón del Olvido a que tan aficionados somos los españoles. Hora es ya de asomarse a la delicada y sutil alma del ilustre levantino con aires nuevos, la mirada limpia y el corazón desasido de torpes prejuicios. Estamos, sin duda, ante el artífice de la prosa más acabada, jugosa, recamada, preciosista y "fiel" del siglo veinte español. Una prosa que Ricardo Baeza estimaba la más "bella y original con que cuenta el idioma desde sus comienzos hasta nuestros días". Una prosa "fiel", es decir, de sabor auténtico, evocadora como ninguna de la más íntima sensibilidad de su creador.

Y, en esa "autenticidad" de la prosa, atenta no sólo al ser del escritor, sino a los encantos y sugerencias del paisaje levantino-"hay en su prosa (la de Miró) la claridad y la limpieza de nuestro cielo de Levante", dirá Azorín-, y es donde reside el "ethos trágico" de la obra toda de Miró y, quizá, su más subido valor para el lector de hoy. Sesenta años después de la muerte del alicantino, su producción literaria, henchida de lírica emoción, a ratos voluptuosa, pero siempre hondamente humana y vital, tiene una gran lección que enseñamos: la titánica y angustiosa lucha de un hombre, Miró, por ser fiel a sí mismo, su trágico afán por ennoblecer y dignificar lo humano a fuerza de sensibilidad espiritualizada.

Si, para el parecer de Eugenio García de Nora, Unamuno "hizo novelas, teatro, poesía, desde la cultura, y a sus conocimientos debió buena parte de su sensibilidad", es un hecho cierto que Gabriel Miró debió sus saberes a una hipertrofiada sensibilidad. Miró es, ante todo, puro sentimiento. Ya en el "humo dormido" nos advierte que: "nadie burle de estas realidades de nuestras sensaciones, donde reside casi toda la verdad de nuestra vida". La emoción, pues, es origen de todo verdadero conocimiento; conocimiento sensitivo, no intelectual. Así, no es de extrañar que cuando Benjamín Jarnés dijo que Sigüenza era "una inteligencia puesta entre el mundo y el lector", Miró le rectificara asegurando: "no; una sensibilidad. Una inteligencia frente al pozo de Siquem, no le ofrecería a usted una estampa. Le ofrecería un diálogo dramático... con todo el repertorio de ideas de la época".

La mirada mironiana no resbala por la faz de las cosas, cala profunda en sus entrañas, en sus esencias. Es en la pura sensación donde se reduce a unidad la materia y el alma porque, como asegura Jorge Guillén, "sensualidad es espíritu". De ahí la particularísima actitud de Miró hacia la Naturaleza o, más bien, hacia la proyección y concreción de ésta en el paisaje, actitud que cabe tildar sin temor de holozoista: "Mirad el aire -exclama Uríos en "La novela de mi Amigo"-; sólo os pido que mireis... ¿No veis, no descubris nada dentro? ¡Pues todo hierva de gérmenes ansiosos de vida!"

Naturalmente, en el proceso cognoscitivo mironiano, la emoción suscita la idea (símbolo) que terminará por hacerse una con el verbo, pues, para Miró: "la palabra sugiere más que comunica: "la palabra creada para cada hervor de conceptos y emociones, la palabra que no lo dice todo, sino que lo contiene todo". Es más, la palabra no es un añadido o postizo superfluo, sino que, con buen caletre, estima Miró que "hay emociones que los son del todo hasta que no reciben la fuerza lírica de la palabra, su palabra plena y exacta". Por este motivo, como adivinó Vicente Ramos, "la emoción no sólo pone al artista en el camino del conocimiento, sino en el de la estricta cración estática, siempre y cuando al principio afectivo corresponda su palabra y no otra". Y, precisamente, en eso estriba el cometido del escritor; así, en las "Glosas de Sigüenza", leemos que:"la adivinación de la palabra precisa, armónica, prócer o llana, que se hace carne con la idea y con ella se funde hasta quedar inseparables en fondo y expresión como en la música". Esta concepción de la palabra difiere totalmente de la de Valle Inclán, para quien el verbo es incapaz no ya de encerrar la idea, sino incluso de evocarla. Valle afirmará que "el verbo de los poetas, como el de los santos, no requiere descifrarse por gramática para mover las almas. Su esencia es el milagro musical". He aquí, pues, una total disonancia entre la estética de Miró y la de Valle y, en general, el movimiento modernista.

El sutil espíritu de Miró, como el de Valle, chocará con estrépito contra la chabacanería de una sociedad en exceso pragmática, pero mientras la reacción mironiana es de rechazo -inconsciente, pero no por ello menos real- de los principios burgueses, la actitud de Valle le induce a una evasión voluntaria a mundos más amables y acordes con su sensibilidad.

Esa hipersensibilidad mironiana de desbordante voluptuosidad, elaborará una prodigiosa prosa artística como adecuado y fiel instrumento expresivo. Y, precisamente, en el lúcido afán, empecinado e insaciable de guerrear con el lenguaje literario hasta las últimas consecuencias estriba la Tragedia de Miró. Su callada rebeldía, su ánimo innovador, su pureza artística, su "pathos radical" por la fidelidad lingüística y su odio mortal al plagio, le retratan como escritor poseído de un desasosiego artístico y existencial tan palmario que Víctor Oller no dudaba en caracterizarlo de "escritor Trágico". Tragedia íntima, latente; lucha feroz entre hombre y lenguaje que hizo decir a Oller que "la forma de aproximación de Miró a la creación literaria era "flaubertiana".

La prosa de Miró, con ser tan excelente, fue mal apreciada por buena parte de la crítica de su tiempo, ignorante de que tan fino instrumento expresivo surgía bellamente templado de la mágica forja de una sensibilidad exuberante. La pluma siempre sagaz de Azorín no dejó de notarlo: "el autor (Miró) es un sensual; se deleita en las cosas. Pero la delectación no es sensación rápida; la delectación es morosa. Con lentitud, con espacio, con calma... la mirada, el tacto, el gusto, el color, la resistencia, la transparencia; todo esto, en suma, juega en la prosa de Miró".

El alicantino, ciertamente, describe con morosa precisión, no el mundo exterior, sino las impresiones psicológicas de los seres y objetos que lo pueblan, dotando, de este modo, de hondísima personalidad su prosa -quizá, junto a las de Azorín y Valle, la más psicológica y personal de todo nuestro primer tercio de siglo veinte-. Una prosa impresionista, brillante, diáfana y con esa ductilidad que le permite adaptarse a las múltiples sutilezas y recovecos del alma del escritor. Una prosa que pone en pie de guerra permanente al lector, que demanda catadores atentos y activos a los que somete a un considerable esfuerzo, egoísta y a ratos, fatigoso: entender a un hombre de marcada personalidad llamado Gabriel Miró. Esfuerzo, a decir verdad, poco comunicativo, pues, Miró, nada hace por acercarse al lector; es de tal pureza de su actitud estética que semeja escribir ya sin tener en cuenta a sus lectores -que siempre serán escasos-, sino a pesar de ellos. Esfuerzo del lector, en fin, que no es sino el trasunto de aquel otro que Miró sostiene donde el idioma en el plano artístico. El numen mironiano no participa de las delicias de un entorno agradable e improvisado, sino que es producto de la trabajosa aplicación del artista:"Cada día siento que es el primero de mi vida de escritor -dirá a Benjamín Jarnés-. Cada cuartilla me parece la primera que escribo. Crean algunos que trabajo dentro de un huerto, rodeado de frutales, metido en un cenador... Y ya ve usted, no escribo en un huerto, sino en un potro".

Al contrario que otros escritores, en Miró, siingladura vital y artística van tan unidas que, sin entender la personalidad del le-



levantino, su prosa se escapa de nuestra comprensión y se torna poco menos que quimérica e inexplicable. "Los críticos -asegurará con amargura- han desvirtuado mi trabajo. Dicen que escribo con dificultad; pero no se trata de eso: creo con dificultad. Yo no necesito ver las cosas antes de escribirlas: necesito levantarlas, tocarlas..." Y a este último aspecto se referirá Guillén al decir de vocablos concretos, audibles, visibles y tangibles. Vocablo de artista, anchuras y profundidades modeladas en terrón compactísimo y realísimo: Cerámica de Génesis, Cerámica de alfarero de Adán. Estos vocablos, por añadidura, brindan siempre sabor y dolor".

Esta prosa mironiana de perfección "impecable e implacable", como le reputara Ortega -que nunca entendió la obra del levantino- en su ensayo sobre el Obispo leproso, tan apropiada para la descripción o la estampa literaria - obsérvese el virtuosismo en el manejo del castellano en libros como "Figuras de la Pasión del Señor (1916), "Libro de Sigüenza" (1917), "Humo dormido" (1919) o "Años y leguas" (1928)-, re-

sultó ser, al decir de críticos relevantes, instrumento fatigoso e inhábil para el género novelesco. Así, Ortega dirá que el "mayor defecto en el estilo de Miró, es un exceso de calidad" que hace la lectura ardua, poco ágil y abúlica; y, un novelista de la talla de Max Aub, no tendrá reparo en expresar que: Miró, con ser un magnífico escritor, peca contra la ley esencial del arte narrativo español: en sus novelas no sucede nada, o casi nada, o lo que sucede no interesa a sus lectores... No se achaque este desmérito a su estilo, sino a la falta de acción, a su regusto por lo estático". Contra tan graves aseveraciones, a mi parecer haría ligeras, intentaré exponer algunas notas a favor del arte de Miró como novelista no ya de singular mérito, sino de indudable genio.

La Generación del 98 no se ajustó a los cánones establecidos para la novela por los grandes maestros del siglo XIX. De hecho, ni Azorín, ni Valle, ni Unamuno escribían relatos del modo de Dickens, Tolstoi o Zola; ni siquiera Baroja, el "más novelista" de todo el 98, se atiene a cierta ortodoxia literaria. Al escritor del 98 le importa bien poco las preceptivas estéticas, él rellena una antigua categoría literaria (la novela) de nueva savia ideológica y vital para reflejar una agria visión de la "realidad española" que vulnera su sensibilidad. "Amor y pedagogía" de Unamuno y "La Voluntad" o el "Don Juan" de Azorín, no son novelas "strictu sensu". El mismo Unamuno, ante los ataques y acusaciones de heterodoxia estética lanzadas por ciertos críticos, idearía el término "novela" para calificar sus "novelas" y el díscolo Baroja definiría la novela como "un saco donde todo cabe". También Miró, a su manera, será un heterodoxo; poseedor de una sensibilidad tan exuberante que desborda cualquier género literario, se afanará por amoldar la novela a su rica personalidad y no al revés. Así, si la renovación del 98 en el campo novelístico es fundamentalmente "ideológica" -y aún "técnica" si a Unamuno nos referimos como precursor de los existencialistas-, la mironiana será "sensitiva". Ahí radica la originalidad de Gabriel Miró, su particularismo esencial.

Para reflejar ese vasto paraíso de sensaciones, Miró precisará una técnica impresionista de largas, sueltas y vivas pinceladas, que, si acaso, ralentizan la acción, no es menos cierto que aciertan con eficaz hermosura a atrapar ese "instante estético" que Miró ansía ofrecernos. Y, como todo cuadro impresionista, la novela mironiana no admite la observación cercana, más bien precisa de cierta distancia para obtener una completa y acertada visión del conjunto. Sólo la distancia nos revelará que cada palabra, cada línea o pincelada no obedece al antojo del artista sino a un plan sabio perfectamente trazado por él mismo.

Hasta 1910, año de publicación de su primera obra extensa "Las cerezas del cementario", nuestro escritor daría a la estampa una notable serie de novelas cortas que ya contienen larvadas las constantes de su producción posterior: una sensibilidad veteada de vago erotismo, un sentido de humor fino e irónico (del que carece que el escritor de la generación del 98), un amor por el paisaje que lo aleja, por ejemplo de Unamuno, y un rechazo manifiesto de los valores de la sociedad burguesa que se patentiza a través de la inadaptación al medio social de esos antihéroes mironianos tan semejantes a los de Baroja.

Ha sido un hecho habitual acusar a las novelas de Miró, como a las de Azorín, de falta de viveza en la acción o de ausencia de la misma. Este reproche, si bien es aceptable en el caso del escritor de Monóvar, es inadmisibles en Miró, puesto que su mente, como atinara a señalar Salvador de Madariaga, es "más honda, más capaz de una emoción sintética del mundo" que la de su coterráneo. Y, a nadie se le oculta que el poder de síntesis, en un escritor con pujos de novelista, es vital. No en vano afirmaba, Jean Cassou la condición incuestionable de novelista grande y puro que había en Miró, y el mismo Eugenio D'ors no se recataba en decir que sólo sabía de dos autores contemporáneos que "transparenten" hasta el más alto punto en su estilo el más prístino jugo personal de sus personajes en el momento de su aparición: Charles Louis Philippe, en la novela francesa; Gabriel Miró en la española".

Concluamos, pues, afirmando no sólo las excelencias altísimas de Gabriel Miró como escritor de prosa elegante y de rara hermosura, sino como autor de auténticas novelas ejemplares -"El Obispo leproso" (1926), relato en el que Dámaso Alonso ve la "perfecta madurez de un artista", o "Nuestro Padre San Daniel" (1921)- llena de gracia, ternura e íntimo sabor personal.

LEA

¡Proletarios de todos los países, uníos!

Nuevo  Rumbo

Organo Central del Partido Comunista
de los Pueblos de España

¡Ahora, más que nunca!

EXPEDITO

PAPELERIA LIBRERIA JUVENIL

Ana Aparicio Olcina - Telf. 530 20 86

Calderón de la Barca, 12

03300 ORIHUELA



Aguas Minerales Naturales. Carbonatadas. Alcalinas. Lúminas y Fierros.
Declarada de utilidad pública por R.O. del 4 de marzo 1883

VICHY CATALAN



**BIER
DI
S.L.**

BIERDI, S.L.

Ctra. Alicante-Murcia, Km. 23 ≈ Telf. 674 29 56
ORIHUELA (Alicante)

OPTIMAC

SERVICIOS INFORMATICOS

Plz. Capuchinos, 7, (bajo) Telf. 530 43 46 FAX: 674 33 16 ORIHUELA

OFERTA INFORMATICA

Ordenador PROFESIONAL SKY+ 386SX-40:

- Unidad Central con 1024KBytes de RAM(70ns).
- Procesador 80386SX a 40MHz (0 est.espera).
- Indice de Velocidad en conjunto 58MHz.
- Unidad de Floppy de 1,44MBytes.
- Interleave 1:1 con 890KBytes/s. de Transferencia.
- Dos puertos de comunicaciones SERIE y Uno PARALELO.
- Tarjeta de Video SUPER-VGA COLOR.
- Monitor de 14" SUPER-VGA MONOCROMO.
- Teclado Ampliado de 102 teclas, 12 de función.
- Ampliable en Memoria hasta 16MBytes.
- Ampliable en Disco Duro hasta 1,2GBytes.

Precio 69.750.-

Impresora SEIKOSHA SP-1900C:

- Velocidad de 192 cps..
- Impresion en 80 columnas (136 en comprimido).
- Totalmente configurable por panel frontal.
- Aparcamiento automático de papel continuo.
- Introducción automática de papel continuo y folio.
- 5 tipos de letra.

Precio 25.000.-

OPCIONES

Disco Duro de 42MBytes/19ms :

Precio 19.900.-

Disco Duro de 105MBytes/15ms :

Precio 29.900.-

Monitor Super-VGA COLOR 1024x768 :

Precio 19.900.-

Windows 3.1 en Castellano :

Precio 9.900.-

NOTA: A estos precios se les cargará el 15% de IVA. OFERTA VALIDA HASTA FIN DE EXISTENCIAS